

Osho

El Libro del Sexo

INDICE

Charla I. El Sexo: El Origen del Amor
Charla II. De la Represión a la liberación
Charla III La Cima de la Meditación
Charla IV Sexo: El Super Átomo
Charla V. Del Deseo a Dios
Biografía

Bhagwan Shree Rajneesh es un maestro iluminado en nuestra época.

Todas las palabras aquí impresa; han sido pronunciadas ante una audiencia en vivo

Somos conscientes que toda traducción es susceptible a deformaciones, pese a esto es la única forma de que Bhagwan pueda llegar al público hispano hablante, para transmitir su visión, su pensamiento, su enfoque sobre de hombre, su estado, su potencial y sus posibilidades de realización tanto en el aspecto material como en el aspecto espiritual.

EL SEXO: EL ORIGEN DEL AMOR

EL amor ¿Qué es el amor? Vivirlo y sentirlo es fácil, pero definirlo es en verdad difícil. Por ejemplo, si le preguntas a un pez cómo es el mar, el pez dirá: "Este es el mar, mira a tu alrededor...y esto es lo que es". Pero si insistes: "Por favor defínelo, no me lo muestres", entonces el problema resultará muy difícil. Aquello en lo cual uno debe transformarse, aquello que es lo mejor, lo hermoso, la verdad en la vida, puede ser vivido, puede ser conocido; mas es difícil definirlo, describirlo. Esta es la desgracia del hombre: aquello que debiera ser vivido en forma intensa, aquello que debiera ser comprendido desde nuestro interior, acerca de eso, el hombre se ha limitado a hablar y hablar desde hace cuatro o cinco mil años. Hay conferencias acerca del amor; se cantan canciones de amor, se entonan himnos devocionales en templos e iglesias ¿Y qué es lo que no se hace para alabar el amor? Pero no hay lugar para el amor en la vida humana Si examinamos al hombre con detenimiento, veremos que no existe palabra más falsa que "amor" en el lenguaje humano.

La religión predica acerca del amor, pero la clase de amor que predomina que ha envuelto a la humanidad como una desgracia intrínseca sólo ha logrado cerrar todas las entradas al amor en la vida del hombre. Y la muchedumbre idolatra como creadores del amor a aquellos que lo han falsificado, que han secado todas las corrientes del amor. Respecto a esto, no existe diferencia básica en cuanto a actitud entre Oriente y Occidente, entre un indio y un americano. El manantial del amor aún no emerge en la vida del hombre. Y la responsabilidad de esta situación le es atribuida al hombre. Suponemos que el amor no ha surgido porque el hombre se halla viciado. Creemos que el amor no aparece porque esta mente, nuestra mente, es venenosa... La mente no es veneno. Aquellos que están corrompiendo a la mente han envenenado al amor, no han permitido que el amor florezca. Nada es venenoso en este mundo. Nada es tan malo en toda la creación de Dios: todo es néctar. Es el hombre quien ha convertido todo el néctar en veneno; ¡los mayores culpables de esto son los llamados profesores, santones, santos y demagogos!

Es necesario reflexionar detenidamente respecto a esto. Si esta enfermedad no es comprendida, si no es corregida ahora mismo, tampoco en el futuro habrá posibilidades para el amor en la vida humana. La ironía es que hemos aceptado como válida a esa misma fuente que ha originado que el amor aún no brille en el horizonte humano. Si los principios que nos hacen errar el camino son repetidos, reiterados, a través de los siglos, no lograremos ver la falsedad fundamental de los principios originales. El caos surge debido a que el hombre es intrínsecamente incapaz de ceñirse a normas antinaturales, y así el hombre aparece como errado.

He oído que en tiempos remotos, un buhonero de abanicos de mano solía pasar frente al palacio de un rey, vociferando acerca de lo excepcionales y estupendos que eran los abanicos que tenía a la venta. Proclamaba que nunca nadie había fabricado ni visto abanicos como estos. El rey tenía una colección de todo tipo de abanicos provenientes de todos los rincones del planeta. Sintió curiosidad, y atisbó desde el balcón para ver al vendedor de tan extraordinarios y estupendos abanicos. Sin embargo, le pareció que los abanicos eran corrientes, a lo más, valdrían una rupia cada uno. El hombre fue llamado arriba.

El rey preguntó: "¿Por qué son tan extraordinarios estos abanicos y cuál es su precio?" El buhonero respondió: "Su Señoría, el precio no es muy alto. En comparación con la calidad de estos abanicos el precio es mucho menor. Cien rupias cada abanico". El rey estaba asombrado. "¿Cien rupias? Estos abanicos que valen una rupia cada uno... que pueden encontrarse en todas partes... ¿y pides cien rupias por cada uno? ¿Qué tienen de especial estos abanicos?" El hombre dijo: "¡La calidad! Están garantizados por cien años.

No se arruinarán ni siquiera en cien años". "Si me baso en su aspecto, parece imposible que duren ni siquiera una semana. ¿Estás tratando de engañarme? Un completo fraude, ¿y además con el rey?" El buhonero replicó: "¡Mi Señor! ¿Cómo me atrevería? Usted sabe muy bien, Señor, que paso diariamente bajo su balcón vendiendo abanicos... El precio es de cien rupias por abanico, y me hago responsable si no dura cien años. Me puedes encontrar todos los días en la calle. Y además, tú eres el soberano de estas tierras; ¿cómo podría estar a salvo si te engaño?" El abanico fue comprado por el precio solicitado. Aún cuando el rey no confiaba, se moría de curiosidad por saber en que se basaba el buhonero para defender una mentira tan obvia. Se le ordenó al hombre que se presentara después de siete días.

La varilla central se desprendió en tres días, y el abanico se desintegró antes de una semana. El rey estaba seguro de que el hombre de los abanicos nunca se presentaría nuevamente; sin embargo, para su completa sorpresa, el hombre vino por sí mismo tal como se le había solicitado, a tiempo, al séptimo día: "¡A su servicio, Su Señoría"

El rey estaba furioso: "¡Canalla! ¿Eres un bobo? Mira ahí está tu abanico, todo roto. Este es el estado en que se encuentra después de una semana, y tú me garantizaste que duraría cien años. ¿Estás loco o eres un super-timador?" El hombre replicó humildemente: "Con las debidas excusas, parece ser que mi Señor no sabe utilizar un abanico. El abanico debe durar cien años. Esta garantizado... ¿Cómo lo utilizó?" El rey dijo:

"¡Gran Dios! ¡Ahora también deberé aprender a utilizar un abanico!"

"Por favor no se enfade. ¿Cómo llegó el abanico a este estado en siete días? ¿Cómo lo utilizó?"

El rey tomó el abanico y demostró la forma según la cual uno se abanica. Y el hombre dijo:

"Ahora comprendo el error. Uno no debiera abanicarse de esa forma".

"¿Qué otro método existe para abanicarse?"

El hombre explicó: "Sostenga el abanico, manténgalo inmóvil frente a usted, y luego mueva la cabeza de un lado a otro... El abanico durará cien años. Puede que usted muera, pero el abanico seguirá intacto. El abanico no tiene nada malo. Su forma de abanicarse es equivocada: usted mantiene la cabeza inmóvil y agita el abanico. ¿Qué culpa tiene mi abanico de eso? La culpa es suya, no de mi abanico".

¡La Humanidad, el hombre, es acusado de un error parecido! Vean a nuestra humanidad. El hombre se halla tan enfermo, consecuencia de cinco, seis o diez mil años. Se afirma una y otra vez que el hombre está mal, y no la cultura. El hombre se está pudriendo, la cultura es ensalzada. ¡Nuestra grandiosa cultura! ¡La grandiosa religión!... ¡Todo es grandioso, y vean los frutos de ello! Sin embargo, afirman que el hombre está mal, que el hombre debiera cambiar... Y sin embargo, ningún hombre del rebaño se pone de pie y pregunta si la cultura y la religión, que no han logrado llenar al hombre de amor desde hace diez mil años, se basa acaso en valores falsos... Y, si el amor no se ha desarrollado en los últimos diez mil años, tomen mi palabra de que no existe ninguna posibilidad futura de un hombre amoroso si nos hemos de basar en esta cultura y religión. Aquello que no pudo lograrse en los últimos diez mil años no puede ser alcanzado en los próximos diez mil años, porque el hombre de hoy será el mismo mañana. Aun cuando las capas externas de etiqueta, civilización y tecnología han cambiado de una época a otra, el hombre es el mismo y será siempre el mismo. ¡Y sin embargo, no estamos dispuestos a reexaminar la cultura y la religión, acerca de las cuáles hemos estado cantando loas a voz en grito, y a mirar más detenidamente a los santos y custodios cuyos pies besamos! Ni siquiera estamos dispuestos a mirar atrás, a reflexionar acerca de nuestra forma de vida y el curso de nuestro pensamiento, para verificar si no nos conducen por caminos equivocados. Si es que no están totalmente errados...

Quiero decir que la base es defectuosa, que los valores son falsos. Prueba de ello es el hombre actual. ¿Qué otra prueba podría haber? Plantamos una semilla, ¿qué conclusión extraemos si los frutos son venenosos y amargos? Se deduce que la semilla debe haber sido venenosa y amarga... Pero, por supuesto, es difícil vaticinar si una semilla determinada producirá o no frutos amargos. Puedes observarla, mirarla por todos lados, exprimirla, romperla; sin embargo, no podrás predecir con seguridad si los frutos serán dulces o no lo serán. Tendrás que esperar la prueba del tiempo. Planta una semilla. Una planta brotará. Pasarán los años y crecerá un árbol, que se elevará más y más, sus ramas se extenderán hacia el cielo, dará frutos y sólo entonces podrás saber si la semilla que plantaste era o no amarga. El hombre moderno es el fruto de estas semillas de cultura y religión que fueron plantadas y nutridas durante, más o menos, los últimos diez mil años. Y este fruto es amargo, lleno de conflictos y sufrimiento. Y sin embargo, nosotros mismos alabamos estas semillas y esperamos que el amor florezca de ellas. Eso no va a ocurrir, lo repito, porque la posibilidad misma de que el amor surja ha sido destruida por la religión, ha sido envenenada.

Podemos ver más amor en las aves, animales y plantas; en aquellos que no tienen religión ni cultura. Podemos ver más amor en el hombre incivilizado, en un montañés subdesarrollado, que el que podemos encontrar en el mal llamado progresivo, culto y civilizado hombre actual. Y, se lo recuerdo, los aborígenes no han desarrollado civilización, cultura o religión. ¿Por qué el hombre se está volviendo cada vez más estéril respecto al amor cuanto más civilizado, culto y religioso; acudiendo regularmente a orar a templos e iglesias? Existen motivos, y quisiera discutirlos. El manantial perenne del amor podrá brotar si logramos comprender esto. Sin embargo, ahora está cubierto de piedras: no puede fluir. Está cerrado por todos lados, y el río Ganges no puede salir a borbotones y fluir libremente. El amor se halla en el interior del hombre. No es necesario importarlo desde el exterior. No es una mercancía que debemos adquirir en algún mercado. Está allí, como la fragancia misma de la vida, está en el interior de todo el mundo.

La búsqueda del amor, la aspiración de alcanzarlo, no es una acción positiva o un acto abierto de acudir aun, lugar determinado y extraerlo... Un escultor se hallaba tallando una roca. Alguien que había ido a ver cómo se hace una estatua, observó que no había indicio alguno de una estatua. Sólo había una roca que era tallada aquí y allá con cincel y martillo. El hombre preguntó: "¿Qué estás haciendo? ¿No vas a hacer una estatua? He venido a ver cómo se hace una estatua, pero veo que estás rompiendo una roca". El artista respondió: -La estatua se halla oculta en su interior. No es necesario hacerla. Sólo hay que quitar cantidades de piedra inútil que están pegadas a ella, y la estatua aparecerá". "Una estatua no se fabrica: es descubierta, es revelada, es traída a la luz".

El amor se halla encerrado en el interior del hombre: sólo hay que liberarlo. No se trata de producirlo: hay que descubrirlo. Sin embargo, ¿con qué nos hemos cubierto, qué es lo que le impide salir? Trata de preguntarle a un médico qué es la salud. Es algo muy extraño el hecho de que ningún médico en el mundo pueda decirte qué es la salud. Aun cuando toda la ciencia médica se basa en la salud, ¿no hay acaso nadie que pueda decirte qué es la salud? Si le preguntas a un doctor, te responderá que puede decirte lo que son las enfermedades, lo que son los síntomas; puede que conozca diferentes términos técnicos para cada una y todas las enfermedades, y también puede prescribir la cura...

¿Pero la salud? Acerca de la salud no tiene idea. Sólo puede decir que la salud es aquello que permanece cuando no está presente ninguna enfermedad. Esto se debe a que la salud se halla oculta en el interior del hombre: trasciende sus posibilidades de definición. La enfermedad proviene de afuera, y por tanto, puede ser definida; la salud proviene de nuestro interior, por lo tanto no puede ser definida. Se resiste a la definición. Sólo podemos decir que la salud es la ausencia de enfermedad. Eso está bien, ¿Pero es ésta la definición

de salud? En ella, no se dice nada respecto a la salud en sí. El hablar acerca de la ausencia de enfermedad nos dice algo acerca de la enfermedad, no acerca de la salud. Y la verdad es que no es necesario crear la salud. O bien se halla oculta por la enfermedad o aparece si la enfermedad desaparece, se retira o es expulsada. La salud se encuentra en nuestro interior; la salud es nuestra naturaleza.

El amor se halla en nuestro interior. El amor es nuestra naturaleza intrínseca. Es un completo error pedirle al hombre que dé amor. El problema no consiste en crear amor, sino en indagar y descubrir los motivos por los cuales no logra manifestarse. ¿Cuál es el obstáculo? ¿La dificultad? ¿Dónde está el dique que lo refrena? Si no existen barreras, el amor aparecerá. No es necesario persuadirle o guiarle. Cada hombre se hallará lleno de amor si no existen barreras de cultura errada o de tradiciones degradantes y dañinas. Nada puede sofocar al amor, el amor es inevitable. El amor es nuestra naturaleza.

El Ganges fluye desde los Himalayas. Su corriente de agua es fuerte y fluida. No solicita un pase de transeúnte, no le pregunta a un sacerdote por el camino hacia el océano. ¿Has visto alguna vez a un río en un cruce de caminos, solicitándole a un policía las indicaciones para llegar al océano? Por muy lejos que el mar se encuentre, por oculto que esté, es seguro que el río hallará el camino. Eso es inevitable. Tiene el impulso interno. No tiene ninguna guía de indicaciones, pero es totalmente seguro que llegará a su destino. Hará grietas en las montañas, cruzará el llano, atravesará el campo e irá velozmente en pos del océano, debido a un deseo insaciable, a una impresionante energía que posee en lo más profundo de su corazón. Sin embargo, ¿qué pasaría si el hombre interpone obstáculos en su camino? ¿Si los seres humanos construyen diques? Un río supera, atraviesa las barreras naturales, que en realidad no constituyen un verdadero obstáculo para él, pero si el hombre crea barreras, si ingenieros humanos construyen diques que lo atraviesen, es posible que el río nunca llegue al océano. Uno debiera tener presente la obvia diferencia en esta situación. El hombre, la inteligencia suprema de la creación, puede impedir, si así decide, que el río llegue al mar.

En la naturaleza existe una unidad fundamental, una armonía. Las obstrucciones, los aparentes obstáculos que se ven en la naturaleza, son desafíos para despertar la energía; cumplen la función de toques clarinete que despiertan aquello que se halla latente en el interior. No existe desarmonía en la naturaleza. Cuando sembramos una semilla parece ser que la capa de tierra que se haya sobre la semilla la está presionando, le está impidiendo crecer. Es así como parece ser; pero en realidad, esa capa de tierra no constituye una obstrucción. Sin esa capa, la semilla no puede germinar: la tierra presiona a la semilla a fin de ablandarla, desintegrarla y transformarla en un árbol joven. Aparentemente, la tierra está sofocando a la semilla, pero la tierra está realizando la labor de un amigo. Esta es una operación clínica.

Si una semilla no se transforma en una planta, pensamos que la tierra puede no sería apropiada o que la semilla no ha tenido suficiente agua o suficiente luz solar. No culpamos a la semilla. Sin embargo, si no se producen flores en la vida del hombre, afirmamos que el hombre es el responsable de ello. Nadie piensa en abonos de mala calidad, falta de agua o de luz solar, y hace algo en consecuencia. En este caso, todo se limita a acusar al hombre de "maligno". Y es así que la planta del hombre se ha quedado subdesarrollada; es reprimida por una actitud inamistosa, no ha logrado alcanzar el estado de florecimiento.

La naturaleza es una armonía rítmica, pero la artificialidad que el hombre ha impuesto sobre ella, la ingeniería que ha llevado a cabo sobre ella; el conocimiento mecánico que ha arrojado a la corriente, han creado obstrucciones en muchos lugares, han detenido el flujo... Y el río es culpado: El hombre es malo, la semilla es venenosa... Quiero atraer tu atención hacia el hecho de que los obstáculos fundamentales han sido construidos por el hombre, creados por él mismo; de otro modo, el río del amor podría correr

libremente y llegar al océano de Dios. El amor es algo inherente al hombre. Si los obstáculos son eliminados con discernimiento, el amor podrá fluir. El amor podrá elevarse hasta alcanzar a Dios, al Sublime Supremo.

¿Cuáles son estas imposiciones hechas por el hombre?

En primer lugar, la obstrucción más obvia ha sido la oposición respecto al sexo, el oprobio de la pasión. Esta prohibición ha destruido la posibilidad de que el amor nazca en el hombre. Y la simple verdad es que el sexo es el punto de partida del amor. El sexo es el inicio del viaje en pos del amor. El origen, el Gangotri del Ganges del amor es el sexo, la pasión, y todo el mundo se comporta como si éste fuese el enemigo. Todas las culturas, todas las religiones, todos los gurus, todos los profetas y videntes han atacado a este Gangotri, a esta fuente, y el río se ha quedado detenido allá arriba. El vocerío público siempre ha dicho que el sexo es un pecado, es irreligioso: el sexo es veneno. Nunca nos damos cuenta de que, en último término, es la misma energía sexual la que viaja y llega al océano del amor. El amor es la transformación de la energía sexual. El amor florece de la semilla del sexo.

Si ves un trozo de carbón, no se te ocurriría pensar que ese carbón, si es transformado, se convierte en diamante. Los elementos presentes en el carbón son los mismos que en el diamante. En esencia no existe diferencia fundamental entre los dos. Después de ser sometido a un proceso de miles de años, el carbón se convierte en diamante. Pero al carbón no se le otorga importancia alguna: aun si se le almacena en una casa, se le pone en un lugar en que no sea visto por los visitantes; y los diamantes, por otra parte, se llevan alrededor del cuello, sobre el pecho, de modo que todo el mundo pueda verlos. El diamante y el carbón son los mismos, aun cuando los puntos de la jornada del mismo elemento. ¿Y sin embargo, es acaso obvia en alguna parte del mundo esta afinidad interna entre ellos? Si te transformas en un enemigo del carbón, lo que sería muy natural, dado que a primera vista el carbón sólo puede ofrecer hollín negro, la posibilidad de su transformación en diamante finalizaría en ese punto. Ese mismo carbón podría haberse transformado en un diamante; sin embargo, odiamos al carbón, y de allí la anulación de cualquier posibilidad de progreso posterior.

Sólo la energía del sexo puede florecer en amor; pero todo el mundo, incluyendo a los grandes pensadores del hombre, está en su contra. La oposición no permite que la semilla germine. El palacio del amor es sabotado en la etapa de construir los cimientos. La hostilidad en contra del sexo ha destruido la posibilidad del amor. Al carbón se le quita la posibilidad de transformarse en diamante. Es debido a este concepto fundamental erróneo que nadie siente la necesidad de atravesar las etapas de aceptación, desarrollo y transformación del sexo. ¿Cómo podemos transformar algo de lo cual somos enemigos, ante lo cual nos oponemos, con lo cual estamos en guerra constante?

Al hombre se le ha impuesto una lucha constante en contra de su energía. Se le enseña a luchar en contra de la energía sexual, a oponerse a las tendencias sexuales. La mente es veneno; por lo tanto, lucha en su contra. Pero la mente está en el hombre y el sexo también. Y sin embargo, se espera del hombre que se encuentre libre de conflictos internos; se espera de él que tenga una existencia armoniosa. Debe luchar en contra de los conflictos y también hacer la paz con ellos, esas son las enseñanzas. Por un lado, haz que el hombre se vuelva loco, y por el otro, construye manicomios para someterlo a tratamiento. Esparce los gérmenes de la enfermedad y construye, paralelamente, los hospitales para curarla.

Otra consideración importante es que el hombre no puede ser separado del sexo. El sexo es su punto primario: es de allí de donde nace. Dios ha aceptado la energía del sexo como el punto de partida de la creación. Los "grandes hombres" lo consideran un pecado, y el mismo Dios no lo considera así. Si Dios considera el sexo como un pecado, significa que no hay pecador más grande que Dios en este mundo, en el universo. ¿Has pensado alguna

vez que el florecimiento de una planta es una expresión de pasión, un acto sexual? Un pavo real danza en toda su gloria, y un poeta hará una canción de ello. Un santo también se sentirá lleno de júbilo. Pero ellos no saben que la danza es también una expresión abierta de pasión; es también, en lo fundamental, un acto sexual. ¿A quién desea agradar el pavo real con su danza? El pavo está llamando a su amada, a su pareja. Las aves, el cucú, cantan; un hombre llega a la adolescencia, una muchacha se transforma en una mujer; ¿qué es todo esto? ¿Qué juego es éste? Todos éstos son índices de amor, energía sexual. Estas son formas transformadas del sexo, expresiones del amor. Burbujan con energía, reconocen y aceptan al sexo. La vida. La vida entera: todos los actos, actitudes, tendencias, todos los florecimientos corresponden a la energía sexual primaria. La religión cultura están volcando, en la mente del hombre, veneno en contra del sexo: intentan crear un conflicto, una guerra. El hombre se halla luchando en contra de su energía primaria, y de ese modo se ha vuelto débil y extraño, tosco y vulgar, falto de amor y lleno de nada.

Debemos ser amigos, y no enemigos del sexo. El principio del sexo debiera ser elevado a alturas más puras. Un sabio, mientras bendecía a la pareja de recién casados, le dijo a la novia: "Que seas madre de diez niños y que, finalmente, tu esposo se transforme en tu décimo primer hijo". Si la pasión es transformada, la esposa puede transformarse en una madre; si la lascivia es transcendida, el sexo puede transformarse en amor. Sólo la energía sexual puede florecer en una fuerza amorosa, pero hemos llenado al hombre de oposición hacia el sexo. El producto neto de esto es que el amor no florece, porque ésta es una etapa posterior, que sólo puede ser posible si se acepta el sexo. El amor no pudo crecer debido a la oposición cerrada. Al contrario: el sexo, agitándose en el interior de la consciencia del hombre, se halla enturbiado por la sexualidad. La conciencia moral del hombre se está volviendo más y más sexual. Nuestras canciones, poemas, pinturas e incluso las figuras de ídolos en el templo están virtualmente centradas en torno al sexo, porque nuestra mente también se halla rotando en torno al eje sexual. ¡Ninguno de los animales del mundo es tan sexual como el hombre! El hombre es sexual por todas partes, por donde quiera que se le mire; despierto o dormido, en sus modales así como en su etiqueta. Siempre está obsesionado por el sexo.

Debido al rechazo, la oposición, la supresión, el hombre se halla arruinado en su interior. No podría liberarse de aquello que es la raíz de la vida; pero debido a sus constantes conflictos internos, todo su ser se ha vuelto neurótico. Está enfermo. Esta obvia inundación de la sexualidad en el ser humano se debe a los mal llamados líderes y santos. Ellos son los culpables de esto, y la posibilidad de que el amor florezca seguirá siendo nula hasta que el hombre se libere de estos profesores, directores de escuelas, custodios, vanguardistas y sus pseudosermones.

Recuerdo una historia. Un domingo, un pobre granjero estaba saliendo de su casa. Al llegar a la cerca, se encontró con un amigo de la infancia que venía a visitarlo. El granjero dijo: "¡Bienvenido! ¿Dónde has estado durante tantos años? Entra... pero prometí ir a ver a unos amigos. Es difícil postergar ese compromiso. Por favor descansa en mi casa. Regresaré en una hora, más o menos. Volveré pronto y podremos conversar por largo rato". El amigo respondió: "¡Oh, no, querido! ¿No sería mejor que fuera contigo? Mis ropas están sucias, si sólo me pudieras dar ropa limpia, me podría ir contigo".

Mucho tiempo atrás, un rey le había regalado al granjero unas vestiduras muy valiosas y las había conservado para alguna gran ocasión. Alegrementemente las fue a buscar. El amigo se vistió con el precioso abrigo, turbante, dhoti y los atractivos zapatos. Parecía un rey. Mirando a su amigo, el granjero sintió un poco de envidia. Comparado con él, el granjero parecía un sirviente. Pensó que había sido un error el darle sus mejores vestiduras. El granjero se vio afectado por un complejo de inferioridad. Ahora todo el mundo miraría al amigo y él sólo parecería ser un asistente, un sirviente. Intentó aquietar su mente

diciéndose a sí mismo que era un granjero noble, un hombre de Dios: sólo debía pensar en Dios y en las cosas buenas. Y, después de todo, ¿qué hay en un hermoso abrigo o un buen turbante? Sin embargo, mientras más trataba de convencerse a sí mismo, más se obsesionaba con el abrigo y el turbante.

En el camino, y aun cuando iban juntos, los transeúntes sólo miraban al amigo. Nadie se daba cuenta de la presencia del granjero, que se sentía deprimido. Conversaba con su amigo, pero interiormente sólo pensaba en el abrigo y el turbante.

De uno u otro modo, llegaron a la casa a la cual se dirigían. Presentó a su amigo: "Este es mi amigo, un amigo de la niñez. Es un hombre muy hermoso...", pero de pronto explotó con la verdad, "¿y las ropas? Son mías". Esto debido a que todos los habitantes de la casa tenían la vista fija en su amigo, mirando sus hermosas vestiduras. Y en el interior del granjero un diálogo se había iniciado: el abrigo, el turbante, mi abrigo, mi turbante... y esto seguía y seguía. Estaba obsesionado con ellos y naturalmente, lo que había sido reprimido escapó de sus labios..."¿y las ropas? Son mías". El amigo se quedó aturdido. Los dueños de la casa también se sorprendieron. También él se dio cuenta de su impertinente observación, pero ya era tarde. Internamente se arrepintió del desacierto y condenó a su mente.

Al irse de la casa se disculpó con su amigo. El amigo dijo: "Me sorprendí muchísimo. ¿Cómo pudiste hablar así?" El granjero respondió: "Lo siento, es mi lengua. Cometí un error". Pero la lengua nunca miente. En ocasiones, las palabras salen de la boca sólo si algo de lo que se dice se halla presente en la mente. La lengua nunca comete un error. Dijo: "Perdóname. Cómo lo dije, no lo sé", aun cuando sabía perfectamente bien cómo el dardo había surgido de su mente.

Encaminaron sus pasos hacia la casa de otro amigo. Ahora, él estaba decidiendo internamente que no iba a decir que las vestiduras eran suyas. Estaba endureciendo a su mente. Al llegar a la reja de la casa, ya había adoptado la firme decisión de que no iba a mencionar que la ropa era suya. Pero ese tonto no sabía que cuanto más se imponía una decisión estricta acerca del asunto, más firmemente se enraizaba el sentimiento interno: que él era el dueño de esas vestiduras. Por otra parte, ¿en qué ocasiones se adoptan las firmes decisiones? El significado del hecho de que un hombre tome una firme decisión, por ejemplo, un voto de celibato es que la sexualidad está intentando fervientemente salir desde adentro. Un hombre decide que desde hoy comerá menos o que comerá rápido. Eso implica que tuvo que decidir eso porque desea intensamente comer más. Y estos esfuerzos producen, inevitablemente un conflicto interno. Somos lo que nuestras debilidades son. Decidimos ponerles freno, resolvemos luchar en su contra. Esto, naturalmente, se transforma en fuente de conflicto subconsciente.

Así entonces, enfrascado en su lucha interna, nuestro granjero entró en la casa. Comenzó con mucha cautela. "Él es mi amigo..." Pero mientras decía esto, se dio cuenta de que nadie le prestaba ninguna atención, sino que todos miraban con asombro a su amigo y a su vestimenta. Esto le sacudió: mi abrigo, mi turbante. Se recordó a sí mismo no hablar de la ropa, porque así lo había resuelto en forma concluyente. Todo el mundo tiene ropa, de un tipo o de otro, pobres o ricos. Eso es un asunto trivial. Se está explicando esto a sí mismo, pero el hecho se balancea como un péndulo, desde afuera hacia adentro y desde adentro hacia afuera. Reanudó la presentación: "Él es mi amigo. ¡Un amigo de la infancia! Es una excelente persona...¿y las ropas? Son suyas, y no mías". Los presentes se sorprendieron. Nunca habían oído presentar a un amigo de esa forma... "Las ropas son suyas, y no mías".

Después de salir, se disculpó profusamente por el tremendo desacierto que estaba cometiendo, que se sentía confundido acerca de qué hacer y qué no hacer, y también respecto a lo que le estaba pasando. Decía: "Hasta ahora, nunca una vestidura me había

obsesionado de esta forma. ¡Oh Dios! ¿Qué me ha ocurrido?" El pobre individuo no sabe que su triquiñuela es tal que incluso si Dios la intenta, las ropas también le obsesionarán. Indignado, el amigo le dijo que ya no deseaba ir a ninguna parte con él. El granjero se aferró a los pies y le dijo: "Por favor no hagas eso. Me sentiría desgraciado por el resto de mi vida por haber sido tan descortés con un amigo. Juro que ya no hablaré de las ropas. Juro por Dios, de todo corazón, que ya no mencionaré las ropas". Pero uno debiera siempre poner atención en aquellos que juran porque en su interior existe un sentimiento mucho más profundo. Una resolución es adoptada por la mente superficial, y aquello que está adentro, en contra de lo cual apunta el juramento, se encuentra en los laberintos de la mente subconsciente. Si la mente se halla dividida en diez partes, es una parte, la más superficial, la que se compromete con las resoluciones, mientras que las restantes nueve partes están en su contra. El voto de celibato es adoptado por una parte, mientras que la otra parte que está loca por el sexo, pide llorando aquello que Dios ha implantado en el hombre.

Sea como fuere, se dirigieron a la casa de un tercer amigo. Ahora intentó contenerse rigurosamente a sí mismo. Las personas reprimidas son muy peligrosas, porque en su interior hay un volcán en actividad. Externamente, están llenos de rígidos rituales reprimidos, pero la falta de expresión se halla profundamente herida en su interior. Y por favor recuerden que un logro forzado no puede ser ininterrumpido y completo, debido al inmenso esfuerzo que requieren las deliberaciones. Por fuerza deberás relajarte en algún momento. Tendrás que descansar... ¿Por cuánto tiempo puedo mantener el puño apretado? ¿Veinticuatro horas? Cuanto más lo apriete, más me cansaré y más pronto lo abriré. Esfuérzate más, pon más energía, y más pronto te cansarás, y la reacción será la opuesta y con igual rapidez. La palma puede permanecer abierta todo el tiempo, pero no puede permanecer apretada todo el tiempo. Algo que resulta tan cansador no puede constituir una forma natural de vida. Si lo fuerzas, necesitarás forzosamente un lapso para descansar. Así cuanto más santo sea el adepto, más peligroso será. En veinticuatro horas de represión, aun siguiendo las normas de las escrituras, tendrá que relajarse durante una hora; algún tiempo. Durante este período de descanso, aparecerán en oleada todos los pecados del mundo, y se encontrará en medio de un infierno.

Así que se había reprimido rigurosamente a sí mismo para no hablar de las ropas. Imagina su estado: aun si eres una persona poco religiosa, te podrás imaginar su condición mental. Si juraste algo alguna vez o tomaste votos o te reprimiste por uno u otro motivo religioso, debes conocer perfectamente bien el lamentable estado en que su mente se encontraba... Entraron. El granjero estaba transpirando profusamente; estaba exhausto. El amigo también estaba preocupado. El granjero estaba muy tenso y ansioso. Pronunció con lentitud y cautela cada una de las palabras de la presentación: "Él... es... mi..., amigo. Es un..., viejo... amigo. Es... un hombre... muy bueno". Titubeó por un instante. Un gran impulso surgió desde su interior que lo arrastró consigo y dijo abruptamente, en voz alta: "¿Y las ropas⁷ Perdonenme? No diré nada acerca de ellas, pues he jurado no hablar acerca de la vestimenta".

Lo que le ocurrió a este hombre le ha ocurrido a toda la humanidad. El sexo se ha transformado en una obsesión, en una enfermedad, en una perversión. Está envenenado debido a la condenación a que ha sido sometido.

Desde su más tierna edad a los niños se les enseña que el sexo es pecado. A las niñas se les dice, a los niños se les advierte, que el sexo es pecado. Una niña crece. Un niño crece. Viene la adolescencia. Contraen matrimonio. Y así se inicia un viaje a la pasión, con la convicción establecida de que el sexo es pecado. A la muchacha también se le dice que su esposo es un dios. ¿Cómo puede reverenciar como a un dios a alguien que la conduce al pecado? Al muchacho se le dice que ella es su esposa, su pareja, su compañera. Las escrituras afirman que la mujer es la entrada al infierno, una fuente de pecado. El

muchacho tiene un infierno vivo como compañera de vida. El muchacho piensa: "¿Es ésta mi amada mitad? ¿Mi amada mitad destinada al infierno, orientada al pecado? ¿Cómo puede haber armonía en su vida? Las enseñanzas tradicionales han destruido la vida marital del mundo entero. Cuando existen prejuicios acerca de la vida marital, cuando ésta se halla envenenada, no existe la posibilidad del amor. Si marido y mujer no pueden amarse libremente el uno al otro, lo que es inherente y muy natural, ¿quién va a amar a quién?"

Esta angustiada situación, este amor turbulento, puede ser purificado, se puede elevar a alturas tan grandiosas que puede romper todas las barreras, resolver todos los complejos y sumergirlos en regocijo puro y divino. Esta cosa sublime es posible. Pero si la misma semilla es destruida, si es secada, envenenada, ¿qué puede crecer de ella? ¿Cómo podría llegar a ser una rosa de amor supremo?

Un asceta errante estaba acampado en un pueblo. Un hombre se acercó y le dijo que deseaba llenarse de Dios. El asceta le preguntó:

"¿Has amado a alguien alguna vez?" "No, no he caído en cosa tan mundana. Nunca me he rebajado tanto, porque es a Dios a quien deseo alcanzar". El asceta preguntó de nuevo: "¿Nunca has experimentado las congojas del amor?" El buscador respondió enfáticamente: "Te digo la verdad". El pobre hombre decía la verdad porque en el dominio de la religión, el amor es motivo de descalificación. También estaba seguro de que si respondía que había amado a alguien, el asceta le pediría que se deshiciera del amor de inmediato, que renunciase al apego, que dejara atrás las emociones mundanas antes de solicitar su guía. Así que incluso si había amado a alguien alguna vez, tuvo que responder negativamente. ¿Cómo podrías hallar a un hombre que ni siquiera haya amado un poco? El monje preguntó por tercera vez: "Dime algo. Revisa cuidadosamente... ¿no has amado ni un poco siquiera, a alguien, a cualquiera?" El aspirante respondió: "Perdóname, pero ¿por qué insistes en la misma pregunta? Ni siquiera tocaría al amor con una vara de tres metros, porque deseo alcanzar la auto-realización. Deseo la cualidad divina". Frente a esto, el asceta replicó: "Tendrás que disculparme. Por favor vete y acude a alguna otra persona, pues mi experiencia me dice que si has amado a alguien, a alguna persona, poco o mucho, si siquiera hubieses tenido un atisbo del amor, yo podría ayudarte a expandirlo. Yo podría guiarte para hacerlo crecer y probablemente alcanzarías a Dios. Sin embargo, si nunca has amado, no tienes nada en tu interior. No tienes una semilla que pueda convertirse en un árbol. ¡Así que ve y busca a otro, amigo mío! No veo abertura alguna para Dios en ausencia del amor".

Del mismo modo, si no hay amor entre marido y mujer, cometerás un lamentable error si crees que el marido que no ama realmente a su esposa puede amar a sus hijos. A la esposa le será posible amar a su hijo en el mismo grado en que ame a su marido, porque el niño es el reflejo de su marido. Si no hay amor por el marido, ¿cómo podría haber amor hacia el hijo? Y si al hijo no se le da amor, nutrir y criar no es amar, ¿cómo esperas que ame a su madre o a su padre?... Una familia es una unidad de vida. El mundo mismo es también una gran familia. Pero la vida familiar se halla envenenada debido a la condenación del sexo, y luego rebuznamos diciendo que el amor no está presente en ningún lado.

En estas circunstancias, ¿cómo puedes esperar que haya amor? Aun cuando todo el mundo afirma que si ama: madre, esposa, hijo, hermano, hermana, amigo, todos dicen que sí aman; pero si observas la vida en su totalidad, no verás amor en ella. Si tanta gente está llena de amor debería haber una lluvia de amor, debería haber un jardín lleno de flores, flores y flores. Si hubiese una lámpara de amor en cada hogar, ¿cuánta luz de amor no debería haber en el mundo? En vez de eso, vemos una gran y brillante aura de aversión; no hay ni un solo rayo de amor en "este lamentable estado de cosas". Es un esnobismo el creer que el amor se halla presente en todas partes; y, mientras permanezcamos sumergidos en

esta ilusión, ni siquiera podrá iniciarse la búsqueda de la verdad. Aquí nadie ama a nadie, y mientras el sexo natural no sea aceptado sin reservas, no podrá haber amor. Hasta entonces, nadie podrá amar a nadie.

Lo que deseo decir es esto: que el sexo es divino. La energía básica y primaria del sexo tiene en sí el reflejo de Dios. Esto es evidente, pues tiene la energía para crear una nueva vida. Y ésta es la fuerza más grande y misteriosa. Deja de ser su enemigo. Si deseas una lluvia de amor en la vida, renuncia al conflicto con el sexo. Acepta el sexo con alegría, reconoce su cualidad sagrada. Recíbelo con gratitud y acéptalo más y más profundamente. Te sorprendería el descubrir cuán sagrada se revela la lujuria sexual cuanto más le brindas una sagrada aceptación. Y, cuanto más pecaminosa e irreverente sea tu actitud, más feo y pecaminoso se reflejará el sexo. Cuando uno se acerca a la esposa, debería tener una sensación sagrada, como si estuviera acudiendo a un templo. Y cuando la esposa se acerca al marido, debiera sentirse llena de reverencia, como si se acercara a Dios. Pues en el sexo los amantes viven el coito, y esa etapa se halla muy cercana al templo de Dios, en donde El se manifiesta en una creativa variedad de formas.

Y mi conjetura es que el hombre obtuvo el primer luminoso vislumbre del samadhi - la contemplación no cognitiva - en la historia humana durante la relación sexual. Sólo durante el coito el hombre se dio cuenta de que es posible experimentar un amor tan profundo, una dicha tan luminosa. Y aquellos que meditaron en esta verdad, en la actitud mental correcta, en este fenómeno del sexo y la relación sexual, llegaron a la conclusión de que en los instantes del clímax la mente se vacía de pensamientos. Todos los pensamientos se van en esos instantes, y este vacío mental, esta vacuidad, esta nada, este congelamiento de la mente es la causa de la lluvia de pura alegría divina. Habiendo descifrado el secreto hasta este punto, el hombre profundizó aun más, para saber si la mente puede ser liberada de los pensamientos; si las ondas de pensamiento de la consciencia pueden ser aquietadas por algún otro proceso, y obtener igualmente un éxtasis tan grandioso y puro. Y es así cómo se desarrolló el Yoga, la meditación y la oración. El nuevo enfoque probó que, incluso sin coito, la consciencia puede ser aquietada y los pensamientos, evaporarse. El deleite de prodigiosas proporciones que se obtiene durante el acto sexual también puede ser experimentado sin coito. Sin embargo, el acto del coito, debido a la misma naturaleza del proceso, sólo puede ser momentáneo, puesto que en él se consume el vigor, el flujo de la energía.

Así entonces, deseo decirles que el goce puro, el amor más refinado, el solaz beatífico en que un yogi se encuentra todo el tiempo, una pareja lo obtiene sólo por un instante; sin embargo, no existe diferencia básica de polos u oposición entre los dos estados. Y es así que aquél que afirmó que el vishyanand y el brahmanand, el que se deja llevar en los placeres sensuales y aquél que se complace en Brahma, son hermanos, dijo involuntariamente una verdad. Ambos crecen del mismo útero; la única diferencia es la altura del cielo a la tierra.

Ahora, en esta etapa, deseo entregarles el primer principio. El primer requisito, la primera condición, es ACEPTAR LA CUALIDAD SAGRADA, la divinidad, la aceptación total de la existencia de lo divino con un corazón abierto, si deseas conocer la verdad elemental del amor. Cuanto mayor sea la aceptación del sexo con una mente abierta, más te liberarás de él. Cuanto mayor sea la represión, más atado estarás a él, tal como ese granjero que se enredó con las ropas. Cuanto más aceptes, más te liberas. ¡La aceptación total de la vida, lo natural de la vida, lo que Dios ha dado a la vida, te llevará al dominio más alto de la divinidad! ¡A alturas desconocidas de lo sublime! A esa aceptación, yo la llamo teísmo. Y esa confianza en Dios es una puerta hacia la emancipación.

Considero ateos a aquellos mandamientos que impiden que el hombre acepte lo que es natural en la vida y en el divino plan. Oponete a esto en la vida, suprime esto en la vida,

lo natural es pecado, malo, lujuria, deja esto, deja eso otro, todo esto constituye ateísmo, tal como yo lo entiendo. Aquellos que predicán la renuncia son ateos. Acepta la vida en su forma pura y natural, sumérgete en su plenitud. Esa plenitud te elevará poco a poco. La mismísima aceptación eleva al hombre a aquellas serenas alturas que no imaginó en el sexo y sus actos. Si el sexo es carbón, es seguro que vendrá el día en que se muestre como un diamante... y ése es el primer principio.

La segunda cosa fundamental que deseo decirte es acerca de lo que hasta ahora la civilización, la cultura y la religión del hombre ha forzado en nuestro interior. Y eso es, la consciencia de "yo soy", el Ego. El primer principio incita a la energía sexual a fluir hacia el amor, pero la valla del "yo" le ha acordonado como un muro. El amor no puede fluir. El "yo" es muy poderoso, tanto en el hombre bueno como en el malo, en lo no sagrado y en lo sagrado. La gente mala impone el "yo" de muchas formas, pero la gente buena también le hace propaganda a su "yo". Desean ir al paraíso, desean ser liberados; han renunciado al mundo, han construido templos, no cometen pecados, tienen que hacer esto, desean hacer eso otro, etcétera. Pero ese "yo", ese indicador guía, se halla omnipresente. Y cuanto más fuerte es el ego de una persona, más difícil le resulta unirse con alguien, porque el ego se interpone, el "yo" aparece. Es un muro. Proclama que tú eres tú y que yo soy yo. Y es así que la experiencia más íntima no puede acercar a las personas entre sí; los cuerpos están muy cerca, pero las personas están separadas. Mientras haya un yo en nuestro interior, la sensación del "otro" no puede ser evitada.

Sartre ha dicho algo estupendo en alguna parte: "El otro es el infierno". Pero no explica por qué el Otro es el infierno o por qué el otro es el otro. El otro es el otro porque yo soy yo; y mientras yo sea yo, todo el resto del mundo que me rodea será "el otro": diferente y separado, segregado, sin afinidad entre los dos. Y mientras exista esa sensación de separación, el amor no podrá volverse una realidad. El amor es la experiencia de unidad. La demolición de los muros, la fusión de dos energías es la experiencia del amor. El amor es el éxtasis en que los muros de los dos se desmoronan, en donde las vidas se encuentran y unen. Cuando una armonía tal se da entre dos personas, la llamo amor; si se presenta entre una persona y las masas, la llamo comunión con Dios. Si yo y algunas otras personas nos sumergimos en una experiencia tal que todas las barreras se derriten y tiene lugar una ósmosis en un nivel espiritual entonces eso es amor; y, si como consecuencia de un entendimiento directo, tal unidad se produce entre mi persona y todos, de modo que yo pierda mi identidad en todos, entonces ocurre ese logro, entonces ocurre allí la fusión con Dios, el Todopoderoso, el Omnisciente, la Consciencia Universal, el Supremo Sublime, o como quiera que Lo llames.

Por tanto, afirmo que el amor es el primer paso y Dios es el último paso: el destino final... Entonces, ¿cómo es posible olvidarme a mí mismo? A menos que me disuelva a mí mismo, ¿cómo podría el otro unirse conmigo? El otro es creado en reacción a mi "yo". Cuanto más alto grite acerca del "yo", más fuerte se vuelve la existencia del "otro", el eco del "yo". ¿Y qué es este "yo"? ¿Alguna vez has pensado en esto con detenimiento? ¿Es tu pierna? ¿Tu ego es acaso tu mano, tu cabeza o tu corazón? ¿Qué es y dónde está tu "yo"? La sensación de él está allí, pero no está en ningún lugar preciso. Siéntate en silencio por unos instantes y busca ese "yo". Te sorprenderá el descubrir que, a pesar de una intensa búsqueda, no podrás encontrar ese "yo" en ninguna parte. Cuanto más profundamente busques en tu interior, más te convencerás de que no hay ningún "yo", de que no hay un ego como tal. ¡Ah! El yo no se encuentra allí donde reside la verdad acerca del yo.

El emperador Malind envió a buscar al muy respetado monje Nassen para agradecer a la corte. El correo llegó donde Nassen y le dijo: "¡Monje Nassen! El emperador desea verte. He venido a invitarte". Nassen respondió: "Si deseas que vaya, iré; pero deberás perdonarme, pues no hay ningún Nassen aquí. Es sólo un nombre, un nombre temporal". El

mensajero informó al emperador que este hombre era muy extraño. Había respondido que vendría, pero que allí no había ningún Nassen. El emperador quedó atónito. Nassen llegó a la hora convenida en un carro real, y el emperador le recibió en la reja. "¡Monje Nassen, te doy la bienvenida!", dijo. Al oír esto, el monje comenzó a reír: "Acepto tu hospitalidad como Nassen; pero por favor recuerda que no hay nadie que se llame Nassen". El emperador dijo: "Estás hablando en forma enigmática. Si tú no eres, ¿quién ha aceptado la invitación? ¿Quién está respondiendo a esta bienvenida?" Nassen miró hacia atrás y dijo: "¿No es éste el carruaje en el que vine?" "Si, éste es". El monje dijo: "Por favor suelten a los caballos". Así se hizo. El monje preguntó, señalando a los caballos: "¿Es éste el carruaje?" El emperador respondió: "¿Cómo pueden los caballos ser llamados un carruaje?" A una señal del monje los caballos se alejaron, y ante otra señal suya, las varas utilizadas para atar a los caballos fueron también retiradas. "¿Son estas varas el carruaje?" "¿Cómo pueden estas varas ser llamadas un carruaje?" Entonces las ruedas fueron quitadas. "¿Son estas ruedas tu carruaje?" "Por supuesto que no; estas son las ruedas y no el carruaje". El monje siguió ordenando que quitaran todas las partes, una por una, y respecto a cada una de ellas el emperador tuvo que decir que no eran el carruaje. Finalmente, no quedó nada. El monje preguntó: "¿Dónde está tu carruaje ahora? Respecto a cada una y todas las partes que quitamos, afirmaste que no eran tu carruaje... Entonces dime, ¿dónde está ahora tu carro?"

El emperador quedó asombrado ante esta revelación. El monje prosiguió: "¿Me entiendes? El carruaje era un montaje. Era un conjunto de cosas. El carruaje no tenía un ser propio. Por favor, ve donde está tu ego, tu "yo". Verás que el "yo" no está en ninguna parte: es una corporación de muchas energías, y eso es todo. Piensa en cada uno de tus miembros, en cada uno de tus aspectos. Todo será eliminado: lo uno después de lo otro; y, finalmente sólo quedará la nada. El amor surge de esa nada, pues tú no eres esa nada; esa nada es Dios".

En un pueblo, un hombre instaló una gran tienda de pescado, con un gran cartel: "Aquí se vende pescado fresco". El primer día llegó un hombre a la tienda y leyó: "Aquí se vende pescado fresco". "¿Pescado fresco? ¿Acaso se vende pescado rancio en alguna parte? ¿Para qué escribir Pescado FRESCO!" El tendero vio que tenía razón. Y por otra parte, "fresco" también le daba la idea de "rancio" a los clientes. Eliminó "*fresco*" del cartel. El cartel ahora decía: "Aquí se vende pescado". Una anciana que llegó a la tienda al día siguiente, leyó en voz alta: "Aquí se vende pescado". "¿Acaso vende pescado también en alguna otra parte?" El tendero respondió: "No". "Aquí" fue eliminado; el cartel ahora decía: "Se vende pescado". Al tercer día, otro cliente vino a la tienda y dijo:

"¿Se vende pescado? ¿Acaso alguien obsequia pescado?" Las palabras "Se vende", fueron también eliminadas. Ahora sólo quedaba "Pescado". Un hombre de edad vino y le dijo al tendero: "¿Pescado?". Incluso desde muy lejos, hasta un ciego puede saber que aquí venden pescado, debido al olor. "Pescado", fue también eliminado. El cartel estaba ahora en blanco. Alguien que pasaba dijo: ¿Para qué tener un cartel en blanco? El cartel fue quitado: después del proceso de eliminación, no quedó nada. Se eliminó una cosa después de la otra, y lo que quedó fue la nada, un vacío.

El amor puede nacer de esa vaciedad. Un vacío puede fundirse con otro vacío. Un cero puede unirse con otro cero, en forma total. Dos individuos no pueden encontrarse, pero dos vacíos sí pueden, pues ahora ya no hay barrera. Todo tiene muros, pero el vacío no los tiene. Así que la segunda cosa que hay que recordar es que el amor nace sólo cuando la individualidad desaparece, cuando el "yo" y el "otro" ya no existen. Lo que sea que permanece entonces es el todo, lo ilimitado, pero no el "yo". Cuando eso se logra, las barreras se rompen, y ocurre el efluvio del Ganges, que se halla siempre presto a desbordarse.

Cavamos un pozo. El agua se encuentra allí adentro, no hay que traerla de alguna otra parte. Sólo cavamos y quitamos tierra y piedras. ¿Qué hacemos entonces? Creamos un vacío. Cavar un pozo significa crear un vacío, de modo que el agua que se halla oculta debajo encuentre un espacio para emerger, para aparecer. Aquello que está adentro desea espacio; anhela un vacío - que no tiene - para salir, para manar a chorros. El pozo está lleno de arena y piedras. Apenas quitemos la arena y las piedras, el agua emergerá. En forma similar, un hombre se halla lleno de amor, pero éste requiere espacio para aparecer en la superficie. Mientras tu alma, tu corazón se hallen afirmando al "yo", serás un pozo lleno de arena y piedras, y mientras tanto, el flujo del amor no emergerá en tu pozo.

He oído contar la historia de un antiguo y majestuoso árbol, cuyas ramas se extendían hacia el cielo. Cuando llegaba la estación de las flores, mariposas de todas las formas, tamaños y colores, bailaban a su alrededor. Las aves de países lejanos venían y cantaban cuando sus flores maduraban en frutos. Las ramas, como manos extendidas, bendecían a todos los que acudían a sentarse bajo su sombra. Un niño solía venir a jugar junto a él y el gran árbol se encariñó con el pequeño. El amor entre lo grande y lo pequeño es posible, si el grande no es consciente de su grandeza. El árbol no sabía que era grande, sólo el hombre tiene ese tipo de ideas. La prioridad de lo grande siempre es el ego, pero para el amor no hay grande o pequeño; el amor abraza a quienquiera que se acerque.

Así, el árbol comenzó a amar a este pequeño que solía venir a jugar cerca de él. Las ramas eran altas, pero las inclinaba hacia el niño, de modo que pudiera coger sus flores y frutos. El amor siempre es reverente; el ego nunca está dispuesto a inclinarse. Si te acercas al ego, sus ramas se estirarán aún más arriba, se pondrá rígido para que no puedas alcanzarlo.

El niño jugueteón se acercaba a él, y el árbol inclinaba sus ramas. El árbol se alegraba mucho cuando el niño cogía algunas flores; todo su ser se llenaba con la alegría del amor. El amor siempre está feliz cuando puede dar algo; el ego siempre está contento cuando puede obtener algo.

El niño creció. A veces dormía en el regazo del árbol, comía sus frutas y en ocasiones lucía una corona con las flores del árbol y actuaba como un rey de la jungla. Uno se vuelve como un rey dondequiera que haya flores de amor; y uno se vuelve pobre y lleno de sufrimiento siempre que las espinas del ego estén presentes. Ver al niño danzando con una corona de flores, llenaba al árbol de emoción, de alegría. Asentía con amor, cantaba con la brisa... El niño creció aún más. Comenzó a trepar al árbol para balancearse en sus ramas. El árbol se sentía muy contento cuando el niño descansaba sobre sus ramas. El amor se siente feliz dándole comodidad a alguien; el ego se siente feliz incomodando a todo el mundo.

Con el paso del tiempo, el niño recibió el peso de nuevas tareas. También surgió la ambición; tuvo que pasar exámenes; tenía amigos con los cuales solía conversar y curiosear, por tanto, no venía con frecuencia. Pero el árbol le esperaba ansiosamente. Desde su alma le llamaba: "¡Ven, ven!, te estoy esperando". El amor espera día y noche. Y el árbol esperaba. Se sentía triste cuando el niño no venía. El amor se siente triste cuando no puede compartir; el amor se siente triste cuando no puede dar. El amor se siente agradecido cuando puede compartir. El amor está contentísimo cuando puede entregarse totalmente.

A medida que crecía el niño visitaba cada vez menos al árbol. El hombre que se vuelve grande, cuyas ambiciones crecen, encuentra menos y menos tiempo para el amor. El muchacho se hallaba ahora absorto en los asuntos mundanos.

Un día, cuando él pasaba, el árbol le dijo: "Te espero siempre pero no vienes. Te espero todos los días".

El muchacho respondió: "¿Qué tienes? ¿Por qué debo venir? ¿Tienes algún dinero? Ando en busca de dinero". El ego siempre se halla motivado. El ego acudirá sólo si con ello se cumple algún propósito. Pero el amor es inmotivado. El amor es su propia recompensa.

El árbol sorprendido dijo: "¿Vendrás únicamente si te doy algo?" Aquello que posee no es amor. El ego acumula, pero el amor da en forma incondicional. "No sufrimos esa enfermedad, y por eso estamos alegres", dijo el árbol. "Los capullos florecen en nosotros, muchos frutos crecen en nosotros. Damos una sombra tranquilizadora, sedante. Danzamos con la brisa y cantamos canciones. Las aves inocentes saltan y trinan en nuestras ramas, aunque estemos sin dinero. El día en que nos involucremos con el dinero, tendremos que ir a los templos como tus hombres débiles hacen para aprender a obtener la paz, y para aprender a encontrar el amor. No, no tenemos ninguna necesidad de dinero".

El muchacho dijo: "Entonces, ¿para qué tengo que visitarte?, Iré donde haya dinero. Necesito dinero".

El ego pide dinero porque necesita poder.

El árbol pensó unos instantes y dijo: "No vayas a ningún otro lado. Recoge mis frutos y véndelos. Obtendrás dinero con ello".

El niño se entusiasmó, inmediatamente trepó y cogió todas las frutas. El árbol se sintió contento, aun cuando algunas ramas y varillas se rompieron, aun cuando cayeron algunas hojas al suelo. Hasta recibir heridas hace feliz al amor, pero aun obteniendo algo, el ego no está contento, el ego siempre desea más. El árbol no se dio cuenta de que el muchacho ni siquiera se volvió una vez a darle las gracias. La aceptación de su oferta de recoger y vender los frutos era suficiente agradecimiento para él.

Por mucho tiempo el muchacho no regresó. Ahora tenía dinero y estaba ocupado haciendo más dinero de ese dinero.

Había olvidado totalmente al árbol. Pasaron los años. El árbol estaba triste. Anhelaba el regreso del muchacho, como una madre cuyos pechos se hallan llenos de leche, pero su hijo se ha perdido. Todo su ser está anhelando al niño, busca enloquecidamente al niño para que lo alivie. Tal era el grito interno de ese árbol. Todo su ser estaba en agonía.

Después de muchos años, el muchacho, que ahora era un hombre, vino a ver al árbol

El árbol dijo: "Ven, mi niño. Ven, abrázame".

El muchacho respondió: "Deja el sentimentalismo. Eso era cosa de la niñez. Ya no soy un niño".

El ego toma el amor por locura' una fantasía infantil. Pero el árbol le invitó: "Ven, balancéate sobre mis ramas. Danza. Juega conmigo".

El hombre respondió: "Deja la charla inútil. Deseo construir una casa. ¿Puedes darme una casa?"

El árbol exclamó: "¿Una casa?... Yo vivo sin una casa. Sólo los hombres viven en casas. Nadie más vive en casas, excepto el hombre. Y ¿te das cuenta del estado en que se encuentra debido a su confinamiento entre cuatro paredes?"

Cuanto más grandes los edificios que construye, más pequeño se vuelve el hombre. "No vivimos en casas... pero puedes cortar y llevarte mis ramas, y con ellas podrás construir una casa".

Sin perder tiempo, el hombre trajo un hacha y cortó todas las ramas del árbol. El árbol era ahora un mero tronco desnudo. Pero al árbol no le importan estas cosas - aún si sus miembros son cortados para los seres amados. El amor es dar; siempre está dispuesto a dar.

El hombre no se molestó en agradecer al árbol. Construyó su casa... y los días se convirtieron en años.

El tronco esperó y esperó. Deseaba gritar, pero ni siquiera tenía ramas u hojas que le dieran fuerza. El viento soplabla, pero no podía entregar al viento ningún mensaje. Pero aun así, en su alma sólo habla una oración: "Ven, ven, querido. Ven". Pero nada ocurría.

El tiempo pasó, y el hombre era ahora un anciano. Una vez pasó por allí y se detuvo junto al árbol.

El árbol preguntó: "¿Qué más puedo hacer por ti? Has venido después de mucho, mucho tiempo".

El hombre dijo: "¿Qué más puedes hacer?"

"Quiero viajar a países distantes para ganar dinero. Necesito un bote para viajar.

Con alegría el árbol dijo: "Pero, eso no es un problema, querido mío. Corta mi tronco y haz un bote con él. Estaré muy contento de ayudarte a que viajes a países lejanos a ganar dinero... Pero, por favor recuerda que siempre estaré esperando tu regreso.

El hombre trajo una sierra, cortó el árbol, fabricó un bote y se fue.

Ahora el árbol era una pequeña cepa.

Y, sigue esperando, a que su amado regrese.

Espera, espera y espera.

El hombre nunca regresará; el ego sólo va allí donde puede obtener algo, y ahora el árbol no tiene nada, no tiene nada absolutamente que ofrecer.

El ego no acude allí donde no puede lograr algún beneficio.

El ego es un eterno mendigo, siempre pidiendo, demandando algo.

El amor es bondad. El amor es un rey. Un emperador. ¿Existe acaso un rey más grandioso que el amor?

Una noche yo me encontraba descansando cerca de esa cepa. La cepa susurró: "Ese amigo mío aún no regresa". Estoy muy preocupado; no sea que se haya ahogado, se haya perdido. Pudo haberse perdido en uno de esos países lejanos. Puede que ya no exista. Cuánto deseo noticias tuyas. A medida que me acerco al fin de mi vida, me sentiría satisfecho al menos con las noticias de su bienestar. Entonces podría morir contento. Pero él no vendría ni aunque lo llamase, porque ya no me queda nada que dar, y él sólo entiende el lenguaje de obtener, recibir.

El ego sólo comprende el lenguaje de obtener. El amor es el lenguaje de dar.

No puedo decir más que eso, ¡Ah! Además, no hay nada más que decir que esto.

Si la vida pudiese ser como ese árbol, extendiendo ampliamente sus ramas, de modo que todos y cada uno pudiesen guarecerse bajo su sombra, entonces podríamos comprender lo que es el amor. No existen escrituras, mapas o diccionarios para el amor. Tampoco existe a su respecto un conjunto determinado de principios.

Yo estaba preguntándome acerca de lo que podría decir respecto al amor. Es difícil describirlo. El amor está simplemente presente. Probablemente puedes verlo en mis ojos, si vienes y los miras. Me pregunto si se le puede sentir como cuando mis brazos se extienden para abrazarte.

El amor.

¿Qué es el amor?

Si no se le siente en mis ojos, en mis brazos, en mi silencio, nunca podrá ser entendido con mis palabras.

Primera charla

Bharatiya Vidya Bhavan Auditorium

Bombay, agosto 28, 1968

27

DE LA REPRESION A LA LIBERACION

Una mañana temprano, antes de la salida del sol, un pescador fue al río. Cerca de la orilla sintió algo debajo de sus pies, y descubrió que era una pequeña bolsa de piedras. Recogió la bolsa y echando la red a un lado, se acuclilló a la orilla del agua, esperando la salida del sol. Estaba esperando la luz del día para iniciar su trabajo diario. Perezosamente, cogió una piedra de la bolsa y la lanzó al agua. "Plop", se oyó en el agua. Entretenido con el sonido lanzó otra piedra. Al no tener otra cosa que hacer, siguió lanzando las piedras, una por una... Poco a poco el sol se levantó. Llegó la luz. Ya para entonces había lanzado todas las piedras, excepto una. La última piedra estaba en su palma. Su corazón casi le falló cuando, a la luz del día, vio lo que tenía en la mano. ¡Era una piedra preciosa! En la oscuridad, había arrojado muchas de ellas. ¡Cuánto había perdido sin darse cuenta! Lleno de remordimientos, se maldijo a sí mismo, sollozó, lloró y casi enloqueció de pesar. Por accidente, se había encontrado con una gran riqueza que podría haberle proporcionado un extraordinario bienestar en su vida. Pero sin darse cuenta, la había perdido en medio de la oscuridad. Y sin embargo, era afortunado, pues aún le quedaba una gema: la luz había llegado antes que arrojara la última "piedra".

En general, la mayoría no es ni siquiera tan afortunada. La oscuridad te rodea por todos lados, el tiempo se va consumiendo, el sol no se levanta y ya hemos desperdiciado todas las gemas de la vida. La vida es un gigantesco tesoro, y el hombre no hace otra cosa que desperdiciarla. Cuando llegamos a darnos cuenta de la importancia de la vida, ya se nos ha escurrido entre los dedos. Los secretos, los misterios, la felicidad, la liberación, el paraíso: todo lo hemos perdido. Hemos malgastado la vida. En los próximos tres días, tengo la intención de hablar acerca de los Tesoros de la Vida. Es difícil instruir a la gente que trata la vida como a una bolsa de piedras. Esta gente se irritará si les señalas el hecho de que lo que están arrojando no son piedras, sino joyas. Se enfurecerán. No debido a que lo que se les dice sea falso, sino porque se les demuestra su insensatez. Se les recuerda lo que han perdido. El ego hace su aparición. Sin embargo, sin importar lo que se haya perdido hasta ahora, si aun queda un poco de vida, si sólo queda una "piedra", aún puede ser salvada. Nunca es demasiado tarde para aprender. Incluso uno podría beneficiarse. Y especialmente en la búsqueda de la Verdad de la Vida, nunca es tarde; no hay motivo para apocarse.

Sin embargo, debido a nuestra ignorancia, en medio de la oscuridad, hemos dado por sentado que la bolsa de la vida no es otra cosa que una colección de piedras. Los caprichosos han aceptado la derrota antes de hacer un esfuerzo en la búsqueda de la verdad. Para empezar, deseo advertirles en contra de la trampa del fatalismo, la ilusión de este falso fracaso. La vida no es un montón de arena y piedras. Si tienes la actitud correcta para verlo, encontrarás muchas cosas buenas en la vida. Encontrarás en ella una escalera para llegar a Dios. En nuestro cuerpo hecho de sangre, carne y huesos, existe algo, alguien que se halla separado de estas cosas. No guarda ninguna relación con la sangre, la carne y los huesos. Está allí, aun en el cuerpo físico, que nace hoy y muere mañana. Es inmortal. No tiene ni principio ni fin. Esto, lo que no tiene forma, se encuentra aun en la misma muerte. Desde la oscuridad de la ignorancia anhela y busca esta llama imperecedera. La llama inmortal se halla oculta tras el humo mortal. No podemos ver la luz. Vemos el humo y retrocedemos.

Algunos, los valerosos, buscan sólo en medio del humo, y es así que no pueden llegar a la llama, a la fuente de la iluminación.

¿Cómo realizar el viaje hacia esta llama oculta detrás del humo? ¿Al yo dentro del cuerpo? ¿Cómo podemos comprender cabalmente al Superyo, lo Universal, que se halla camuflado, oculto en la naturaleza? Hablaré acerca de ello en tres etapas.

En primer lugar, nos hemos cubierto con tales prejuicios, ideas y pseudo-filosofías, que nos hemos impedido ver la verdad desnuda. Ya tenemos hipótesis de lo que la vida es, sin saber, sin buscar, sin sentir curiosidad. Se nos ha enseñado durante miles de años que la vida no tiene sentido, que la vida es inútil, que la vida es sufrimiento. Se nos ha hipnotizado para que creamos que nuestra existencia es inútil, carente de propósito, pesadosa. La vida debiera ser despreciada, debiera ser pasada por alto. Se nos ha recitado esto una y otra vez, y es así que ahora sentimos que la vida es un gran caos: sólo es fuente de sufrimiento.

Es a causa de este menosprecio por lo que el hombre ha perdido todo encanto, alegría y amor. El hombre se ha transformado en un bulto informe. El hombre se ha convertido en un turbulento mar de pesadumbre. Y no es de asombrarse que, debido a estas ideas erróneas, el hombre haya dejado de intentar reflexionar sobre sí mismo. ¿Por qué deberíamos buscar la belleza en un bulto? Y cuando creemos firmemente que la vida es sólo para arrojarla, es sólo una aflicción, ¿qué sentido tiene aceptarla, purificarla y hacerla más hermosa? Creemos que el esfuerzo es inútil.

Nuestra actitud hacia la vida es similar a la del hombre que se instala en la sala de espera de una estación de ferrocarril, como la de un viajero que utiliza la sala de espera. Este hombre sabe que se ha detenido aquí sólo por un rato. Deberá irse pronto. Por tanto, ¿qué importancia tiene esta sala de espera? Ninguna en absoluto. No tiene significado. Tira diversos objetos al suelo, escupe, la ensucia. Es descuidado. No se halla interesado en ningún acto de decencia, después de todo, debe irse en un rato, al oír el TAÑIDO DE LA CAMPANA.

Del mismo modo consideramos la vida como una residencia temporal. La tendencia es: ¿por qué sería necesario buscar la verdad y la belleza en ella? Quisiera enfatizar que esta vida llegará a su fin en su momento, pero que no hay forma de huir de la "verdadera" vida. Podemos cambiar esta casa, este lugar; pero la esencia de la vida permanecerá con nosotros. Y éste es nuestro Yo, con una Y mayúscula. No existe forma alguna de deshacerse de él.

Somos moldeados por lo que hacemos. En último término, nuestros actos nos moldean, para bien o para mal. Modifican y dan forma a la vida y moldean el alma. Lo que hagamos con nuestra vida y cómo lo hagamos indicará nuestro desarrollo futuro. Nuestra actitud hacia la vida guiará el camino de nuestra alma: cómo evolucionará, qué misterios hasta ahora inexplorados descifrará. Si somos conscientes de que nuestra actitud hacia la vida nos moldeará en el futuro, podremos descartar de inmediato el pesimista punto de vista según el cual la vida es discordante, inútil, carente de significado. Entonces, puede que nos demos cuenta de la falsedad de la creencia de que la vida es pesadosa. Entonces no hay un esquema para las cosas. Entonces, puede que descubramos que todo lo que se opone a la vida es irreligioso.

Sin embargo, en nombre de la religión se nos ha enseñado la negación de la vida. La filosofía de la religión ha estado orientada hacia la muerte, no hacia la vida. Predica que aquello que se halla después de la vida es importante, mientras que aquello que se halla antes de la muerte no tiene significado. Hasta ahora, la religión ha adorado a la muerte, pero no ha mostrado respeto alguno por la vida. En ninguna parte de ella encontraremos la aceptación jubilosa de las flores y frutos de la vida, pero sí la hallaremos impregnada de una fe rígida en las flores muertas. ¡Eso es cantar loas en la tumba de flores muertas! La especulación religiosa siempre se ha concentrado al otro lado de la muerte: en el paraíso, en la liberación (moksha-nirvana), como si no le interesara lo que ocurre antes de la muerte. Les quiero decir que si son incapaces de probar lo que hay antes de la muerte, ¿cómo podríamos arreglárnoslas con lo que hay después de la vida? ¡Casi imposible! Si no podemos beneficiarnos con lo que hay antes de la muerte, no podremos prepararnos o capacitarnos para lo que vendrá después de ella. La preparación para la muerte también debe hacerse, en tomo a

la vida y durante ella. Si existe otro mundo después de la muerte, también allí nos veremos enfrentados a aquello que hemos experimentado en esta vida.

No existe forma de sustraerse a estos efectos, a pesar de lo que se proclama para descalificar esta existencia y renunciar a esta vida.

Yo afirmo que no hay ni podrá haber ningún Superyo ni Dios ajeno a esta vida. También afirmo que adorar la vida es sadhana. La verdadera religión consiste en aprovechar la vida misma. Comprender la verdad suprema de la vida es el primer paso prometedor para lograr la liberación. Aquel que se pierda la vida se perderá todo lo demás. Pero la tendencia ha sido exactamente la opuesta: abandonar la vida, renunciar al mundo. La religión no aconseja la contemplación de la vida, no prepara para dirigir la propia vida. No declara que lo único que determina tu vida es la forma en que la vives. Si la vida parece desalentadora, es debido a que la percibes en forma errónea. La vida puede llenarte de felicidad si conoces la forma apropiada de vivir

Yo llamo a la religión, EL ARTE DE VIVIR. La religión no es la disolución de la vida, sino un medio para explorar profundamente los misterios de la Existencia. La religión no consiste en volverle la espalda a la vida, sino en enfrentarla directamente. La religión no es escapismo, es abrazar la vida en forma total. Es una comprensión cabal de la vida. Como consecuencia directa del concepto erróneo fundamental de la religión, sólo los ancianos se interesan en ella. Sólo verás ancianos en los lugares de Dios: los templos, las iglesias, las gurudwaras, las mezquitas, etc. ¡No verás jóvenes allí! No verás niños allí. ¿Por qué?... Sólo existe una explicación. Nuestra religión ha sido la religión de las personas de edad avanzada. Teñida del miedo a la muerte, es para aquellos que se hallan al final de sus vidas. Están llenos de ansiedad:

¿Qué habrá después de la muerte? ¿Cómo puede iluminar la vida una religión que se basa en la filosofía de la muerte?

Aun con las enseñanzas religiosas de cinco mil años, esta tierra va de mal en peor. Aun cuando a este planeta no le faltan templos, mezquitas, iglesias, sacerdotes, maestros, ascetas, etc., la gente aún no se vuelve religiosa. Esto se debe a que la religión tiene una base falsa. La vida no se halla en los cimientos de la religión. La religión está concebida en torno a la muerte. No es un símbolo metafórico, sino la lápida de un cementerio. Esta religión torcida no puede vitalizar la vida... ¿Cuál es el motivo de todo esto?

En estos tres días hablaré acerca de la religión de la vida - la realidad viva - y de un principio elemental que de allí se desprende. M hombre común no se le inspira para descubrir o conocer este principio. En el pasado se ha hecho todo lo posible para ahogar esta ley básica de la vida, para acallar esta verdad. Y el efecto de este grave error se ha convertido en una enfermedad universal.

¿Cuál es el elemento central en la vida común del hombre? ¿Dios? No. ¿El alma? no ¿La verdad? No. ¿Qué hay en el núcleo del hombre? ¿Qué es lo que más estimula al hombre común, desde su "psicología profunda", un hombre promedio, que nunca medita, nunca busca el alma, nunca realiza un peregrinaje? ¿La devoción?...No. ¿La oración?...No. ¿La liberación?... No. ¿El nirvana?...No, en absoluto. Si intentamos descubrir el impulso más fuerte del hombre común, si buscamos la fuente de la fuerza vital en el hombre, no encontraremos ni a la devoción ni a Dios: ni la oración ni la sed por conocer. Encontraremos allí algo diferente, algo que está siendo olvidado, que no es enfrentado conscientemente, que nunca es evaluado. ¿Qué es ese algo? ¿Qué encontrarás si diseccionas, analizas el fundamento del hombre, ese "algo" que resplandece en el interior del hombre?

Dejando de lado al hombre y concentrándonos en el reino animal o en el reino vegetal, ¿qué encontraríamos en el núcleo de todo? Observando las actividades de una planta, ¿Qué encontramos allí? ¿Adónde conduce su crecimiento? Toda su energía se dirige a producir una nueva semilla. Todo su ser está ocupado en producir una nueva semilla. ¿Qué está haciendo un pájaro? ¿Qué está haciendo un animal? Si observamos profundamente las actividades de la Naturaleza entera, encontraremos un solo proceso ocurriendo en forma entusiasta, y Este es, una "creación continua" - el proceso de procrear, de crear nuevamente diferentes formas de ser. Las flores tienen polen, semillas; los frutos tienen semillas. ¿Cuál es el propósito de la semilla? La semilla crecerá y se volverá una planta, una flor, fruto, semilla y así sucesivamente, y el ciclo se repetirá.... . El proceso de procreación en el "mundo vivo" es eterno. La vida es una fuerza que está ocupada continuamente en regenerarse a sí misma. La vida es creatividad, es un proceso de autocreación.

Lo mismo es válido en el caso del hombre. A esta pasión, a este proceso, lo hemos bautizado con el nombre de "sexo". También se le llama lujuria. De allí han surgido otros nombres. Se ha transformado en un insulto. Y el acto mismo de desacreditarlo ha contaminado el ambiente.

Y entonces, ¿Qué es esta lujuria, pasión? ¿Cuál es el poder del sexo?

Desde tiempos inmemoriales, las olas del mar vienen, una tras otra, y se estrellan contra la playa. Las olas vienen, se rompen y regresan. Nuevamente vienen, empujan, luchan, se dispersan y regresan. La vida tiene una necesidad interna de progresar, de ir hacia adelante. Estas olas del mar, estas olas de la vida, tienen en sí una inquietud: existe un esfuerzo continuo por lograr algo. ¿Cuál es este propósito? Es un deseo inmenso por lograr una mejor posición. Es una pasión por lograr alturas más elevadas. Detrás de esta energía interminable, la vida lucha por alcanzar una vida grandiosa, una vida mejor.

No hace mucho, sólo unos pocos miles de años, que el hombre apareció en la tierra. Antes de eso, sólo había animales en ella. No hace tanto tiempo que los animales comenzaron a existir. Antes de eso, hubo un tiempo en el cual no había animales, sólo plantas. Y tampoco las plantas han estado en este planeta desde hace mucho. Antes que ellas aparecieran, solo había rocas, montañas, ríos y océanos.

¿Y con qué motivo se hallaba inquieto este mundo de rocas, montañas, ríos y océanos? Estaba luchando por producir plantas. Poco a poco, las plantas aparecieron en la existencia. La fuerza vital se manifestó en una nueva forma. La tierra se cubrió de vegetación. Siguió produciendo vida, procreó. Surgieron las flores, las frutas. Pero las plantas se sentían intranquilas. No se hallaban satisfechas consigo mismas. El impulso interno las llevaba a algo más elevado. Estaban ansiosas de producir al animal... y al ave. Entonces comenzaron a existir los animales y las aves. Ellos ocuparon este planeta por muchísimo tiempo, pero no había ningún hombre a la vista. El hombre estuvo siempre allí, inherente en los animales, esforzándose por romper la barrera para nacer... Y entonces, en su momento, el hombre apareció.

Y ahora, ¿en qué situación se encuentra el hombre? El hombre está esforzándose incesantemente para crear nueva vida. A esta tendencia la hemos llamado sexo; la llamamos "la pasión de la lujuria." ¿Cuál es la dimensión, el significado de esta "lujuria?" Este impulso básico se dirige a crear, a producir nueva vida. No desea terminar consigo misma... Pero, ¿Para qué? ¿Es acaso cierto que desde adentro el hombre está intentando crear un hombre mejor? ¿Una forma de vida más elevada que él mismo? ¿Es acaso cierto que la fuerza de la Vida se halla a la expectativa de un ser que es mucho mejor que el hombre mismo? Sabios, desde Nietzsche hasta Aurobindo, de Patanjali a Bertrand Russell, han alimentado un sueño en lo más profundo de sus corazones, un sueño en el cual aparece un hombre superior a sí mismo. ¡Un superhombre! ¿Cómo puede surgir un hombre mejor que el Hombre?

Sin embargo, desde hace miles de años hemos condenado deliberadamente a este impulso de procrear. En vez de aceptarle, le hemos maltratado. Le hemos desacreditado hasta hacerle caer al punto más bajo. Le hemos ocultado y hemos simulado que no está allí, como si no hubiera espacio para Él en la vida, en la disposición de las cosas. Siendo que la verdad del asunto es que no existe nada tan vital como este impulso, al que debiera adjudicársele el lugar que legítimamente le corresponde. Con ocultarle y pisotearle, el hombre no se ha liberado. Al contrario: el hombre se halla ahora en una situación más enredada y peor que antes. La represión ha producido el resultado opuesto.

Alguien está aprendiendo a andar en bicicleta. El camino es grande y ancho. Hay una pequeña roca a un costado del camino. El hombre teme estrellarse contra la roca. Existe una posibilidad en cien de que choque contra esa piedra. Aun un ciego tiene las probabilidades totalmente a su favor en cuanto a pasar sano y salvo. Sin embargo, debido al temor a la roca, el hombre se concentra solamente en ella. La roca cobra demasiada importancia en su conciencia. El camino se desvanece de su visión. Se halla hipnotizado, y es atraído por esa roca; y finalmente se estrella contra ella. Un novato choca contra aquello, una roca o un poste de energía eléctrica, de lo cual intenta, por todos los medios, salvarse. Y sin embargo, el camino era grande y amplio, ¿cómo se las arregló este hombre para accidentarse?

Según el psicólogo Kouye, una mente promedio se halla gobernada por la "Ley del Efecto Contrario". Nos estrellamos contra aquello que deseamos evitar, pues el objeto del

miedo se transforma en el centro de la conciencia: una precaución. Del mismo modo, el hombre ha estado intentando, durante los últimos cinco mil años, salvarse del sexo, y la consecuencia de ello es que se enfrenta con el sexo, en todas sus formas, en todos los rincones de su vida. La ley del efecto contrario ha capturado el alma del hombre.

¿No te has dado cuenta de que la mente es atraída, es hipnotizada por aquello que intenta eludir? La gente que enseñó al hombre a estar en contra del sexo es totalmente responsable del hecho de que la mente humana está llena de sexo. La sexualidad exacerbada del hombre se debe a enseñanzas pervertidas. Hoy en día, nos sentimos temerosos de hablar acerca del sexo. ¿Por qué sentimos un "temor moral" frente a este tema? Eso se debe a la suposición de que el hombre se volverá más sexual si habla de sexo. Esta idea es totalmente errónea; después de todo, existe una amplia diferencia entre "sexo" y "sexualidad". Nuestra sociedad sólo se verá liberada del fantasma del sexo si desarrollamos el valor necesario para hablar acerca del sexo en forma racional y sana. Sólo podremos trascender el sexo si lo comprendemos en todos sus aspectos.

No podrás liberarte si cierras los ojos frente a un problema. Aquel que cree que el enemigo desaparecerá si cierra los ojos, está loco. En el desierto, el avestruz piensa de la misma manera. Entierra su cabeza en la arena y cree que, puesto que no puede ver al enemigo, el enemigo no está allí. Este tipo de lógica es perdonable en el caso de un avestruz, pero en el caso del hombre, resulta imperdonable. El hombre no se ha comportado mejor que un avestruz en el caso del sexo. Cree que el sexo se desvanecerá si lo ignora, si cierra sus ojos. Si milagros como esos ocurrieran, la vida sería fácil, sería muy fácil vivir en el mundo. Sin embargo, desgraciadamente, nada desaparece con sólo cerrar los postigos. Al contrario: esta es una prueba de que le tememos, de que su atracción es más poderosa de lo que podemos resistir. Cerramos nuestros ojos porque nos damos cuenta que no podemos reprimirlo. Cerrar los ojos es señal de debilidad, y la humanidad entera es la culpable.

El hombre no sólo ha cerrado abiertamente los ojos frente al sexo, sino que además, con ello se ha involucrado en una cantidad de conflictos internos. Las devastadoras consecuencias de esto son demasiado bien conocidas como para enunciarlas. El noventa y ocho por ciento de los enfermos mentales, los neuróticos, lo están debido a la represión del sexo. La causa del noventa y nueve por ciento de las histerias y enfermedades similares que sufre la mujer, son desórdenes sexuales. La causa principal del miedo, la duda y la ansiedad, la tensión del hombre contemporáneo, es la presión de la pasión, la lujuria. El hombre le ha dado la espalda a una marejada intrínsecamente poderosa. Sin intentar comprenderla, nuestros ojos están cerrados debido al miedo, y las consecuencias de esto han sido demoledoras.

Para comprender esto, el hombre debiera revisar su literatura, el espejo de su mente. Si un hombre de la Luna o Marte viniera aquí y revisara nuestra literatura, leyera nuestros libros y poesía, viera nuestras pinturas... se sorprendería. Se preguntaría por qué todas nuestras artes y literatura giran sólo en torno al sexo. ¿Por qué todas las poesías, novelas, revistas e historias del hombre se hallan saturadas de sexo? ¿Por qué hay una fotografía de una mujer semi desnuda en todas las revistas? ¿Cómo es que todas las películas hechas por el hombre están hiladas en torno a la lujuria y la pasión? Estaría perplejo. ¡Este visitante extraterrestre se preguntaría por qué el hombre sólo piensa en sexo!. Se vería doblemente confundido si se encuentra con un hombre y habla con él, pues éste se esforzará mucho por darle la impresión de que no tiene nada que ver con la existencia del sexo.

Y viceversa: el hombre hablará acerca de Dios, el paraíso, la liberación, etc. No dirá una palabra acerca del sexo, aun cuando todo su ser se halla infectado de ideas respecto al sexo. El extraterrestre quedaría estupefacto al darse cuenta de que el hombre inventa innumerables artificios para satisfacer ese deseo del cual no articula una palabra.

La religión orientada hacia la muerte ha llenado de sexo la mente del hombre.

También hemos pervertido al hombre desde otro ángulo. ¡Y eso en nombre de elevados ideales! Le mostramos el pináculo dorado del celibato, brahmacharya, pero no se entrega ninguna indicación para colocar el pie en el primer peldaño, para comprender la base. En primer lugar, debíamos aceptar y comprender al sexo, el impulso fundamental, y sólo entonces podríamos esforzarnos por trascenderlo, por sublimarlo, que es el modo para alcanzar la etapa del celibato. Sin comprender esta fuerza de vida fundamental en todas sus formas y facetas, todos los esfuerzos por restringirla o suprimirla tornarán al hombre en un loco enfermo e incoherente. No nos concentramos en esta enfermedad principal y hablamos de los altos ideales del celibato. El hombre nunca ha estado tan enfermo, tan neurótico, tan infeliz, tan desgraciado. El hombre está pervertido. Está envenenado desde sus mismas raíces.

En cierta ocasión pasaba frente a un hospital. Leí en un cartel: "Aquí fue tratado un hombre picado por un escorpión. Fue curado y dado de alta en un día".

Otro aviso decía: "Un hombre fue mordido por una serpiente. Fue tratado y regresó a su hogar sano y robusto después de tres días".

Un tercer informe decía: "Un hombre fue mordido por un perro hidrófobo. Está sometido a tratamiento desde hace diez días y muy pronto se recobrará".

Y entonces había un cuarto informe: "Un hombre fue mordido por hombre. Eso ocurrió hace muchas semanas. Se halla inconsciente y muy poco probable que se recupere."

Me sorprendí. ¿Es acaso posible que la mordedura de un hombre tan venenosa?

Si observamos, llegaremos a concluir que, quizás debido a "médicos charlatanes", el hombre asimila gran cantidad de veneno. El motivo más importante de esto es la negativa a aceptar aquello que es natural en el hombre, aquello que constituye su ser fundamental. Hemos intentado, en vano, frenar y aniquilar sus impulsos innatos. No se hace intento alguno por transformar, por elevar esos impulsos. Nos hemos obligado, en forma equivocada, a controlar esa energía. Esa energía está bullendo y presionando, como lava derretida, desde nuestro interior. Si somos descuidados, esa energía puede desbordar al hombre en cualquier momento. Así entonces, ¿saben que es lo primero que ocurre cuando le presenta la menor abertura a dicha energía?

Lo aclararé mediante un ejemplo. Un aeroplano tiene un accidente Tú te encuentras en las cercanías y corres hacia el lugar. ¿Cuál será la primera pregunta que te vendrá a la mente al ver un cuerpo entre los restos? ¿Será acaso si esta persona es hindú o mahometana? ¡No! ¿Si esta persona es india o china? ¡No! En una fracción de segundo, lo primero que tratarás de saber es si es un hombre o una mujer. ¿Tiene idea del por qué es esta la interrogante que te viene primero a la cabeza. Esto es sexo reprimido. La represión ha acentuado la diferencia entre hombre y mujer.

Es posible que olvides el nombre, rostro o nacionalidad de un hombre. Si te he conocido, puede que olvide tu nombre, tu rostro, tu casta, tu edad, tu status: En resumen, todo respecto a ti. Pero uno nunca olvida el sexo de una persona, si esa persona era hombre o mujer. Alguna vez has tenido alguna duda respecto a si la persona con que te encontraste, por decir, el año pasado en un tren con destino a Delhi- ¿Era un hombre o una mujer? ¿Por qué? Si olvidas todo respecto a una persona, ¿por qué no puedes olvidar eso? Eso se debe a que la conciencia del sexo se halla firmemente enraizada en nuestra mente, en nuestro proceso de pensamientos. Se halla siempre presente, siempre está activa.

Nuestra sociedad, nuestro mundo, nunca podrán ser sanos mientras exista esta cortina de hierro, esta distancia entre hombre y mujer. El hombre no podrá estar en paz consigo mismo mientras este fuego ardiente se halle en su interior y se halle sentado sobre él. Debe luchar por reprimido todos los días, a cada instante. Este fuego nos quema nos carboniza;

pero aun así no estamos dispuestos a enfrentarlo, a examinarlo. ¿Qué es este fuego? No es un enemigo, sino un amigo. ¿Cuál es la naturaleza de este fuego? Quiero decirles que una vez que le conozcamos, dejará de ser un enemigo: se transformará en un amigo. Si comprendiéramos este fuego, no nos quemaría; podría calentar nuestras casas, podría cocinar para nosotros y también podría transformarse en un amigo para toda la vida.

El rayo ha relampagueado en el cielo desde hace millones de años. A veces, también cayó y mató hombres. Nunca nadie pensó que algún día esto mismo haría funcionar nuestros ventiladores e iluminaría nuestras casas. Nadie conocía estas posibilidades en aquel entonces. Hoy en día, este rayo se ha transformado en nuestro amigo. ¿Cómo? Si hubiéramos cerrado los ojos al respecto, nunca habríamos descifrado sus secretos; nunca lo habríamos utilizado. Podría haber seguido siendo nuestro enemigo y el objeto de nuestro temor. Pero el hombre adoptó una actitud amistosa a ese respecto. El hombre se propuso comprenderlo, conocerlo, y lenta, lentamente, se desarrolló una amistad duradera. Hoy nos sería difícil arreglarnos sin ese rayo.

El sexo en el interior del hombre, la libido, es más vital que el rayo. Un minúsculo átomo de materia pudo aniquilar la ciudad entera de Hiroshima, con cerca de cien mil habitantes. ¡Pero un átomo de la energía sexual del hombre puede CREAR un nuevo ser humano vivo! El sexo es más poderoso que la bomba atómica. ¿Nunca has reflexionado acerca de las infinitas posibilidades de esta fuerza y de cómo podemos transformarla en pro de una mejor creación? Un embrión de hombre puede ser responsable de un Gandhi, un Mahavira, un Buda, un Cristo.

De él puede desarrollarse un Einstein, un Newton. Un germen infinitamente pequeño de energía sexual tiene en sí, inmanifiesta, una imponente personalidad como la de Gandhi, pero no estamos dispuestos a comprender al sexo. Hasta hablar de ello en público nos exige un tremendo valor. ¿Qué tipo de temor se ha apoderado de nosotros para que no nos hallemos dispuestos a comprender a esta fuerza que ha dado origen al mundo entero? ¿Qué es este miedo? ¿Por qué estamos tan alarmados?

La gente se escandalizó cuando hablé acerca de esto en mi última reunión en Bombay. Recibí muchas cartas airadas que me pedían que no hablara en esta forma, que no hablara en absoluto de este tema. Yo me pregunto: ¿Por qué uno no debiera discutir este tema? Puesto que este impulso ya es inherente en nuestro interior, ¿por qué no debiéramos conocerlo? A menos que conozcamos su comportamiento, que lo analicemos, ¿cómo podemos esperar elevado a un nivel superior? Al comprenderlo, podremos transformarlo, podremos conquistarlo, podremos sublimarlo; pero sin comprenderlo, moriremos sin haber logrado liberarnos de él. Lo que yo afirmo es que aquellos que prohíben charlas acerca del sexo han reemplazado su energía sexual por humildad.

Aquellos que se encuentran asustados y que, por tanto, se han convencido a sí mismos de que son "inocentes" respecto al sexo, son lunáticos, y han conspirado para convertir al mundo en un gran manicomio.

A la religión le interesa transformar la energía del hombre. La religión intenta comprender al ser interno del hombre, sus aspiraciones e impulsos, de la mejor forma posible. También es cierto que la religión debiera guiar al hombre de lo inferior a lo superior, de la oscuridad a la luz, de lo irreal y lo real, a lo eterno desde lo efímero, pero para llegar a alguna parte, uno debe comenzar desde el punto de partida. Debemos partir desde donde estamos. Por lo tanto, resulta imperativo saber primero acerca de "este" lugar, y por el momento, "esto" es más importante que el lugar al que queremos llegar. En este contexto, el sexo es un hecho, el fundamento, la realidad, el punto de partida. Mientras que Dios... Dios está lejos de aquí. Sólo podremos alcanzar la verdad en Dios si comprendemos el punto de partida. De otra forma, ni siquiera podremos movernos un ápice. Estaremos perdidos, seremos un carrusel que no va a ninguna parte.

Cuando les hablé en nuestra primera reunión, pude percibir que no estamos preparados para enfrentar las realidades de la vida... Entonces, ¿qué podemos hacer? ¿Qué podemos alcanzar? Y

entonces, toda la alharaca acerca de Dios y el alma es sólo una convicción vacía. Pura charla hueca. Sólo conociendo la realidad podremos elevarnos sobre ella. Y en realidad, el conocimiento es trascendencia.

En primer lugar, debiéramos comprender algo en forma cabal: el hombre nace del sexo. Todo su ser es el producto de prácticas sexuales, y se halla lleno de la energía del sexo. La energía de la vida es la energía del sexo. ¿Qué es esta energía sexual? ¿Por qué remueve nuestra vida en forma tan poderosa? ¿Por qué satura nuestro ser en forma tan total? ¿Por qué giramos en torno a ella hasta el final? ¿Dónde se halla la fuente de esta tendencia?

Los sabios y los videntes la han envilecido desde hace miles de años, pero el hombre no se ha dejado impresionar. Hace mucho tiempo que predicán que debemos resistirlo, expulsar sus pensamientos y deseos, que nos liberemos de esta "ilusión". Y sin embargo, el hombre no ha logrado romper los grilletes. Esto no puede lograrse así como así. La forma de hacerlo ha sido equivocada. Al contrario: cada vez que me encontré con prostitutas, nunca hablaban de sexo. Preguntaban acerca del alma y Dios. También me encuentro con monjes y ascetas. Siempre que nos encontramos solos, lo único que preguntan es acerca de sexo. Me sorprendió el darme cuenta de que la conciencia de los ascetas parece estar aprisionada por el sexo, aun cuando ellos siempre predicán en su contra. Están curiosos e inquietos. Tienen este complejo mental, aun cuando sermonean respecto a la religión y a los instintos animales del hombre. Y eso es natural, porque no hemos deseado o intentado comprender este problema. No nos hemos preguntado: ¿A qué se debe esta atracción tan fértil hacia el sexo?

¿Quién te enseña acerca del sexo? El mundo entero se halla en contra de su enseñanza. Los padres sienten que a sus hijos no se les debiera permitir conocerlo. Los profesores tienen la misma actitud. Las escrituras también afirman eso. No existe ninguna escuela o universidad que enseñe el tema del sexo. Todas las instituciones educacionales prohíben el conocimiento respecto a esto. Pero sin embargo, en algún momento de la adolescencia, el hombre encuentra por sí mismo que todo su ser, el prana, se halla repleto de la ansiedad del sexo. En ese momento, todas las precauciones adoptadas durante siglos fracasan y el sexo se lleva la victoria. ¿Cómo es que esto ocurre? Se predicán el amor por la verdad y la verdad del amor... pero esto no perdura, su vulnerabilidad queda comprobada. Esta es una prueba concluyente de que el sexo se halla enraizado firmemente en el alma (mente). Y entonces, ¿dónde se halla el anclaje? ¿Dónde se halla el centro de esta gravitación natural que es tan poderosa, tan profunda? Allí reside el misterio, y es necesario reconocerlo si deseamos superarlo.

En realidad, básicamente lo que sentimos como atracción sexual no es la atracción del sexo, pues después de cada orgasmo el hombre se siente drenado, deprimido; se siente dolido, acongojado, amargado, y se propone evitar este proceso en el futuro. ¿De dónde proviene este estado de ánimo? Esto se debe a que el deseo apunta a otra cosa, y no únicamente a la gratificación física... Comúnmente el hombre no hace contacto con lo más profundo de su ser en el grado en que lo logra en la consumación de un acto sexual. En el curso cotidiano de la vida, en la rutina diaria, el hombre experimenta una variedad de experiencias: compra, hace negocios, se gana la vida; pero una relación sexual le revela la más profunda de las experiencias. Y este suceso incluye una dimensión religiosa profunda. El hombre se extiende más allá de sí mismo, se trasciende a sí mismo. Dos "cosas" le ocurren allí.

En primer lugar, el ego se esfuma durante la cópula: se crea la ausencia del ego. Por un instante, no hay un "yo", por un instante uno no se recuerda a sí mismo. ¿Sabes acaso que el "yo" se disuelve totalmente en la experiencia religiosa? ¿Que el ego se transforma en la nada? En forma similar, durante la experiencia sexual el orgullo se disuelve; es un momento en que te vuelves humilde.

El segundo elemento en la experiencia del sexo es que, por un instante, el tiempo se desvanece; aparece el no-tiempo. Acerca del samadhi (éxtasis), Jesucristo dijo: "El tiempo ya no existirá". La sensación del tiempo es no-existencial; no hay pasado, no hay futuro, sólo el momento presente. El presente no forma parte del tiempo, es la eternidad. Este es el segundo motivo y factor por el cual el hombre se halla loco por el sexo. El anhelo no es el de un hombre por el cuerpo de una mujer o viceversa. La pasión apunta a otra cosa: a la ausencia de ego, al no-tiempo.

Este clímax perdura durante sólo un instante; pero para obtenerlo, el hombre pierde una cantidad considerable de energía vital. Y después, también lamenta su pérdida. En algunos

animales, el macho muere después de sólo una relación sexual. Un insecto africano puede hacerlo sólo una vez: la energía se acaba y él muere durante el acto. Y no es que el hombre no sepa que el acto del coito disminuye su poder y reduce su energía, y que con ello se acerca a la muerte. El hombre lamenta su indulgencia consigo mismo, pero muy pronto se apasiona nuevamente. Con seguridad que existe un significado mucho más profundo en su patrón de conducta que lo que aparece a simple vista.

En la experiencia sexual existe un sentido más sutil que la mera rutina física: un sentido que es, en esencia, religioso. Debiéramos concentrarnos en comprender esta experiencia. Si no logramos comprender el significado de esta experiencia, viviremos, creceremos y moriremos sólo en el sexo.

El rayo brilla en las noches oscuras, pero la oscuridad de la noche no es el rayo. La única relación entre los dos, la base, es que el rayo brilla sólo en la noche, sólo en la oscuridad. Y lo mismo resulta cierto respecto a la experiencia sexual. La realización, la efervescencia, brilla en el sexo, pero ese fenómeno no es el sexo (o la lujuria) en sí. Aun cuando se halla asociado con él, esta asociación no es exclusiva del sexo. El rayo que brilla en el momento del orgasmo trasciende al sexo, proviene del más allá. Si podemos captar esta experiencia del más allá, podremos elevarnos por encima del sexo; si no, no lo lograremos.

Pero aquellos que se oponen ciegamente al sexo no pueden apreciar el fenómeno desde una perspectiva apropiada. Nunca podrán analizar la causa de este deseo insaciable, el ansia, el sexo. Lo que deseo enfatizar es que este fuerte anhelo recurrente por el sexo apunta, en realidad, al logro momentáneo del samadhi (éxtasis), y que te podrías liberar del sexo si pudieras obtener el samadhi sin necesidad del sexo. Si a un hombre que obtiene un artículo determinado, digamos por mil rupias, se le informa que puede obtener una mina del mismo artículo en forma gratuita, ningún hombre en sus cabales iría al mercado a comprarlo tan caro. Si un hombre pudiera obtener el mismo éxtasis que obtiene en el sexo, a través de algún otro medio, y en una inmensa medida, su mente dejaría automáticamente de dirigirse hacia el sexo. Su mente comenzaría a correr en otra dirección.

El hombre tuvo su primera realización del samadhi a través de la experiencia sexual. Sin embargo, este asunto resulta muy, muy costoso. Y nuevamente, no durará más de un instante. Regresamos a la situación original después de un clímax momentáneo. Durante un segundo, llegamos a un lugar diferente de la existencia: encontramos un gran caudal de inmensa satisfacción. El impulso es hacia la cima, pero apenas hemos comenzado cuando ya hemos caído por la ladera. Una ola aspira a elevarse hacia el cielo. Apenas logra elevarse y sobresalir del agua, cuando ya comienza a caer. Del mismo mojado, por ese éxtasis, por ese goce, por esa realización, de tiempo en tiempo acumulamos energía, y comenzamos a ascender nuevamente. Pero fracasamos igual que siempre. Casi tocamos ese plano más sutil, ese ámbito más elevado, y luego retrocedemos a nuestra posición original... pero con una cantidad considerablemente menor de poder-energía.

Mientras la mente del hombre permanezca inmersa en el flujo del sexo, ascenderá y descenderá continuamente. La vida es un requerimiento fuerte y continuo por la ausencia de ego, el no-tiempo, ¡ya sea en forma consciente o inconsciente! El deseo intenso del ser es conocer el propio yo verdadero; conocer la verdad, conocer la fuente original que es eterna, que es infinita; unirse con aquello que se halla por sobre el tiempo, puro, carente de ego.

Para saciar este deseo interno inconsciente del alma, el mundo está girando en torno al eje del sexo. Pero ¿podemos acaso alcanzar, comprender y desarrollar una relación con aquel amanecer de realización si negamos la existencia de esta realidad interna y natural del hombre? Si nos oponemos al sexo, en forma vehemente, tal como lo hacemos, el sexo se transforma en el centro de la conciencia; no podemos liberarnos, sino que quedamos atados a él. La ley del Efecto Opuesto comienza a operar: quedamos atados a él, queremos huir de él; y, cuanto más nos forcemos a librarnos de él, más nos enredaremos en él.

Un hombre estaba enfermo: la enfermedad consistía en que se sentía muy hambriento. La realidad era que no estaba enfermo en absoluto. Había leído que la negación de la vida era el camino hacia la liberación. Había leído que ayunar era religioso y que comer era pecado. También se le había dicho que comer algo representaba violencia, y que esto iba en contra de los postulados de la no-violencia. Cuanto más concebía el comer como un pecado, más reprimía el hambre. En igual medida, el hambre se imponía. Solía ayunar durante tres o cuatro días, y luego comía

cualquier cosa, todo lo que encontraba, como un glotón. Se sentía muy arrepentido después de comer, por haber roto su compromiso. Además, el sobrealimentarse y el comer indiscriminadamente producen sus propias consecuencias. Y luego, para expiar su falta, tendría otra ronda de ayuno y, nuevamente, después de un tiempo, volvería a comer.

Finalmente decidió que no era posible seguir el camino recto permaneciendo en su casa. Renunció al mundo, se fue a la selva, trepó un cerro y halló un lugar solitario para quedarse. En su casa, su familia se sintió triste; pero su esposa, pensando que podía haber superado la enfermedad de comer en su retiro, le envió un ramo de flores deseándole una pronta recuperación y un pronto regreso. El hombre envió una nota de agradecimiento: "Muchas gracias por las flores, estaban deliciosas". Se había comido esas flores, ni siquiera podemos imaginar a un hombre comiendo flores en vez de alimento, pues no hemos practicado el sadhana del ayuno como ese hombre. O bien, por supuesto, aquellos que son adictos a comer podrán comprender muy bien la situación.

Sin embargo, en mayor o menor grado, todo el mundo se halla confinado al sexo. Habiendo iniciado una guerra en contra del sexo, es difícil saber lo que el hombre se ha tragado en nombre del sexo. ¿Acaso la homosexualidad existe en alguna otra parte que en la mal llamada sociedad "civilizada" del hombre? Los aborígenes que permanecen en lugares apartados no pueden imaginarse siquiera que un hombre pueda tener un coito con un hombre. Yo he vivido con tribus, y cuando les dije que la gente civilizada practica esto también, estuvieron pasmados. No podían creerlo. Pero en Occidente existen clubs de homosexuales. Su asociación asevera que, si tantos lo practican, es antidemocrático prohibirlo. Su propaganda afirma que la persecución de los homosexuales por ley constituye una violación de los derechos humanos fundamentales: es la imposición de la mayoría sobre una minoría. Esta mentalidad, el nacimiento de la homosexualidad, es consecuencia de la guerra en contra del sexo.

La prostitución también se halla en directa proporción con la civilización de nuestra sociedad. ¿Alguna vez has reflexionado acerca de la forma en que se originó la institución de la prostitución? ¿Puedes encontrar una prostituta en las zonas tribales montañosas? ¿En los poblados apartados? Es imposible. Ellos no podrían siquiera imaginar que existen mujeres que venden sus virtudes, que fornican a cambio de una recompensa. Sin embargo, este tráfico ha crecido con el "avance" de la civilización del hombre. Este es un acto similar al comer flores. Aún más asombrados estaremos si examinamos las demás perversiones del sexo: todas sus repulsivas manifestaciones.

¿Qué le ha pasado al hombre, en suma? ¿Quiénes son los responsables de estas desviaciones corruptas y repulsivas? Aquellos que le han enseñado al hombre a reprimir el sexo en vez de comprenderlo, esos son los responsables. Es debido a la represión por lo que la energía del sexo está fluyendo por canales que no le corresponden. La sociedad humana entera se ha vuelto enferma y desdichada. Si existe la intención de modificar a esta sociedad infectada de cáncer, resulta esencial aceptar que la energía del sexo es divina: ¡que la atracción del sexo es religiosa! ...y entonces, ¿por qué es tan poderosa la atracción del sexo? De seguro está allí, pero si logramos comprender el estrato básico del sexo, podremos elevar al hombre por encima del sexo. Y sólo entonces el mundo de Rama podrá emerger del mundo de Kama, un mundo de compasión del mundo de la pasión.

Fui con unos amigos a Khajuraho a ver el templo mundialmente famoso. La pared más externa del templo, la periferia, está adornada con escenas de cópula sexual, en diversas posturas. Existen esculturas de diferentes posturas en el proceso de la gratificación sexual. Mis amigos preguntaban, ¿por qué están allí esas esculturas? ¿Y en tomo al templo? Les respondí que los arquitectos que construyeron esos templos eran gente realmente inteligente. Creían que la pasión sexual se encuentra en la circunferencia externa de la vida. Aquellos que aún se hallaban enredados en el sexo no tenían derecho a entrar en el templo.

Entramos. No había ningún ídolo representando a Dios en su interior. Mis amigos se sorprendieron de no hallar estatuas adentro. Les dije que en el muro externo de la vida existe la lujuria-pasión, mientras que el templo de Dios está adentro. Aquellos que aún se hallan embrujados por la pasión, el sexo, no pueden llegar al templo de Dios en el interior; aún se hallan rondando en torno a la pared externa. Los constructores de este templo eran gente muy sensata. Este era un centro de meditación. La sexualidad se halla en la superficie, en tomo a toda la circunferencia externa, y la placidez se halla en el núcleo, en el centro. Ellos solían decir a los aspirantes que

meditasen en el sexo, que primero reflexionaran a fondo en las cópulas del muro exterior. Cuando uno había comprendido esto enteramente y se hallaba seguro de que la mente se había liberado del sexo, entonces podía entrar. Sólo entonces uno podía enfrentar a Dios adentro.

En nombre de la religión, sin embargo, hemos destruido la posibilidad de comprender al sexo. Le hemos declarado la guerra a nuestro instinto fundamental. La estricta norma nos dicta que no miremos al sexo, que cerremos los ojos. Y entonces, irrumpir en el templo de Dios: ¿Puede alguien llegar a algún lado con los ojos cerrados? Aun si llegas adentro con los ojos cerrados, no podrás ver a Dios, en lugar de eso, verás aquello de lo cual estás huyendo.

Quizás alguna gente cree que yo soy un propagandista del sexo. Por favor díganles que no me han escuchado en lo absoluto. Hoy en día, es difícil hallar en la faz de la tierra un enemigo del sexo más enconado que yo. Si dedican una atención imparcial a lo que digo, será posible liberar al hombre del sexo. Esa es la única posibilidad de lograr una humanidad mejor. Los pandits que creen ser enemigos del sexo no son más que propagandistas del sexo, en cierta forma. Han creado una fascinación en tomo al sexo. La oposición enconada ha creado una insensata atracción.

Un hombre me dijo que no se interesaba en nada que no fuera desaprobado, que no fuera objetado, que no fuera ofensivo. Como bien sabemos, la fruta robada es siempre más dulce que la que compramos en la tienda. Es por eso que nuestra propia esposa no es tan dulce como parece ser la mujer del vecino. La otra es como una fruta robada, algo prohibido. Al sexo le hemos otorgado el mismo status. Es tentador. Se le ha adornado con una capa tan intensa de mentiras que ha creado una atracción inmensa para nosotros.

Bertrand Russell ha escrito que en la Era Victoriana, cuando era un niño, las piernas de las damas nunca debían ser vistas en público. Las ropas que vestían barrían el suelo, cubriendo los pies por completo. Si, por casualidad, incluso un dedo del pie de una mujer se hacía visible, el hombre se lo comía con los ojos. Despertaba la pasión. Agrega Russell que, hoy en día, las mujeres andan medio desnudas. Sus piernas están enteramente a la vista, pero esto no nos afecta demasiado. Escribe que esto prueba que, cuanto más ocultamos algo, más nos produce curiosidad. Entonces, la primera etapa para liberar al mundo de la sexualidad es permitirles a los niños permanecer desnudos lo más posible en sus hogares. Tanto como sea factible es recomendable permitir a los niños, niños y niña, jugar desnudos, de modo que se familiaricen muy bien con el cuerpo del otro, de modo que mañana no surja ninguna necesidad en ellos de pellizcar, empujar o arrimarse al otro en las calles. Y entonces ya no será necesario imprimir fotos de desnudos en ningún libro. Debieran familiarizarse con el cuerpo del otro, de modo que en el futuro no surja ningún tipo de atracción perversa.

Pero el mundo hace todo lo contrario. La gente que ha cubierto y ocultado el cuerpo le ha inadvertidamente otorgado tanto atractivo que aun no hemos sentido toda su intensidad. Eso ha inundado nuestras mentes.

Los niños debieran permanecer desnudos, debieran jugar desnudos durante largo tiempo, de modo que ninguna semilla de locura les infecte por el resto de sus vidas. Sin embargo, la enfermedad está allí, y sigue empeorando. Podemos observar la presencia de la enfermedad en la enorme cantidad de literatura obscena que se está publicando actualmente. La gente la lee escondiéndola entre las cubiertas del Gita o la Biblia. Gritamos que los libros obscenos debieran ser prohibidos, pero nunca nos detenemos a pensar: ¿de dónde vienen los hombres que los leen? Protestamos en contra de que se cuelguen fotos de desnudos en los muros, pero nunca nos detenemos a preguntarnos por que se les exhibe.

El sexo es natural, pero la sexualidad es el producto de las enseñanzas en contra del sexo. Si estas enseñanzas y sermones no-científicos fuesen llevados a la práctica, el alma del hombre estaría totalmente repleta de sexualidad. Casi lo han logrado. Pero, gracias a Dios, estos profesores no tienen mucho éxito en cuanto a enseñar a los hombres. Y, debido a su fracaso, el hombre ha logrado rescatar algo de conciencia y poder de discriminación.

Si un hombre comprende cabalmente, podrá elevarse por encima del sexo. Debiera elevarse y es necesario elevarse por encima de él. En realidad, todos nuestros esfuerzos han producido resultados equivocados porque no hemos entablado amistad con el sexo, sino que le hemos tratado como a un enemigo. Hemos utilizado la represión y no la comprensión, para tratar los asuntos sexuales. Cuanto mayor sea la comprensión, más alto podrá elevarse el hombre. A menor

comprensión, mayor será el esfuerzo por suprimir el sexo, y las consecuencias de la represión nunca son fructíferas, nunca son agradables, nunca son sanas.

El sexo es la energía más vital del hombre y no debiera constituir un fin en sí mismo. El sexo debiera guiarnos hacia el alma; el objetivo es: de la lujuria a la luz. El sexo debe ser comprendido para alcanzar el celibato; conocerlo es liberarse de él, trascenderlo. Incluso después de una vida entera de experiencia sexual, un hombre no es capaz de darse cuenta de que en una relación sexual existe una experiencia de samadhi, un vistazo a la superconsciencia; eso constituye la fuerza magnética, la atracción suprema. Es el llamado magnético de lo Sublime. Debes conocer y meditar acerca de esta realización momentánea. Debes enfocar tu pensamiento consciente en ello. Ello, ¡qué nos atrae en forma tan vehemente! Existen formas más sencillas de lograr exactamente la misma experiencia. La meditación, el yoga y la oración en grupo son otras alternativas, pero sólo el recurso del sexo nos atrae poderosamente. ¿Por qué? ¡Es muy necesario reflexionar acerca de estas diversas formas que te podrían guiar al mismo objetivo!

Un amigo me escribió, diciéndome que el tema que yo trataba resultaba muy embarazoso. Me pide que imagine la incómoda posición de una madre sentada con su hija en el auditorio. Me pide que piense en una madre que asiste a mi charla acompañada de su hijo. Más adelante, me aconseja que este tipo de tema no sea discutido delante de todo el mundo. Le respondí que había perdido el juicio, que sus objeciones no tenían fundamento. Si una madre es sensata, debiera relatarle sus experiencias respecto al sexo a su hija a tiempo, antes que ésta resbale a las regiones bajas del sexo, antes de que se pierda en los caminos desconocidos, inmaduros y pseudo-científicos del sexo. Si el padre es lo suficientemente sensato como para asumir su responsabilidad; debería discutir libremente el tema con su hijo e hija para prevenirles en contra de los escollos más comunes, para salvar sus vidas de la perversión en el futuro.

Pero lo irónico de la situación es que ni el padre ni la madre han tenido ninguna experiencia profunda y consciente en este plano. Ellos mismos no se han elevado por encima del nivel del sexo físico, y es así que, debido a su propia experiencia, temen que sus hijos también se queden atascados en el mismo nivel. Pero yo te pregunto: ¿Alguien te guió? Tú te enredaste por ti mismo. Los hijos también se enredarán. Será una repetición en la segunda generación y en las posteriores. ¿No es acaso posible que si se les explica, se les enseña y se les permite pensar libremente, se salven por sí mismos de desperdiciar su energía? Puede que no la desperdicien, puede que la transformen.

Todos hemos visto carbón muchas veces. Los científicos afirman que en un lapso de unos pocos miles de años, el carbón se transforma en diamante. Un diamante es la forma transformada de un pedazo de carbón. El diamante es sólo carbón. Quisiera decirles que el sexo es carbón, mientras que el brahmacharya, el celibato, es un diamante. El celibato es una nueva forma de sexo. Es la transformación del sexo; es carbón que ha sido sometido a un proceso determinado. Y, créanme, no hay antagonismo entre los dos extremos. Y además, un enemigo del sexo no puede alcanzar el brahmacharya.

Ahora bien, ¿Qué queremos decir con brahmacharya celibato? Es la "charya" de "Brahman"; una comunión con Brahman. Significa alcanzar la experiencia divina, una experiencia que es de Dios. Es totalmente posible transformar la energía en esta dirección mediante la comprensión consciente.

La próxima vez tengo la intención de hablarles acerca de cómo puede lograrse la transformación, cómo la experiencia de Kama-lujuria puede ser sublimada para convertirse en Rama, la luz. Deseo que escuchen con atención, de modo que no me mal interpreten... Y cualquier pregunta que surja en sus mentes, por favor fórmúlenla con honestidad y envíenla por escrito, de modo que pueda hablarles con claridad respecto a ellas en el curso de los próximos dos días... No es necesario ni existe motivo alguno para ocultar ninguna pregunta que surja en sus mentes; que oculte la verdad de la vida. Tampoco es necesario huir de nada. La verdad es verdad, ya sea que cerremos los ojos frente a ella o no lo hagamos. Sólo aquel que tiene el valor de enfrentarse a la verdad es un hombre religioso. Aquellos que son débiles, cobardes y no lo suficientemente resueltos para enfrentar siquiera los hechos de la vida, no se les puede ayudar a convertirse en hombres religiosos.

Les invito, en los días venideros, a reflexionar acerca de esto, pues no se puede esperar de los antiguos videntes y sabios que hablen acerca de mi tema. Quizás tampoco ustedes se hallen

acostumbrados a oír charlas como éstas. Sus mentes pueden reaccionar con temor, pero les insto a ser pacientes y a escuchar con objetividad. Es posible que la comprensión del sexo pueda conducirlos al templo del alma. Ese es mi deseo. Que Dios satisfaga ese deseo.

Segunda Charla
Gowalia Tank Maidan
Bombay, 28 de Septiembre de 1968

LA CIMA DE LA MEDITACION

Reinicio mi charla con una breve historia. Hace muchos, muchos años, vivía en cierto país, un joven y famoso pintor. Una vez decidió crear un retrato realmente grandioso, un retrato en vivo lleno de la alegría de Dios, con un par de ojos que irradiasen paz eterna. Empezó la búsqueda de una persona cuyo retrato reflejase la luz eterna, etérea. Recorrió pueblo tras pueblo y una jungla tras otra en busca de esa persona. Finalmente halló un pastor cuyos ojos brillaban, cuyo rostro y aspecto daban la vaga sensación de que provenía de una morada celestial. Bastaba echarle una mirada para convencerse de que Dios también se halla presente en el hombre. El artista pintó un retrato de este hombre. Millones de copias del retrato se vendieron por todas partes. La gente se sentía agradecida de poder colgar el retrato en sus paredes.

Luego de un intervalo de veinte años, cuando el artista había envejecido, pensó en hacer otra obra maestra. Había experimentado que la vida no es sólo bondad; también Satanás mora en el hombre. La idea de pintar un cuadro de Satanás le perseguía, pues sólo tendría un hombre completo si tenía las dos pinturas, complementándose la una a la otra. Había realizado una pintura de la cualidad divina; ahora deseaba retratar a la encarnación del mal.

Deseaba hallar a un hombre que no fuese un hombre, sino un demonio. Recorrió guaridas de juego, bares y manicomios. El sujeto debía estar lleno de los fuegos del infierno; su rostro debía mostrar todo lo que es malo, feo y sádico. Debía ser un símbolo del pecado... Después de prolongada búsqueda, el artista encontró a un prisionero en una cárcel. El hombre había cometido siete asesinatos, y por eso se le había sentenciado a ser colgado en pocos días. El infierno era obvio en sus ojos: irradiaban odio. Su rostro era el más desagradable que pudieras encontrar.

El artista comenzó a retratarlo. Al terminar, trajo su pintura anterior y colocó una pintura al lado de la otra, para apreciar el contraste. Desde el punto de vista artístico, era muy difícil decidir cuál era la mejor. Las dos eran maravillosas. Permaneció de pie, mirando los dos cuadros.

Y entonces oyó un sollozo. Volteó la cabeza y vio al prisionero, encadenado y llorando. El pintor se quedó perplejo. Preguntó: "Amigo mío, ¿Por qué lloras? ¿En qué forma te perturban estas pinturas?" El prisionero respondió: "He intentado ocultar la verdad durante todos estos días, pero hoy me he visto vencido: Tú quizás no sabes que la primera pintura también es mi retrato. Ambos son retratos míos. Yo soy el mismo pastor que encontraste hace veinte años en las montañas. Llora por mi caída de los últimos veinte años, del cielo al infierno, de Dios a Satanás".

No sé cuán cierta sea esta historia. Sin embargo, una cosa es segura: la vida del hombre tiene dos lados opuestos, dos pinturas. En cada hombre están presentes tanto Satanás como Dios. En cada hombre existen tanto la posibilidad del cielo como la del infierno. En el hombre puede crecer un ramo de hermosas rosas. También en el hombre puede acumularse un montón de barro. Todos y cada uno de los hombres están balanceándose entre estos dos polos. El hombre puede llegar a cualquiera de estos dos extremos. La mayoría de las personas se inclinan hacia lo infernal. Son escasos los afortunados que aspiran a lo espiritual, que permiten que la cualidad divina crezca en

ellos. ¿Podemos lograr transformar nuestra vida en un templo de Dios? ¿Podemos acaso transformarnos en una pintura que deje en evidencia a Dios?

¿Cómo es posible lograr esto? Con esta pregunta reinicio la discusión de hoy. ¿Cómo puede el hombre transformarse en el reflejo de Dios? ¿Es acaso posible convertir la vida del hombre en un paraíso, una fragancia, una belleza, una armonía? ¿Es posible para un hombre conocer aquello que es inmortal? ¿Cómo puede el hombre entrar al templo de Dios?... En este contexto, los hechos de la vida evidencian un avance en la dirección opuesta. En la niñez nos encontramos en el paraíso; pero, a medida que envejecemos, terminamos en el infierno. El mundo de la niñez está lleno de inocencia y pureza. Entonces, avanzamos poco a poco en un camino lleno de mentiras y perfidia, y para cuando somos ancianos, somos viejos no sólo en cuanto al cuerpo, sino que también nuestras almas han envejecido. No es sólo el cuerpo el que se debilita y se vuelve enfermizo, sino que el alma también llega a un estado de ruina. Damos este cambio por sentado, como un hecho consumado, damos por finalizado el asunto y también nosotros mismos nos damos por acabados.

Acerca de esta caída, respecto al viaje entre cielo e infierno, la religión es fatalista. El viaje debiera ser hecho en la dirección opuesta. La expedición debiera resultar ventajosa: de la pena a la alegría, de la oscuridad a la luz, de la mortalidad a la inmortalidad. Alcanzar lo inmortal desde lo mortal es el anhelo, la sed de nuestra alma más recóndita. La única búsqueda del alma consiste en ir desde la oscuridad hacia la luz. Lo único que desea la energía primaria es ir desde lo falso hacia lo verdadero. Pero para esa jornada, el hombre debe preservar energía, debe tener una expansión de poder. Para ascender hacia la Verdad, para llegar al Super-yo, el hombre debiera esforzarse por transformarse en un depósito de fortaleza ilimitada. Sólo entonces puede ser guiado hacia lo Eterno. El paraíso no es para los débiles.

El paraíso no es para los débiles. Las verdades de la Vida no son para aquellos que disipan energía y se vuelven endeble y blandos. Aquellos que malgastan la energía de la vida y se vuelven insípidos e impotentes en su interior, no pueden emprender esta jornada. Escalar esas alturas requiere de energía, y la conservación de la energía es requisito primordial de la religión. Pero somos una generación débil y enferma. Poco a poco nos deslizamos hacia profundidades de más y más debilidad, debido a la pérdida de energía. La vitalidad se disipa, y lo que queda en nuestro interior es un panal de celdillas secas. No queda nada, excepto un espantoso vacío. Así es nuestra vida, si la podemos llamar así. Nuestra vida es sólo una triste historia de continua pérdida. La vida que llevamos no es provechosa.

¿A qué se debe esta indignidad? ¿Cómo perdemos energía?. La mayor puerta de salida de la energía del hombre es el sexo. La lujuria, el sexo, es un continuo desagüe que debiera ser obstruido. A nadie le gusta soportar pérdidas; sin embargo, tal como les dije antes, existe un motivo irresistible que lleva al hombre a abusar de su energía. Debido al beatífico resplandor que obtiene en el sexo, el hombre es arrastrado, lo quiera o no, a perder energía una y otra vez. Debido al luminoso, pero huidizo, éxtasis que el sexo otorga, éste ejerce un atractivo tan magnético que el hombre cae cuan largo es perdiendo aquello que es la base de todo. Si el mismo éxtasis pudiera obtenerse mediante algún otro medio, uno dejaría de malgastar energía a través del sexo.

¿Existe alguna otra alternativa para obtener esa experiencia? ¿Existe acaso algún otro medio a través del cual podamos vivir la mismísima elevada experiencia, por la cual penetramos en los lugares más apartados del alma cuando alcanzamos la cima más elevada de la existencia, donde obtenemos un animado vislumbre del éxtasis sutil y la alegría pura? ¿Una experiencia vivificante en la que las definiciones y limitaciones se evaporan? ¿Existe alguna otra forma? ¿Existe otra corriente en la cual podamos zambullirnos y dejamos llevar a ese apacible abismo que existe en nuestro interior? ¿Existe acaso algún otro proceso para unirse con la fuente eterna de paz y felicidad que se halla en todos nosotros? El conocimiento de esto significaría una metamorfosis. Y entonces, el hombre le volvería la espalda a Kama y se volvería hacia Rama; su recorrido sería: de la lujuria al Supremo. Tendría lugar una revolución interna. Una nueva puerta se abriría

Si al hombre no se le muestra una nueva abertura, dará vueltas repetitivamente en círculos y se destruirá a sí mismo. El ignorante concepto del sexo que el hombre ha tenido le ha impedido incluso pensar en ninguna otra puerta de salida, en ninguna salida superior. Es así como se ha producido una desorganizada incoherencia en la vida. La naturaleza ha dotado a la vida sólo con una puerta, la del sexo, y las enseñanzas a través de los siglos han atascado esa puerta de descarga.

A falta de una abertura adecuada, la turbulenta vitalidad en nuestro interior da vueltas y vueltas, estrujando y desintegrando la personalidad del hombre, convirtiéndole en un neurótico.

Y además, el hombre desintegrado, no utiliza la puerta natural del sexo, sino que debido a la arremetida desde adentro, destroza los muros, ventanas y salta afuera... y como consecuencia, hiere su cabeza, se rompe brazos y piernas. La energía sexual, debido al confinamiento, al cierre de la puerta natural, y debido a que la puerta supernatural aún no se abre, fluye por puertas no naturales. Esta situación representa la mayor desgracia de la humanidad. Aún no se abre una nueva puerta y la antigua ya está cerrada. Es por eso que me pronuncio claramente en contra de las enseñanzas tradicionales respecto al sexo, que apuntan a la enemistad y a la represión. El resultado final de todas estas antiguas enseñanzas, es que la sexualidad ha crecido en el hombre y además se ha pervertido. ¿Cuál es el remedio? ¿No existe acaso otra alternativa?

...Ahora bien, veamos, la visión que se logra en el sexo incluye dos elementos: la ausencia de ego y la ausencia de tiempo; el tiempo se congela y el ego se evapora. Debido a la ausencia de ego y a la detención del tiempo, obtenemos una clara visión de nuestro propio yo: nuestro verdadero yo. Entramos en contacto momentáneo con esa gloria y regresamos nuevamente a la rutina. Mientras tanto hemos perdido una considerable cantidad de energía, algo similar a un poder electromagnético. La mente languidece por obtener ese resplandor, por atraparlo nuevamente; pero ese resplandor, ese vislumbre, es tan huidizo que apenas lo hemos mirado, ya ha desaparecido. Lo que queda es un anhelo, una obsesión, una loca ansiedad por obtener esa experiencia nuevamente. Durante toda su vida el hombre intenta una y otra vez asir aquello; pero este vislumbre, esta experiencia vivificante, no permanece.

Existen dos formas de alcanzar esa superconsciencia, la esencia del yo interno: el sexo y la meditación. El sexo es la puerta que la naturaleza otorga. Es un curso natural. Los animales lo tienen, las aves lo tienen, las plantas lo tienen, los hombres lo tienen. Mientras el hombre se valga de esta puerta provista por la Naturaleza, no se hallará por encima de los animales: no puede elevarse. Esa puerta también está al alcance de los animales. El día en que el hombre pueda encontrar una nueva puerta deberá ser considerado como el amanecer de la humanidad en él. Antes de eso, no somos humanos. Antes de eso, el centro de nuestra vida coincide con el centro animal, el centro de la Naturaleza. En realidad, estamos al nivel de los animales hasta que nos elevemos por sobre estos, hasta que los trascendamos. Somos en apariencia, hombres; nos vestimos como hombres, hablamos el lenguaje de los hombres, pero interiormente, en el fondo, en nuestro centro, somos como animales. No podemos ser más que eso. Y ése es el motivo por el cual a la menor oportunidad salta fuera el animal que tenemos adentro.

Durante la conmoción, en el tiempo de la formación de la India y Pakistán, llegamos a saber que hay un animal carnívoro agazapado detrás del atavío del hombre. Nos dimos cuenta de lo que son capaces de hacer los que oran en los templos y recitan el Gita. Saquean, asesinan, violan y qué no hacen. La misma gente que vimos ayer orando en templos y mezquitas, la vimos hoy violando en las calles. ¿Qué les ocurrió? Un hombre toma vacaciones de su humanidad aprovechando una pequeña oportunidad para relajar sus obligaciones, y el animal que está siempre dispuesto en su interior, que siempre está anhelando expresarse totalmente, se lanza afuera. El hombre está siempre tenso frenando a este animal, encadenándolo. En la confusión, en medio de las aglomeraciones, halla la ocasión para deshacerse de este forzado atavío de humanidad: para olvidarse de sí mismo. En medio de la multitud, reúne el valor necesario para olvidarse el "yo", de este yo forzado. El animal es liberado. El hombre, como ser humano individual, no ha cometido tantos pecados como lo ha hecho en medio de la multitud. Un hombre solitario se halla temeroso de que alguien lo reconozca; un hombre solitario se preocupa un poco acerca del atavío de hombre con el que está vestido; un hombre solitario reflexiona un poco acerca de lo que va a hacer. Teme que los demás le puedan llamar "animal". Sin embargo, en medio de una gran multitud, pierde su identidad. No le preocupa ser identificado. Ahora forma parte de la muchedumbre, y hace lo que la gente que le rodea está haciendo. ¿Y qué es lo que hace? Arroja piedras, incendia, viola. En medio de la muchedumbre, aprovecha la oportunidad para liberar a su animal. Y ése es el motivo por el cual el hombre comienza a ansiar la guerra de cada cinco a diez años; espera algún tumulto a fin de soltarse. Si es con el pretexto del problema hindú-mahometano, él está bien. Si no, la causa gujarati-marathi también sirve a su propósito. Si los gujarati-marathi no están listos para un alboroto, el problema entre la gente que desea hablar hindi y la que no desea hacerlo también puede

satisfacerle. Debe conseguir un pretexto, cualquier pretexto para liberar a la bestia oculta en su interior. El animal está agitado por el encarcelamiento continuo. Aúlla por salir. A menos que el animal sea vencido, destruido, la consciencia del hombre no puede elevarse por encima de la bestialidad. Nuestra energía animal, de fuerza vital, tiene sólo una puerta de salida fácil, y esa salida es el sexo. El sellar ese canal producirá problemas. Antes de sellar este canal, es muy necesario abrir una nueva puerta, de modo que las energías puedan ser desviadas en otra dirección es posible, pero aún no se ha hecho, por la sencilla razón de que es mucho más fácil que transformar. Es muy fácil, más fácil cubrir algo, sentarse sobre ello, que abordarlo, transformarlo, porque esto último requiere esforzarse en métodos y sadhana: un camino continuo de acción meditativa. Así, optamos por la represión interna del sexo. Al mismo tiempo, no nos damos cuenta de que nada puede ser destruido mediante la represión: al contrario, se hace más fuerte la reacción. También olvidamos que la represión intensifica el atractivo por ese algo. Aquello que reprimimos se transforma en el centro de nuestra conciencia y se sumerge en los estratos más profundos de nuestro subconsciente. Lo reprimimos durante nuestras horas de vigilia, pero durante la noche aparece en nuestros sueños, interiormente espera con ansiedad poder desenfrenarse a la más pequeña oportunidad. La represión no basta para liberarse de nada. Al contrario, como consecuencia, sus raíces entran profundo en el subconsciente y nos apresan.

Nietzsche dijo una frase que resulta muy indicativa. Dijo que, aun cuando la religión intentó envenenar al sexo para matarlo, el sexo no murió, sino que sigue vivo, pero lleno de veneno. Hubiese sido mejor que hubiese muerto, pero no ha sido así. Está envenenado, y sigue vivo... El plan erró el tiro. La sexualidad que vemos es lo supremo del sexo envenenado. El gusto del sexo también está presente en los animales, pues el sexo es la puente de la vida; pero la sexualidad sólo está presente en el hombre, no en los animales. Mira los ojos de un animal. No encontraremos allí al sexo-lujuria. Pero si observas los ojos del hombre, no verás otra cosa que la sucia lujuria del sexo. Y es así que el animal de hoy es, en cierta forma, hermoso; pero no existe límite a la fealdad y al hedor del loco que se reprime.

Por tanto, como primer paso para liberar al hombre de la sexualidad, debería enseñársele a los niños, niños y niñas, el sexo como materia, tal como les dije ayer. Además del conocimiento, la fea e innatural distancia que existe entre ellos debiera ser atenuada. En realidad, se les debería acercar unos a otros. Su segregación va en contra de la naturaleza. El hombre y la mujer se han transformado en dos especies totalmente diferentes. Observando esta separación, estos compartimentos hechos por el hombre, es difícil suponer que ambos son de la misma especie: seres humanos. Si niños y niñas impúberes fuesen libres de moverse en la casa sin ropas, tal como quieran y cuando lo deseen, esto cortaría de raíz la curiosidad obscena e innatural que surge en sus mentes a una edad posterior. Sabemos muy bien cómo esta ignorancia respecto al cuerpo del otro resulta obvia en cierto tipo de tonta curiosidad de los niños. Por ejemplo, a todos los niños de los hombres civilizados les gusta "jugar al médico".

Aún más: me preguntó si saben de un nuevo movimiento iniciado por un sector de la sociedad americana, toda gente religiosa. Lo que intentan lograr es que vacas, búfalos, perros, gatos, caballos y otros animales no salgan a los caminos sin ropas. Se les debiera vestir antes de sacarlos a la calle. La idea es que los niños pueden contaminarse si miran a un animal desnudo. ¡Qué divertido es pensar que un niño pudiera contaminarse viendo a un animal desnudo! Quieren formar una institución que prohíba a los animales ir desnudos por las calles.

¡Vean! ¡Es mucho lo que se está haciendo para salvar al hombre! Estos redentores son los que están destruyendo al hombre. ¿Has notado alguna vez cuán maravillosos y hermosos son los animales, incluso desnudos? Aun en su desnudez son inocentes, simples y llanos. Muy rara vez se te puede haber ocurrido que el animal se halla desnudo. No se te ocurre que el animal está desnudo, a menos que ocultes mucha desnudez en tu interior. Pero aquellos que son temerosos y cobardes, lo están intentando todo debido a este temor a la desnudez. El hombre se viene abajo día a día debido a las innovaciones de esta cura de almas. El hombre debiera ser tan simple que pudiera ponerse de pie desnudo, sin ropas, inocente y lleno de éxtasis. Una persona como Mahavir hizo eso precisamente. Del mismo modo, toda persona debería cultivar una mentalidad según la cual pudiera ponerse de pie al descubierto. La gente, la gente religiosa, afirma que Mahavir dejó las ropas, abandonó las vestiduras, pero yo lo niego. Su chitta, su consciencia, se volvió tan clara, tan

inocente, tan pura como la de un niño, cuando no queda absolutamente nada que ocultar, el hombre puede exponerse desnudo. Se levantó desnudo a enfrentarse al mundo.

El hombre se cubre debido a una sensación de que debe echarle tierra a algo en su interior. Pero cuando no hay nada que ocultar, uno puede andar sin ropas. Lo que se necesita es una tierra en donde cada individuo sea tan carente de culpa, tenga la mente tan pura y serena, que le sea posible eliminar las ropas. ¿Qué crimen hay en eso? ¿Qué peligro tiene el andar desnudo? Si la ropa se utiliza debido a otras razones, es otro asunto; pero si se las utiliza únicamente debido al miedo a la desnudez, resulta digno de menosprecio. Las ropas que se utilizan debido al temor a la desnudez, indican una desnudez mayor, son prueba de una mente contaminada. Pero hoy en día, incluso vestidos, nos sentimos responsables, como si aún no nos hubiésemos despojado de la desnudez interna.

¡Ah! ¡Dios es tan infantil! Pudo haber creado al hombre con la ropa puesta... Entre paréntesis, por favor no concluyan que estoy en contra de utilizar ropa. Pero no tengo reparos en proclamar que la ropa que se utiliza únicamente debido al temor a la desnudez no cubre, sino que descubre, la desnudez. La conciencia de la desnudez es abyecta, innatural y depravada. Y son antiguas tradiciones sociales las que han producido esta conciencia. Una persona puede seguir desnuda aun si se viste, y una persona desnuda puede parecer vestida. ¿Es acaso necesario explicar más este punto después de ver las modernas ropas pegadas a la piel de hombres y mujeres? Este es el resultado de la inclinación insatisfecha por ver y mostrar la fisonomía. Si hombres y mujeres se hallasen familiarizados con el cuerpo del sexo opuesto, ocurriría automáticamente que las ropas no servirían a otro propósito que el de proteger el cuerpo. Sin embargo, qué lástima, hoy en día las ropas son diseñadas para despertar la sexualidad. ¿Adónde va la civilización del hombre si la ropa ya no es ropa, sino que se ha convertido en un auxiliar de la sexualidad?. Así propongo que a los niños se les permita permanecer desnudos hasta una cierta edad. Deberían percibir que la necesidad de las ropas sirve a otro propósito.

Además, el concepto de la desnudez constituye una actitud subjetiva. Para una mente simple, para una mente inocente, la desnudez no es ofensiva: posee una belleza propia. Pero hasta ahora, el hombre ha sido alimentado con veneno y poco a poco, con el paso del tiempo, éste se ha extendido a la vida entera. Como consecuencia, nuestras actitudes se han vuelto desnaturalizadas. La opresión general ha engendrado más complicaciones.

Cuando hablé acerca de este tema en la primera reunión, en el Auditorio Bharatiya Vidya Bhavan, una mujer se acercó y me dijo: "Estoy furiosa. Estoy muy enojada con usted. El sexo es un tema infame. El sexo es pecado. ¿Por qué habló acerca de eso y de forma tan prolongada? Yo desprecio al sexo". Ahora bien, vean ustedes: esta mujer desprecia el sexo, aun cuando es una esposa, tiene un marido y también tiene hijos e hijas. ¿Cómo puede amar a su marido, que le arrastra al sexo, y cómo puede amar a esos niños, que nacieron del sexo? Su actitud hacia la vida está impregnada de veneno. Su amor será venenoso. Y entonces existirá un profundo abismo entre marido y mujer. También aparecerá una cerca de espinas entre madre e hijos, porque estos son fruto del pecado. La relación que existe entre ella y su marido se halla orientada hacia el pecado, perseguida por un complejo de culpa inconsciente; ¿Y podemos acaso intimar con quien tenemos una relación pecaminosa? ¿Podemos acaso armonizar con el pecado?

Aquellos que han envilecido al sexo han destruido la vida marital de todo el mundo. Esta actitud destructiva le ha producido al hombre daño y no liberación. El hombre que siente una barrera invisible entre él y su esposa no puede sentirse satisfecho con ella. Mira a las mujeres a su alrededor, acude a prostitutas. Todas las mujeres del mundo hubiesen sido hermanas y madres para él si se hubiese visto totalmente gratificado en su hogar. A falta de esto, ve esposas potenciales en todas las mujeres. Esto es natural, debe ser así, pues encuentra veneno, pecado y repulsión donde hubiese debido recibir felicidad, éxtasis, serenidad. No logra satisfacer sus necesidades primarias, y entonces vaga por todas partes, busca en todos lados, ¿y qué es lo que inventa para lograr su propósito? Nos veremos confundidos si intentamos revisar o hacer una lista de todas las artimañas que ha inventado.

El hombre se las ingenió para inventar muchos, muchos trucos y artimañas, pero nunca pensó en reconsiderar el impedimento fundamental. Aquello que era una laguna de amor, lo que era una poza de sexo, está envenenada. Y cuando existe una clara sensación de pecado, de veneno, una sensación de vacilación entre esposo y esposa... toda esta sensación de culpabilidad echará por

tierra la exaltación de la vida. De otro modo, tal como yo lo entiendo, si marido y mujer intentan armónicamente apreciar e~ sexo amándose comprensivamente el uno al otro, con una actitud de pura alegría, sin rechazo alguno, su relación será transformada, elevada, tarde o temprano. Es así como se hace posible que la misma esposa aparezca en

He oído que una vez, Kasturba (la Sra. Gandhi) viajó a Ceilán con Gandhiji y su comitiva. La persona que pronunciaba el discurso de bienvenida dijo que eran afortunados al ser honrados también con la presencia de la madre de Gandhiji que acompañaba al Sr. Gandhi en su viaje y que estaba sentada a su lado. El secretario de Gandhiji se quedó sin habla. Era su error: debió haber presentado antes a todos los miembros de la comitiva, a los organizadores. Pero ya era demasiado tarde; Gandhiji ya estaba frente al micrófono y había iniciado su discurso. El secretario se temía la reprimenda que le podía dar Gandhiji después. No sabía que Gandhiji no se iba a enojar con él, pues son pocas las personas que logran transformar a su esposa en su madre. Gandhiji estaba hablando: "...Es una feliz coincidencia que el amigo que me ha presentado ha dicho, por error, la verdad. Desde hace unos pocos años, Kasturba se ha transformado en mi madre. Alguna vez fue mi esposa, pero ahora es mi madre".

Siempre es posible, si hombre y mujer se esfuerzan en llevar a cabo sus relaciones sexuales en forma meditativa, que se vuelvan amigos y logren complementarse el uno al otro en la transformación de la lujuria sexual. Y el día en que marido y mujer logran transformar el sexo, nace entre ellos un sentimiento de abrumadora gratitud. Pero ahora, entre ellos existe una innata y sutil enemistad: una inminente pugna, y no una serena amistad. Se produce una sensación de profunda satisfacción cuando cada uno actúa como medio para transformar los deseos sexuales del otro. Una verdadera amistad florece cuando se vuelven compañeros en este ascenso, en la trascendencia del coito sexual. Ese día, el hombre se llena de respeto por la mujer, porque ella le ayudó a liberarse de la lujuria sexual. Ese día, la mujer se llena de gratitud hacia el hombre, por la ayuda brindada para liberarse de la lujuria-pasión. Desde ese día, viven en real armonía amorosa, y no sumergidos en la lujuria. Esta regeneración es el inicio de la jornada al final de la cual el marido se transforma en dios para la esposa y la esposa se transforma en la deidad para el marido.

Pero esa posibilidad se halla envenenada. Dije ayer que es difícil encontrar a un enemigo del sexo tan enconado como yo. Eso no implica que maltrate o desacredite al sexo. Dije eso con aprensión, para guiarles en la dirección correcta de la trascendencia, para indicarles cómo la lujuria puede ser transformada. Soy un enemigo del sexo, en el sentido de que estoy a favor de la transformación del carbón en diamante. Deseo transformar al sexo. ¿Cómo podría hacerse? ¿Cuál es el procedimiento? Afirmo que se debería abrir una puerta, una nueva puerta. El sexo no aparece cuando el niño nace. Hay tiempo de por medio. El cuerpo reunirá energía, las células se harán fuertes; transcurre tiempo antes de que el desarrollo del cuerpo se complete. La energía se acumulará y luego empujará hasta abrir la puerta que estuvo cerrada durante catorce años y ésa será su entrada en el mundo del sexo.

Y una vez que una puerta se abre, es muy difícil abrir una nueva puerta por medio de la fuerza vital, puesto que toda la vitalidad, toda la energía, sigue fluyendo en la dirección en que está saliendo a chorros. Una vez que el Ganges ha trazado su curso, sigue fluyendo en el mismo surco. No busca diariamente un nuevo surco. El agua fresca viene todos los días, pero fluye por el mismo canal. Del mismo modo, la fuerza vital también traza un curso y luego sigue corriendo por el mismo trazado. Si queremos curar a la vida de la sexualidad, resulta muy necesario practicar una nueva abertura antes de que la puerta del sexo se abra. La nueva puerta es la meditación. A todos los niños, a su más tierna edad, se les debería enseñar la meditación. Las falsas enseñanzas en contra del sexo debieran ser prohibidas; se les debe enseñar la meditación. Es una puerta positiva, una abertura superior. La fuerza vital debe decidir entre el sexo y la meditación, y la meditación es una alternativa superior.

No metas a la fuerza el rechazo del sexo; en vez de eso, enseña la entrada de la meditación. Las charlas dadas a niños en contra del sexo, niños y niñas, a una tierna edad, les advierte de la existencia del sexo. Esto es muy peligroso. Más tarde, esto lleva a las perversiones del sexo

inmaduro, pues aún no se abre ninguna puerta. Las puertas están cerradas, la energía está a salvo. Incluso podría abrirse cualquiera de las puertas, pero la insistencia en las enseñanzas en contra del sexo aporrea en imagen la puerta del sexo. Una planta joven y flexible puede ser inclinada en cualquier dirección. También se inclina humildemente, por sí sola. Se endurece al crecer. Si tratas de doblarla cuando es adulta, se deformará, se romperá. Lo mismo ocurre en este caso. Es muy difícil alcanzar el estado de meditación a una edad madura.

Intentar la meditación en gente de edad es como sembrar fuera de estación. La semilla de la meditación podría sembrarse en los niños. Sin embargo, tal como el hombre es, se interesa por la meditación hacia el final de su vida. Entonces se halla ansioso por meditar, cuando ya la energía ha declinado, cuando todos los caminos de mejoramiento se han vuelto más difíciles. Es entonces cuando investiga la meditación y el yoga. Desea reformarse cuando la suerte ya está echada, cuando la transformación resulta difícil. El hombre con un pie en la tumba pregunta si podría liberarse a través de la meditación. Es extraño... Esa idea está llena de locura. Nuestro planeta nunca podrá estar en paz a menos que iniciemos un viaje hacia la meditación en cada mente joven. Es inútil intentarlo con aquellos que se encuentran al final de sus fuerzas, que se encuentran en el atardecer de sus vidas. Aun si se hace el intento, esto demandaría un enorme esfuerzo que no daría muchos frutos. El objetivo podría ser alcanzado si el intento se realiza temprano en la vida, cuando no exige mucho esfuerzo.

Así pues, el primer paso hacia la transformación del sexo es iniciar la meditación con niños pequeños: enseñarles a ser calmados, a ser silenciosos, instruirles acerca del estado de no pensar. Aun cuando los niños no son calmados y quietos en el sentido de los adultos, si se les guía en la dirección correcta, si se les enseña a cultivar el silencio discreto y la placidez aun por unos instantes cada día, una puerta se abrirá antes de que tengan catorce años. Cuando el sexo levante su cabeza, cuando la energía esté a punto de rebasarse, comenzará a fluir por la puerta que ya está abierta. Ellos ya habrán conocido y comprendido la serenidad, el éxtasis, la alegría, el no-tiempo, la ausencia de ego, mucho antes de experimentar el sexo. Esta misma familiaridad previa evitará que su energía se vaya por canales equivocados y la dirigirá al camino correcto.

En lugar de enseñar meditación plácida, les enseñamos a repudiar al sexo, porque el sexo es pecado. El sexo es sucio, feo y malo. Es el infierno. Los epítetos no alteran la situación para nada. Al contrario, los niños se sienten más curiosos por saber acerca de este infierno, esta maldad, esta suciedad, acerca de la cual los padres y los profesores se muestran tan temerosos y aterrados. Buscan la respuesta por todos lados. Están ansiosos por comprender acerca de este pandemónium, después de todo, ¿Qué clase de espíritu malévolo es este sexo? Y dentro de poco tiempo llegan a saber que los mismos adultos se hallan involucrados, día y noche, en la mismísima búsqueda que se les censura a los niños. Consecuencia inmediata e instantánea de este descubrimiento es que dejan de admirar a los padres. La educación moderna no es, como se cree, responsable de que la veneración por los padres haya disminuido en un grado tan alto. Los mismos padres son los responsables de esto. Rápidamente, los niños llegan a darse cuenta de la paradoja de que tú te halles sumergido en lo mismo que les aconsejas aborrecer, pues los niños son muy buenos observadores. Concluyen que tu vida nocturna es diferente de tu vida diurna, que tus prédicas y tus prácticas son muy diferentes. Se dan cuenta de lo que ocurre en la casa. Infieren que, independientemente de ser llamado sucio por su padre y malo por la madre, las mismas cosas ocurren en la casa. Ellos ven esto, y siendo así, dejan de reverenciar a los padres. Los niños concluyen: los padres son falsos, son hipócritas.

Y recuerden, los niños que han perdido la confianza en sus padres nunca desarrollarán la confianza en Dios. Los niños tienen su primer vislumbre de la fe, de Dios, con y a través de los padres. Si eso es destruido, es seguro que serán ateos posteriormente. Tienen la primera percepción de Dios en la rectitud de los padres. Los padres son los primeros y los más próximos en invocar reverencia en los niños. Si eso resulta ser una mera ilusión, resultará difícil inclinar a esos niños hacia Dios mientras estén vivos. La relación se ha roto, porque sus primeras deidades les traicionaron: su padre y su madre se mostraron deshonestos. Hoy en día, la generación moderna niega la existencia de Dios, ridiculizan la idea de la liberación y califican de patraña a la religión, no porque hayan explorado y ello les haya llevado a esa conclusión, sino debido a la traición de los padres. Por esto han caído en el escepticismo.

Esta sensación de traición ha surgido debido a que los adultos han expuesto erróneamente un hecho de la vida, el sexo, debería ser explicado honestamente a los niños que el sexo forma parte intrínseca de la vida. Que hemos nacido del sexo, y que éste también forma parte de sus vidas. Esto les ayudará a comprender la conducta de los padres desde una perspectiva apropiada, y cuando crezcan y adquieran experiencia vital, se sentirán llenos de respeto por la honestidad de sus padres. El surgimiento de la fe y del respeto en los niños preparará el terreno para una vida religiosa.

Actualmente, los niños sospechan de los padres, los sienten hipócritas y no sinceros, y de allí el choque entre las ideologías o no-ideologías entre la generación más joven y la mayor. La represión del sexo ha separado a marido y esposa, y ha colocado a los niños en actitud desafiante frente a los padres. ¡No! No necesitamos la represión del sexo. Lo que necesitamos ahora es la aclaración del sexo. Apenas los niños maduran e investigan, los padres deberían exponer abiertamente, en forma admisible, las principales realidades de la vida. Esto debiera hacerse antes de que los niños se pongan innecesariamente inquietos y curiosos en un grado indeseable o alimenten una atracción malsana que les incite a satisfacer su curiosidad, ansiedad, en lugares inapropiados. De otro modo, y tal como es el caso hoy en día, los niños encuentran lo que desean saber, pero con gente inapropiada, en circunstancias desfavorables y mediante prácticas peligrosas. Este estilo de cosas resulta perjudicial, ruinoso. Sus consecuencias les duelen, les torturan por el resto de sus vidas. Y, finalmente, se levanta un muro de pecaminoso secreto entre niños y padres. Los padres no podrán llegar a saber nada de la vida sexual de sus hijos, del mismo modo que los niños son apartados de la vida sexual de sus padres. Esta alienación debida al juego del escondite resulta muy peligrosa. Los niños deben obtener una educación sensata respecto al sexo, la, educación correcta.

En segundo lugar, se les debería enseñar a meditar, cómo permanecer calmados, cómo ser plácidos, cómo ser silenciosos, cómo alcanzar el estado de no-pensamiento. El niño puede lograr eso con mucha, mucha rapidez. Cada hogar debería programar un tiempo especial para llevar a los niños "al silencio", y eso sólo es posible cuando ustedes, como padres, también practiquen con ellos. En cada hogar debería ser obligatorio reservar una hora para estar sentados en silencio. Si fuese necesario, uno debería eliminar una de las comidas del día, pero la hora de silencio debería ser observada a cualquier costo. No puede llamarse familia a aquella que no observa una hora de silencio. Eso no es ni siquiera un hogar.

Una hora diaria de silencio conservará la energía, agitará las olas y, en un lapso de catorce años, abrirá la puerta de la meditación, aquella meditación con la que el hombre contacta el no-tiempo, la ausencia de ego y con la que uno obtiene una vislumbre del alma y del Sublime Supremo. Un encuentro con esa cosa sublime antes de la experiencia del sexo pondrá un alto a la loca carrera tras del sexo, pues la energía habrá hallado un camino mejor hacia el éxtasis. Y ésta es la primera etapa del proceso hacia el celibato. Eso es trascender el sexo. Y eso es la meditación.

El segundo aspecto fundamental es el amor. A los niños: Se les podría enseñar la lección del amor desde la infancia. No tiene fundamento el temor de que enseñarle el amor va a conducir al hombre a los laberintos del sexo. El enseñarle acerca del sexo puede conducir al hombre hacia el amor, pero las enseñanzas acerca del amor nunca llevarán al hombre a la sexualidad. La verdad del asunto discrepa de la creencia generalizada. La energía del sexo es transformada en amor y es diseminada a todo su alrededor en proporción directa con el crecimiento del amor en el interior. El grado en que te encuentras vacío de amor es el mismo en que te hallas sexualizado, en ese grado sus mentes se quedan llenas de sexo. Cuanto menos amor, más odio. Cuanto menor sea el grado de amor en la vida, más malévolos serán éstos. Los que se hallan faltos de amor se hallan en ese mismo grado, llenos de envidia. Cuanto menos amor, más conflicto. La gente tendrá tantas más preocupaciones, infelicidad y complejos de inferioridad cuanto más les falta el amor en sus vidas.

Cuanto más se halle sumergido el hombre en preocupaciones, vanidad, falsedad y vivencias similares, más sus energías se volverán débiles, enfermas y endebles, tensos y tirantes todo el tiempo. Y para este grupo de emociones toscas y groseras, degradadas e inferiores, no existe otra puerta de salida que la del sexo.

El amor transforma las energías. El amor es fluido, creativo; fluye y sacia. Esa gratificación es mucho más valiosa y profunda que la que se obtiene por medio del sexo. Aquel que se halla familiarizado con este sentimiento nunca buscará ningún otro sustituto, tal como aquel que obtiene joyas nunca buscará piedras... Sin embargo, un hombre lleno de odio no puede lograr la

satisfacción. Siempre está inquieto y destruye cosas al moverse. Y la destrucción nunca trae felicidad. Sólo la creación puede dar un sentimiento de gratificación. Un hombre lleno de envidia se involucra en conflictos y disputas, pero éstas no le traerán satisfacción. Una persona belicosa invade el territorio de los demás, pero el éxtasis sólo puede lograrse mediante la acción benéfica, nunca mediante la usurpación. La usurpación y la acumulación nunca traerán paz a la mente. Esta puede lograrse dando.

Un hombre ambicioso salta de un cargo a otro, nunca se halla en paz. En exaltado éxtasis se hallan aquellos que no van tras el poder, sino tras el amor, que distribuyen el amor a todo su alrededor. Cuanto más lleno de amor se halle un hombre, más satisfacción, satisfacción profunda, goce, una sensación de realización, encuentra en lo más profundo de su corazón. Un hombre tal no va a interesarse y ni siquiera intentará mirar en dirección al sexo. Eso se debe al hecho de que el éxtasis que puede lograrse a través del sexo se halla siempre a su alcance en el amor.

El siguiente paso consiste en hacer crecer en su total magnitud al amor. Debiéramos adorar al amor, contribuir al amor; debiéramos vivir en amor. Amar sólo a seres humanos no es prueba. La devoción al amor es llenar toda la personalidad de amor. Es la educación que conduce a ser amoroso. Podemos levantar una piedra como si levantáramos a un amigo, y también podemos estrecharle la mano a un amigo como si fuera la de un enemigo. Algunas personas tratan a las cosas materiales con amoroso cuidado, mientras otros dispensan a otros hombres un tratamiento que ni siquiera debiera dársele a los objetos inanimados. Para un hombre inmerso en el odio, los humanos no son mejores que los objetos inanimados. Pero un hombre lleno de amor otorga una individualidad, una personalidad, incluso a los objetos inanimados que toca.

Un docto viajero fue a ver a un célebre fakir. El hombre se hallaba irritado por algún motivo; probablemente debido a las penurias del viaje. Desató airadamente los cordones de los zapatos, lanzó los zapatos a un rincón y abrió la puerta con un fuerte golpe. Un hombre enojado se quita los zapatos como si éstos fuesen enemigos; incluso abre una puerta como si hubiese una sólida enemistad entre él y la puerta. El hombre abrió la puerta, entró y ofreció una reverencia al fakir. El fakir dijo: "No... no acepto tu homenaje. Primero, ve y ofrece disculpas a la puerta y a los zapatos". "¿Qué le pasa, reverendo? ¿Disculpas a una puerta y a unos zapatos? ¿Son acaso seres vivos?". El fakir replicó: "No pensaste en eso mientras demostrabas ira a esos objetos inanimados. Arrojaste los zapatos como si tuvieran alguna vida, como si tuvieran la culpa de algo. Abriste la puerta como si ésta fuera tu enemiga. No; cuando reconoces la individualidad mientras demuestras ira, deberás rogar su perdón. Por favor, ve y ofrece disculpas; de lo contrario, no estoy dispuesto a entrevistarme contigo". El viajero pensó: "Si he venido de tan lejos a ver a este ilustre fakir, sería ridículo que la plática finalizara debido a un asunto tan trivial". Tuvo que acercarse a los zapatos con las manos enlazadas y decirles: "Amigos, perdonen mi insolencia". Le dijo a la puerta: "Lo siento, cometí un error al empujarte así, con esa irritación"... ¡Qué momento para él!

El viajero ha escrito en sus memorias que se sintió muy ridículo al principio; pero al finalizar sus confesiones, algo nuevo surgió en él. Se sintió tan calmado, tan sereno, tan apaciguado... Se hallaba más allá de las posibilidades de su imaginación el concebir que un hombre pudiera sentirse tranquilo, sereno y alegre por haberle pedido disculpas a una puerta y unos zapatos. Entró y se sentó al lado del fakir; éste comenzó a reírse y dijo: "Ahora está bien. Estás a tono; podemos hablar. Puesto que has mostrado algo de amor, ahora te hallas desahogado. Ahora puede haber una afinidad entre nosotros".

La quintaesencia no reside en amar sólo a los seres humanos, sino que se trata de estar lleno de amor. "Ama a tu madre" es una aseveración errónea, una tergiversación. El que un padre solicite que le amen porque es el padre constituye una enseñanza equivocada. Está planteando un motivo para el amor. Si una madre le pide a un niño que la ame por la sencilla razón de que es su madre, estará imponiendo algo incorrecto, pues el amor que implica "porqués" y "por lo tanto" es un impostor del amor. El amor debería ser platónico, inmotivado: No debería ser empantanado con razonamientos. La madre dice: "Te he cuidado. Te he criado; por lo tanto, ámame". Ella está mostrando el motivo: allí finaliza el amor. Si se le fuerza, el niño podrá mostrar algún afecto en forma superficial, porque ella es su madre... No, el objetivo del enseñar a amar no es el expresar amor en virtud de alguna causa o motivo, sino que el de crear un medio para que el niño se llene de amor. Deberá ser comprendido que de lo que se trata es del crecimiento de la personalidad del niño, que se trata de su futuro, que se trata de que sea amoroso con quienquiera que se encuentre: sea una

piedra, un ser humano o una flor, un animal o cualquiera, cualquier cosa. No se trata de amar únicamente a un animal, una flor, una madre o a una persona determinada; de lo que se trata es de llenarse de amor. De esto depende el futuro, el futuro de la humanidad. La fértil posibilidad de una floreciente felicidad y alegría depende de cuánto amor exista en tu interior.

Un hombre amoroso puede estar libre de la sexualidad; sin embargo, no damos amor, no creamos fervor por el amor. Por supuesto, a veces hacemos teatro en nombre del amor... ¿Crees que un hombre puede amar a una persona y al mismo tiempo odiar a otra persona? No, imposible. Un hombre amoroso es amoroso, no le interesan las personalidades. Un hombre amoroso, incluso cuando se halla solo, estará lleno de amor, pues el amor constituye su naturaleza misma. Esto no tiene nada que ver con la relación que tengas con él. Un hombre lleno de ira estará airado incluso si está solo. Un hombre lleno de odio, odia aun cuando está solo. Mira a ese hombre cuando está solo y verás que se halla irritado, aun cuando no muestra su ira a nadie en especial. Todo su ser rebasa odio e ira. Del mismo modo, si ves a un hombre lleno de amor, sentirás que, incluso cuando se halla solo, está rebosante de amor. Las flores que florecen en la jungla diseminan fragancia, haya alguien que las aprecie o no, haya alguien que pase por ahí o no. Una flor siempre está esparciendo su fragancia innata. Ser fragante es su naturaleza. No te ilusiones creyendo que la flor emite su fragancia para ti.

Nuestros seres deberían estar llenos de amor. No debería depender de aquello que amamos.

Pero el amante desea que su amada lo ame a él y a nadie más. "Amor significa amarme solamente a mí", dice. No sabe que aquellos que no pueden amar a todos no pueden amar a uno. La esposa afirma que el marido debiera amarla sólo a ella, y no debiera mostrar amor por nadie más. Y entonces no sabe que ese amor es falso y que ella lo ha vuelto falso. ¿Cómo puede un esposo que no se halla lleno de amor por todo el mundo y en todo momento, ser "amoroso" con la esposa? Ser amoroso es la naturaleza de la vida, que está siempre presente. No puede estar llena de amor por alguien y no tener nada de amor para otra persona.

Pero la humanidad no ha sido capaz de comprender esta sencilla verdad. El padre le pide al hijo que lo ame; pero, ¿Acaso le enseñó alguna vez al niño a amar al anciano sirviente de la casa?. No, porque es un sirviente... ¿No es acaso un hombre? Puede que el sirviente sea viejo, pero puede ser el padre de alguien. No, pero es un sirviente ¿De dónde surge la idea de ser cortés, de ser amoroso con él? Pero este padre no padre no sabe que al envejecer se quejaría si su hijo no le demuestra afecto. El niño pudo haberse convertido en un hombre lleno de amor si se le hubiese enseñado a amar a todo el mundo. Y entonces, también habría respetado a su anciano padre.

El amor no es una relación, es un estado del ser. Forma parte de la personalidad del hombre. Así, la segunda etapa de las enseñanzas respecto al amor es: amar a todo el mundo. Si, por ejemplo, un niño no cuida ni siquiera un libro en forma adecuada, debería indicársele que no le sienta bien el tratar el libro en forma impropia. Incluso el comportarte en forma brutal con tu perro representa un defecto en tu personalidad. Eso prueba que te hallas desprovisto de amor. Y aquél que no se halla lleno de amor no es un hombre.

Recuerdo la historia de un fakir que vivía en una pequeña choza. Era alrededor de medianoche y llovía fuertemente. El fakir y su esposa estaban durmiendo. Hubo un golpe en la puerta. Probablemente alguien deseaba abrigo. El fakir despertó a su esposa: "Hay alguien allí afuera, un viajero, un amigo desconocido". ¿Te das cuenta? Dijo: "Un amigo desconocido". Ni siquiera somos amistosos con aquellos que conocemos. La suya fue una actitud de amor. El fakir dijo: "Un amigo desconocido está esperando afuera. Por favor, abre la puerta". Su esposa dijo: "No hay espacio; ni siquiera es suficiente para nosotros dos. ¿Cómo puede haber una persona más?" El fakir respondió:

"Querida, éste no es un palacio de ricos, no se hará más pequeño. Esta es la choza de un pobre. El palacio de los ricos se hace más pequeño incluso si llega un solo visitante". La esposa dijo: "¿Qué relación tienen los pobres y los ricos con esto? La sencilla realidad es que éste es un lugar muy pequeño". El fakir replicó: "Si hay un gran espacio en el corazón, sentirás que la choza es un palacio. Y, si el corazón es estrecho, no sólo el palacio se vuelve más pequeño, sino que también la choza se hace más pequeña. Por favor, abre la puerta. ¿Cómo podemos rechazar a un hombre que ha venido a nuestra puerta? Hasta ahora, estábamos tendidos. Puede que los tres no podamos tendernos, pero al menos podremos sentarnos. Hay un hueco más para estar sentados". La

esposa tuvo que abrir la puerta. El amigo entró, empapado. Le cambiaron sus ropas. Se sentaron juntos y comenzaron a charlar.

La puerta estaba cerrada. Al cabo de un rato, dos personas vinieron y golpearon la puerta. El fakir dijo: "Parece ser que nuevamente alguien ha venido". Le pidió al nuevo amigo, que era el más cercano a la puerta, que la abriera. El hombre dijo: "¿Para qué abrir la puerta? ¿Dónde hay espacio?" El hombre que había tomado abrigo momentos antes en esta choza olvidó que el amor del fakir no le había hecho un hueco a él, el recién llegado sino que había encontrado el espacio porque había amor en la choza. Nuevamente venía gente, y el amor debe acomodar a los recién llegados. El amigo dijo: "No, no es necesario abrir la puerta. ¿No ves acaso con qué dificultad nos acucillamos?" El fakir dijo: "Hombre extraño. ¿Acaso no te hice un hueco? Se te permitió entrar porque había amor. Éste aun está presente, no se ha acabado con tu llegada. Por favor, abre la puerta. Ahora estamos sentados a cierta distancia unos de otros; tendremos que agruparnos más. Y además, en esta noche fría, puede ser grato sentarse juntos". Tuvo que abrir la puerta. Dos nuevas personas entraron. Todos se sentaron juntos y comenzaron a trabar conocimiento unos con otros. Pasó un rato... seguía lloviendo, y la noche transcurría. Un burro llegó y empujó la puerta con su cabeza. El burro estaba mojado: quería abrigo para la noche. El fakir le pidió a uno de los últimos que había llegado que estaba sentado casi en la puerta, que la abriera: "Ha llegado un nuevo amigo". Después de atisbar afuera, el hombre dijo: "Este no es un amigo ni nada. Es un asno. No es necesario abrir". El fakir dijo: "Quizás no sabes que, a la puerta del rico, los hombres también son tratados como animales. Esta es la choza de un pobre fakir, y estamos acostumbrados a tratar incluso a los animales como a seres humanos. Por favor, abre la puerta". Los hombres dijeron, al unísono: "Pero, ¿y el sitio?". "Hay suficiente espacio. En vez de estar sentados, todos nos pondremos de pie, y le haremos un hueco. No se inquieten; si es necesario, yo saldré y dejaré el espacio. ¿Acaso el amor no puede hacer esto también?"

Es imperativo tener un corazón lleno de amor: una actitud amorosa es lo que debiéramos tener. La cualidad humana surge únicamente cuando hay un corazón amoroso y, junto con ello, una sensación de satisfacción, de satisfacción llena de deleite. ¿Has notado alguna vez que, después de mostrarle algo de amor a alguien, todo tu ser se ve invadido por una ola de satisfacción, un estremecimiento de alegría? ¿Te diste cuenta alguna vez de que los momentos de serena satisfacción son aquellos en que el amor incondicional se hallaba presente? Y el amor puro sólo puede sobrevivir si no se ve adulterado con condiciones. Un amor condicional no es amor. ¿No has tenido una sensación de complacencia después de haberle sonreído espontáneamente a un extraño en la calle? ¿No sentiste una brisa de paz después de hacerlo? La ola de plácida alegría que ocurre después de levantar a un hombre que se ha caído, animar a una persona decaída o regalar flores a un hombre enfermo, no tiene límite. No porque él o ella sean tu padre o tu madre.

El amor debe expandirse en nuestro interior: el amor hacia las plantas, el amor por los seres humanos, el amor por los desconocidos, el amor por los extranjeros, el amor por aquellos que se hallan muy lejos, en la luna, en las estrellas. El amor debería estar siempre aumentando. La posibilidad de la presencia del sexo en la vida disminuye a medida que el amor aumenta en nuestro interior.

El amor y la meditación abrirán la puerta de Dios. El amor y la meditación, unidos, llegan a Dios y hacen florecer el celibato en la vida. Entonces, toda la fuerza vital asciende a través de un nuevo pasaje, no fluye hacia afuera. No sigue disminuyendo, al fluir siempre hacia el exterior; asciende desde adentro. Un ascenso hacia los Cielos. En este momento, nuestra jornada se dirige hacia abajo; la naturaleza dictamina que la energía del sexo sólo fluye hacia abajo. El celibato es la jornada ascendente de la fuerza vital, y el amor y la meditación son ingredientes intrínsecos del celibato.

Mañana hablaremos acerca de lo que obtenemos mediante el celibato. ¿Qué obtenemos? ¿Adónde llegamos?

Hoy les hablé sobre dos cosas: el amor y la meditación. Les dije que el entrenamiento debe comenzar desde la infancia; sin embargo, no deben inferir en esto que, dado que ustedes no son niños, no hay nada que puedan hacer. En ese caso, mi trabajo sería un desperdicio. Cualquiera sea tu edad, este trabajo puede iniciarse en cualquier momento. Aun cuando se vuelve más difícil con el paso de los años, el recorrido de este camino puede ser emprendido en cualquier momento de la vida. Es muy auspicioso iniciarlo en la niñez, pero es también bueno iniciarlo en cualquier

momento de la vida. Podemos iniciarlo hoy. La gente de más edad que está dispuesta a aprender, que tiene aptitudes para aprender, es niña, aun cuando su edad esté avanzada. También pueden emprender nuevamente la jornada. Pueden aprender, si no han dado por sentado que lo saben todo o que han alcanzado algo deseable.

Buda tenía un discípulo consagrado a él desde hacía muchos años. Un día, Buda le preguntó: "Monje, ¿cuántos años tienes?" El monje respondió: "Cinco años,.". Buda se sorprendió: "¿Cinco años? Tu aspecto es de al menos setenta años de edad. ¿Qué quieres decir." El monje replicó: ⁴¹Digo esto porque el rayo de la meditación entró hace cinco años. Desde hace cinco años, sólo el amor ha llovido en mi vida. Antes de eso, mi vida era como vivir en medio de sueños. Era como existir dormido. Yo no considero esos años al dar cuenta de mi edad. ¿Cómo podría hacerlo? Mi verdadera vida comenzó hace sólo cinco años. Es por eso que digo que tengo sólo cinco años de edad". Buda advirtió a todos sus discípulos que tomaran nota de esto.

Tercera Charla
Gowalia Tank Maidan
Bombay, 29 de Septiembre de 1968

SEXO: EL SUPER ATOMO

He aquí una historia. En la escuela de un pequeño pueblo, un profesor enseñaba la historia de Rama. Casi todos los niños dormitaban. Esto no es raro cuando se recita el Ramayana; hasta los adultos duermen una siesta en esos momentos, porque la historia ha sido contada y recontada tantas veces que ha perdido su significado. La novedad se ha desgastado. Hasta el profesor recita en forma mecánica, sin siquiera darle un vistazo al libro abierto frente a él, cualquier observador ajeno a la situación podía afirmar que también estaba dormitando. Se sabía la historia de memoria y estaba relatando los episodios como un loro. No sabía lo que estaba diciendo, pues aquel que lo ha aprendido de memoria no conoce el significado de lo que dice.

De pronto ocurrió algo: el inspector había entrado en la clase. Los alumnos se pusieron de pie y el profesor también se puso alerta: continuó. El inspector dijo: "Me alegra saber que está enseñando el Ramayana. Les preguntaré algo acerca de Rama". Suponiendo que los niños recuerdan fácilmente todo lo referente a destrozos y palizas, formuló una sencilla pregunta: "Díganme, niños: ¿quién rompió el arco de Shankara?" Un niño levantó rápidamente su mano, se puso de pie y dijo: "Perdóneme, señor. Yo no lo rompí. Estuve ausente durante quince días, y tampoco sé quién lo rompió. Quiero aclarar esto de inmediato, pues siempre que pasa algo en la escuela, yo soy el primero en ser acusado". Esto fue como un golpe inesperado para el inspector. Le lanzó una mirada al profesor, quien estaba a punto de alzar su bastón. El profesor dijo: "Con toda seguridad que este villano debe ser el culpable. Es el peor de todos", y le rugió al muchacho: "¿Si no lo hiciste, para qué te levantaste a decir que no lo habías hecho?" Le aconsejó al inspector que no se dejara engañar por el chico. El inspector pensó que lo más sabio era no decir nada. Dio media vuelta y salió de la clase.

Enfurecido, el inspector se fue derecho hacia la oficina del director, y le relató el incidente en detalle. Le preguntó al director qué hacer con respecto a esto. El director instó al inspector a no proseguir más allá con el asunto, pues en estos días resultaba incierto decirle algo a los estudiantes. No importaba quién lo hubiese roto, era preferible que el asunto terminara allí. Sólo en los últimos dos meses había habido paz en la escuela. Antes de eso, muchos muebles habían sido destrozados y quemados por los estudiantes. Era mejor guardar silencio. En estos días, decirle cualquier cosa a los

estudiantes equivalía a invitar grandes problemas. En cualquier momento podía haber una huelga o dhama, ayuno hasta la muerte.

El inspector se quedó sorprendido. Estaba aturdido, atónito. Se acercó al Presidente del Comité de la Escuela y le relató todo lo que había pasado: que en una clase se estaba enseñando el Ramayana, que un niño afirmaba no haber roto el arco de Shankara, el profesor aseguraba que ese mismo niño debía ser el culpable, que el director sugería que se le echara tierra al asunto, quienquiera que fuese el culpable; que es inapropiado buscar culpables, que hay un temor constante a que estalle una huelga, etc. El inspector le pidió su opinión al Presidente. .: El Presidente dijo que el director era sabio en su actitud. Dijo además que era mejor no preocuparse del culpable: quienquiera que lo hubiese roto, el Comité lo haría reparar. Era mejor repararlo que seguir ahondando en el caso.

El inspector, que se hallaba asqueado con esta situación, me estaba relatando esta experiencia. Le dije que, en lo fundamental, no había nada nuevo en su historia. Es una debilidad humana común el vanagloriarse con aquello de lo cual probablemente no sabes nada. Nadie se acordaba de la rotura del arco de Shankara. ¿No hubiese sido mejor para ellos preguntar quién era este Shankara cuyo arco había sido roto? Pero nadie se halla dispuesto a reconocer su propia ignorancia. Ningún hombre es tan valiente. Esta ha sido la falla más grande en la historia de la humanidad; esta debilidad ha resultado suicida. Aparentamos saberlo todo, y como consecuencia, embrollamos nuestra vida. Nuestras respuestas a todos los problemas son similares a las dadas por el niño, el profesor, el Director y el Presidente. Intentar responder sin comprender la pregunta hace del hombre un tonto. Equivale a engañarse a sí mismo. Además, también se halla presente esta actitud de indiferencia: ¿Va acaso a desencadenarse el infierno si no sabemos quién rompió el arco de Shankara?

En contraste con los problemas de este absurdo cuento, existen enigmas más profundos en la vida, y de las soluciones apropiadas a ellos depende si la vida puede o no ser decente, si la vida puede o no ser armoniosa, cuál es la dirección correcta para progresar, etc. Creemos conocer las respuestas, aun cuando las consecuencias nos muestran cuán acertada es nuestra percepción de la vida. Las vidas de todos nosotros demuestran que no sabemos nada de la vida; de otro modo, no habría tanta desesperanza, tanto sufrimiento, tanta ansiedad.

Afirmo lo mismo con respecto a nuestro conocimiento del sexo: que no sabemos nada de él. Quizás no estés de acuerdo con esto. Argumentarás: "Es posible que no sepamos nada del alma o de Dios; pero, ¿cómo puedes decir que no sabemos nada respecto al sexo?" Probablemente replicarás que tienes una esposa, que tienes hijos ¿y qué? Aún así, me atrevo a decirte que no sabes nada sobre el sexo. Puede que hayas tenido experiencias sexuales, pero no sabes más sobre el sexo que lo que sabe un animal. Experimentar un proceso en forma mecánica no basta para conocerlo.

Un hombre puede haber conducido un automóvil por mil millas, pero *esto no implica* que sepa algo acerca del motor, el ensamble o el funcionamiento del automóvil. Puede que ridiculice mi afirmación, diciendo que lo ha conducido a través de mil millas, y aún así me aventuro a opinar que no sabe nada acerca del automóvil. Sin embargo, repito que conducir un automóvil es diferente a conocer su mecanismo interno.

Un hombre oprime un botón y enciende la luz. Lo oprime nuevamente y la luz desaparece. 'Ha hecho esto en innumerables ocasiones. Si afirma que lo sabe todo respecto a la electricidad, porque puede conectarla o desconectarla cuando lo desea, diremos que es un bobo. Hasta un niño puede prender y apagar la luz. No es necesario saber de electricidad para ello.

Cualquiera puede contraer matrimonio. Cualquiera puede tener hijos. Esto no tiene nada que ver con la comprensión del sexo. Los animales también procrean, pero eso no significa que saben algo del sexo. La verdad del asunto es que el sexo no es estudiado en forma científica. No se ha desarrollado ninguna filosofía o ciencia sexual porque todo el mundo ha creído que sabe acerca del sexo; no se sintió necesidad alguna de tener escrituras respecto al sexo. Nadie necesitó la ciencia del sexo. Esto representa un grave vacío en el saber de la humanidad. El día en que desarrollemos totalmente la escritura, la ciencia o un sistema completo de pensamiento respecto al sexo, produciremos una nueva raza humana. Entonces no seguirán apareciendo seres humanos tan repugnantes e insípidos, débiles y lánguidos. Ya no se verán en esta tierra hombres enfermos, débiles, anticuados. No es necesario engendrar una generación como la presente, que ha nacido en el pecado y la culpa.

Pero no estamos conscientes de esto. Estamos habituados a prender y a apagar la luz, y hemos concluido que sabemos suficiente respecto a la electricidad. Aún al final de su vida, el hombre no llega a saber lo que es el sexo. Sólo sabe el "prender y apagar", y nada más. Nunca profundizamos en el asunto, jamás reflexionamos respecto a las prácticas que están implicadas, nunca intentamos llegar al fondo del asunto y meditar acerca de ello, pues estamos inmersos en la ilusión de que sabemos todo a su respecto. ¿Cuándo todo el mundo lo sabe todo, para qué reflexionar acerca del asunto? Y con ello deseo decirles que no existe misterio más profundo, secreto más profundo o tema más profundo que el sexo, en la vida y en el mundo.

Sólo recientemente hemos logrado concebir al átomo, y el mundo ha experimentado un tremendo cambio. Pero cuando logremos conocer plenamente el átomo del sexo, la humanidad iniciará una nueva era de sabiduría. Es difícil predecir la enormidad, las grandes alturas que podremos alcanzar cuando desentrañemos el proceso y la técnica del nacimiento de la vida; sin embargo, podemos afirmar algo con seguridad: la energía y la conducta sexual es el tema más misterioso, profundo,preciado y maldecido, acerca del cual estamos en total obscuridad. Nunca prestamos atención a este importante fenómeno. Un hombre atraviesa la rutina del coito durante toda su vida, pero no sabe lo que esto es.

Cuando el primer día hablé acerca de la negación, la falta de orgullo, la ausencia de pensamientos, muchos amigos no se sintieron convencidos. Un amigo me dijo que: "Nunca pensé acerca de esto, pero es así como ha ocurrido". Una señora vino y me dijo, "Nunca he experimentado esto. Cuando hablas acerca de ello, recuerdo que la mente se silencia y se siente complacida, pero nunca sentí ausencia de ego o alguna otra experiencia profunda".

Es posible que muchos no hayan pensado en esto. Discutamos algunos puntos en forma más detallada.

En primer lugar: el hombre no nace con el conocimiento de la ciencia del sexo o del coito. Muy escasas son las personas que, reteniendo las impresiones de muchas vidas pasadas, son capaces de comprender plenamente el arte del coito, el procedimiento para la compatibilidad o el conocimiento de sus mínimos detalles. Estas son las almas que pueden alcanzar el estado del verdadero celibato. Para una persona que conoce la total autenticidad y todas las implicaciones del coito, el sexo se vuelve inútil. Lo atraviesa. Lo trasciende. Pero personas como éstas no han hablado en detalle acerca del tema. Y no forma parte de la tradición el discutir el sexo con aquellos que ya han alcanzado la trascendencia. Además, aquellos que han alcanzado el estado de celibato puro sólo pueden hablar acerca de sus nacimientos y vidas anteriores después de enormes esfuerzos. Sólo un perfecto célibe puede revelar la verdad acerca del sexo, acerca del coito y la divinidad.

Los sensualistas no comprenden nada que sea sutil, y debido a su ignorancia, sus vidas se hallan inmersas en la sexualidad hasta el final. Los animales tienen un tiempo determinado para el coito, tal como les dije antes. Tienen una temporada. Esperan tener ánimo, estar en la disposición adecuada. Sin embargo, el hombre no tiene un momento definido para ello... ¿Por qué? Probablemente, el animal ha alcanzado un estrato del sexo más profundo que el hombre. Los que han investigado en este nivel, que han ido más a fondo, que han meditado profundamente en muchas experiencias de la vida, han deducido un conocimiento, han formulado una pauta: si un coito puede ser prolongado durante un minuto, el hombre deseará repetirlo al día siguiente. Si demora tres minutos, no se acordará del sexo durante una semana. Si el acto pudiese ser prolongado durante siete minutos, se vería libre del sexo en un grado tal que en él no surgiría ninguna idea de pasión en los tres meses venideros. Pero si se le pudiese extender a tres horas, se vería libre de él para siempre. No deseará repetirlo nuevamente. No obstante, la experiencia del hombre se prolonga sólo por un instante. Es difícil incluso imaginar que se prolongue durante tres horas. Sin embargo, reitero que si una persona puede permanecer en el estado del coito durante tres horas, en samadhi, en ese sumergimiento, un solo acto bastará para liberarle del sexo por el resto de su vida. Produce tal satisfacción, una experiencia tal, un éxtasis tal, que permanece por toda la vida. Después de un coito perfecto, no queda barrera alguna para que el hombre alcance el verdadero celibato.

Aun después de una vida llena de experiencias sexuales, nunca llegamos cerca ni siquiera de ese estado divino supremo. ¿Dónde está el error? El hombre alcanza la edad madura, se acerca al final de su vida, pero nunca se libera de la lujuria del sexo, de la pasión por fornicar. ¿Por qué? Ni

comprendió ni se le informó respecto al arte de la ciencia del sexo. Nunca reflexionó al respecto, ni lo discutió con los iluminados.

Puede que te sientas escéptico respecto a que ese momento pueda ser prolongado durante tres horas. Te daré algunos indicadores. Si atiendes a ellos, la jornada hacia el celibato se simplifica. Mientras más rápida sea la respiración, menor es la duración del acto sexual. Y mientras más calmada y lenta sea la respiración más se prolongará el acto. Y mientras más se prolongue el acto sexual, mayores posibilidades habrán de hacer del sexo una puerta hacia el samadhi, un canal hacia la super consciencia. La realización de la ausencia de ego y de tiempo aparece en el hombre en ese sexo-samadhi, tal como se dijo antes. La respiración debiera ser muy lenta. A medida que la respiración se hace más lenta, el sexo abrirá perspectivas más y más profundas de realización.

Otra cosa que debe recordarse es que, durante el acto, la atención debiera estar focalizada entre los ojos, que es la localización del Chakra-Agni. Si la atención se centra allí, la intensidad y duración del clímax puede prolongarse por tres horas. Y un acto sexual de esas características puede implantar firmemente al hombre en el terreno del celibato, no sólo por esta vida, sino también por la siguiente

Una dama escribe para preguntar, diciendo que Vinoba es célibe, y si pienso acaso que él no ha tenido una experiencia de samadhi. Prosigue apuntando que yo soy célibe, que no estoy casado y que, por tanto, puede que yo tampoco tenga la experiencia del samadhi. Si esta dama está presente aquí, deseo decirle que ni yo, ni Vinoba ni nadie puede comprender el estado y la significación del celibato sin la experiencia real. Esa experiencia puede haber ocurrido en esta vida o en una anterior. Aquel que alcanza el celibato en esta vida, lo logra debido a un coito profundamente comprometido en una vida anterior, no de otra forma. Esa es la única explicación. Si un hombre ha tenido una experiencia sexual profunda en una vida anterior, nacerá libre del sexo en esta vida. El sexo no le perturbará, ni siquiera en su imaginación. Al contrario, le sorprendería la conducta de las demás personas en este aspecto. Se asombraría de ver que las personas andan locas tras el sexo. Tendrá que esforzarse por distinguir a un hombre de una mujer. Si una persona imagina que puede ser célibe desde la infancia sin ninguna experiencia previa, no será otra cosa que un neurótico. Aquellos que siempre alaban al celibato determinan la desintegración del hombre. Nada mejor puede surgir de esto. El celibato no puede ser impuesto. Sólo evoluciona como un clímax de la experiencia interna. El brahmacharya, el celibato, es el resultado de una experiencia serena y profunda, y esa experiencia es la del sexo. Si uno ha tenido una experiencia total al menos una vez, se verá liberado del sexo por la interminable jornada de sus vidas.

Hasta ahora he discutido los dos factores de ese absoluto: que la respiración deberá ser tan superficial como si no existiera y la atención debiera estar en el Chakra Agni, en el punto medio entre los ojos. Cuanto más centrada se halle la atención en el centro nerval, más profunda será, automáticamente, la relación sexual. Y la duración se prolongará en directa proporción a la lentitud de la respiración. Por primera vez te darás cuenta de que la atracción de la mente no es por la relación sexual en sí. La atracción magnética es por el samadhi. Si podemos ascender a esas alturas, si podemos atisbar el destello, éste iluminará el camino futuro.

Por largo tiempo, un hombre ha estado tendido en un cuarto sucio y ruinoso, lleno de olores desagradables. La pared del cuarto está resquebrajada y manchada. Se pone de pie y abre una ventana. Ahora puede ver al sol brillando en el cielo; puede ver las aves volando al aire libre. Y aquél que ha llegado a conocer el amplio cielo, el sol, la luna, las aves que vuelan, los árboles que se mecen, las fragantes flores, no se quedará un instante más en ese cuarto sucio, fétido y oscuro. Se apresurará a salir. Aquel que logra una vislumbre del samadhi a través del sexo, por efímero que sea ese vislumbre, conocerá la diferencia entre el interior y el exterior, entre la libertad y la celda cerrada. Pero en cierta forma, nacemos en una estrecha celda de paredes cerradas, oscura y sucia. Y resulta esencial darse cuenta de la existencia del mundo exterior, pues es éste el que en último término nos dará la inspiración necesaria para volar afuera. Una persona que no abre la ventana y se queda inmóvil en un rincón con los ojos cerrados, afirmando que no mirará esta sucia casa, no podrá modificar en nada la situación. Se quedará en la sucia casa para siempre.

Uno que se cree célibe se halla en la celda del sexo en el mismo grado que cualquier hombre común. La única diferencia que existe entre él y tú es que él se ha propuesto cerrar los ojos y tú los tienes abiertos. Lo que tú haces en el ámbito físico, él lo hace en el ámbito mental. Aún más: los

actos físicos son naturales, pero la imaginación torcida es una perversión. Así que les insto a no oponerse al sexo, sino a comprenderlo con simpatía. Otórguenle al sexo una condición sagrada.

Hemos discutido dos principios. La tercera instancia importante es la actitud con la que nos involucramos en el sexo. En el momento del coito, nos acercamos a Dios: Dios se halla allí en el acto de la creación, le da origen a una nueva vida, y por tanto la actitud mental debiera ser la de un hombre que acude al templo o a la iglesia. En el clímax es cuando estamos más cerca del Sublime Supremo. Nos transformamos en un instrumento. Una nueva vida surge, entra en la existencia. Procreamos... ¿Cómo? En el Coito es cuando más cerca estamos del Creador y su sombra nos convierte también en creadores. Si nos acercamos al sexo con una mente pura y un sentimiento de reverencia, podremos fácilmente tener una visión de Él; pero desgraciadamente, enfrentamos el sexo en forma indiferente, con una actitud de condena, con una sensación de persecución, y pasamos por alto la existencia del Creador. Uno debiera enfrentar el sexo con la misma reverencia con que uno acude al templo. La esposa debiera ser considerada como parte de la divinidad y al esposo debiera vérselo como a Dios. Uno no debiera involucrarse en el sexo si se siente con angustia, rencoroso, celoso, indignado, preocupado o en una atmósfera poluta. Sin embargo, lo que generalmente se hace es lo opuesto: cuanto más lleno uno está de ira, aflicción, sufrimiento, desesperanza, más busca el sexo.

Un hombre alegre no busca el sexo. Un hombre triste se involucra en el sexo porque lo considera una puerta de escape adecuada frente a la infelicidad. Pero recuerda que si te acercas a él con amargura, irritación, condena, languidez o tristeza en tu mente, nunca lograras esa satisfacción, esa realización que toda tu alma anhela. Les insto a que se aproximen al sexo sólo cuando se sientan alegres, llenos de amor y, por último, pero no por eso menos importante, cuando se sientan en actitud de oración. Sólo debieras pensar en tener relaciones cuando sabes que tu corazón se halla lleno de alegría, paz y gratitud. Un hombre tal puede alcanzar la sublimación del sexo. La realización total del sexo, por lo menos en una ocasión, es suficiente para liberarte del sexo para siempre, de modo que rompas la barrera y penetres en la periferia del samadhi.

Un niño que emerge del útero de su madre se halla afligido, tal como un árbol cuando es arrancado de raíz. Todo su ser anhela unirse a la tierra. Permaneciendo unido a la tierra obtenía vida, energía, nutrición. Si es desraizado, clama por regresar, pues ahora ha sido separado de la línea vital. Un niño es separado de su mundo cuando sale del útero de su madre. Ahora, las ansias de su alma y de su vida son volver a unirse con el alma mater, la fuente benigna. Este anhelo es bautizado como la sed de amor. ¿A que más se refiere la palabra "amor"? Toda persona desea dejarse llevar en el dar-y-recibir del amor, reunirse con la corriente de la vida y obtiene la experiencia más profunda de esa unidad al consumir el acto sexual, en la cópula, en la unión sexual de un hombre y una mujer. Esta es la primera experiencia de la unidad original. Por lo tanto, la unión de un hombre y una mujer tiene un significado muy profundo. El ego se evapora en la fusión de dos seres humanos. Una persona que realmente comprende la esencia de esta unidad, este anhelo de amor y unidad, también puede comprender el significado de otro tipo de unidad.

Un yogui también unifica, un asceta también unifica, un santo también unifica, una persona meditando está también en unión, una persona copulando también se halla en unión. Una persona se identifica con otra persona, se funde y se convierte en una. En el samadhi, una persona se une con el universo entero y se vuelve uno con él. En el sexo, hay una fusión de dos personas, mientras que en el samadhi una persona pierde su identidad y se vuelve una con el universo. Pero un encuentro de dos personas es temporal, mientras que la unión de una persona con el universo es infinita. Cualquier pareja de seres humanos es finita, y por tanto, su unión no puede ser infinita, no puede ser duradera. Y aquí se halla la dificultad. Esta es la limitación del matrimonio, del amor; no podemos unirnos para siempre con quien deseamos unimos. Nos unimos por un momento en el éxtasis, pero nuevamente debemos separarnos. La separación es dolorosa y por tanto, los amantes se hallan en continua desesperanza.

El cónyuge aparece como la causa de este aislamiento lleno de aflicción; luego, ésta se transforma en irritación. Pero aquél que sabe opinará que dos personas, independientemente de quiénes se trate, tienen, básicamente, dos identidades diferentes: pueden, mediante un esfuerzo, encontrarse en forma temporal, pero no pueden permanecer unidas para siempre, ni siquiera en un nivel espiritual. Y de esta pasión insatisfecha surge una pugna entre los dos amantes. Comienzas a despreciar a aquel que amas. En ese momento es cuando entra furtivamente una tensión, una

rivalidad, un sentimiento de alienación, un sentimiento de odio, porque imaginas que, probablemente, la persona con la que deseas unificarte no está dispuesta, y de allí que la cópula no sea completa.

Pero no puede echársele la culpa a un individuo de que esto no se complete. Los seres humanos son seres finitos, y su fusión sólo puede ser finita; no puede permanecer para siempre. La fusión eterna puede ocurrir sólo con Dios-Brahman, sólo puede ocurrir con la Existencia Universal. Aquellos que han comprendido la sutileza del coito pueden imaginar: si la unión de un momento con un individuo puede dispensar tal grado de dicha, ¿qué podría surgir de la unión con lo Eterno? No puedes imaginar esa magnitud de éxtasis. Es prodigioso, etéreo, trasciende las palabras, es un éxtasis eterno.

Supongan que estamos sentados frente a una lámpara y que intentamos Imaginar la diferencia en el grado de luminosidad que existe entre la lámpara y el sol. La comparación es imposible. Una lámpara es algo tan pequeño y el sol es algo tan inmenso: cerca de seis mil veces más grande que nuestro planeta. Aún cuando se halla a diez billones de millas de distancia, nos da calor, nos quema. ¿Cómo podríamos pesar la diferencia entre la luz de una lámpara y la luz del sol? Cualquiera que sea la cifra astronómica, matemáticamente es posible calcular la diferencia, pues ambos se hallan dentro de lo que el hombre conoce. La diferencia podría ser determinada. Pero resulta difícil determinar la disparidad existente entre el éxtasis del clímax del coito y el éxtasis eterno del samadhi. La unión sexual de dos seres temporales es efervescente, mientras que en la unión con lo Universal, uno se pierde a sí mismo, como una gota de agua en el océano. No existe forma de comparar, no existe una unidad que pueda medir la magnitud de esta unión.

¿Buscarías el sexo o el coito cuando puedes alcanzar este éxtasis? ¿Pensarías en este placer efímero cuando puedes alcanzar el océano eterno? Un destello de eternidad convence al hombre de que, en comparación, el placer sensual no tiene sentido, es una locura. Y entonces, las pasiones actuales se vuelven detestables. Parecen ser un desgaste, un desperdicio de energía, una fuente de pesares. Cuando esta convicción surge, uno se halla encaminado hacia el deseable estado del celibato. Existe un largo camino entre el sexo y el samadhi. El samadhi es el final eterno, hacia el cual el sexo es el primer paso. Deseo enfatizar que aquellos que rehusan aceptar la primera etapa, aquellos que censuran la primera etapa, no pueden llegar a la segunda; no pueden progresar. Resulta imperativo dar el primer paso con consciencia, conocimiento y en estado de alerta. Sin embargo, debes tener presente que éste no es el fin en sí, es el principio. Debemos dar más y más pasos para avanzar más allá.

Pero el mayor impedimento que se le ha presentado a la humanidad ha sido su falta de disposición para dar el primer paso, unida a su aspiración por alcanzar la última etapa. El hombre desprecia el primer peldaño y ambiciona llegar al final de la escalera. No ha tenido la experiencia de la luz de la lámpara y anhela el esplendor del sol. Eso es imposible.

Debiéramos apreciar hasta la tenue luz de una pequeña lámpara, que perdura por un rato y es rápidamente apagada por una suave brisa, si deseamos comprender el significado del sol. Comienza la primera etapa en la forma correcta para despertar el anhelo, el deseo, la inquietud por alcanzar la última etapa: llegar al sol. Una apreciación apropiada de la música suave puede trazar el camino hacia la música eterna. Experimentar una luz suave puede conducirnos hacia la luz infinita. Conocer una gota es un preludio para conocer el océano. El conocimiento de un átomo puede abrir el misterio de todas las fuerzas materiales, las fuerzas de la materia.

La naturaleza nos ha provisto de un pequeño átomo el sexo, pero no lo aceptamos; no lo aceptamos totalmente. Esto se debe a que no tenemos la capacidad de asombro ni la pureza de mente para reconocerlo, comprenderlo y experimentarlo. Debido a esto, nos hallamos muy lejos de aprehender ese proceso que nos podría conducir del sexo al samadhi. Tan pronto como el hombre reconozca y sienta adoración por este éxtasis trascendental, se acomodará en un orden social más elevado.

El hombre y la mujer son dos polos diferentes: los polos negativo y positivo de la electricidad. Una unión apropiada de estos dos completa un circuito, produce un tipo de electricidad, una armonía musical. Es posible conocer directamente esta electricidad si el coito puede ser prolongado por más tiempo, en profunda y total entrega. Si se le puede prolongar por una hora, se producirá, por sí sola, una elevada carga, un halo de electricidad. Si las corrientes del cuerpo se abrazan la una a la otra en forma total, podremos incluso ver una mancha de luz en la

oscuridad. Una pareja que experimenta esta corriente en si puede tener el impulso más grande de su vida.

No somos conscientes de este fenómeno. Sentimos que estas charlas son muy extrañas, porque no creemos en aquello que no experimentamos. Esto se halla fuera del ámbito de nuestra experiencia corriente. Si no hemos tenido esta experiencia, deberíamos reflexionar e intentar de nuevo: revisar nuestra vida, especialmente el capítulo del sexo, desde el ABC. El sexo no debiera ser solamente una forma de obtener placer, sino que también nos debiera elevar: es un proceso de yoga.

Creo que el nacimiento de Cristo, Mahavir o Buda no fue accidental. Fue el fruto de la plena unión de dos personas. Cuanto más profunda la unión, mejor la descendencia; cuanto más superficial la unión, peor la descendencia. Hoy en día, el calibre de la humanidad va de mal en peor. La gente culpa de esto al deterioro de las pautas morales. Algunos lo atribuyen a los efectos del kaliyuga, una era predestinada de caos. Estas suposiciones son falsas e inútiles. Esta degradación sólo se debe a la enorme estupidez que es la actitud hacia el sexo, tanto en la teoría como en la práctica. El sexo ha perdido su cualidad sagrada original; el enfoque ha descolorido el sentido de reverencia. Se ha degenerado a una pesadilla mecánica. La actitud ha adquirido una sutil violencia, en el sentido estricto del término. Ya no es una experiencia de amor. Ya no es un vehículo sereno de lo sagrado. No es un acto meditado. Debido a esto, el hombre está lentamente cayendo al abismo.

El resultado de cualquier cosa que hagamos depende de la actitud mental con la cual la hagamos. Si un escultor borracho hace una estatua, ¿esperarás de él que produzca una hermosa obra de arte? Una bailarina danza. ¿Esperas de ella una actuación descollante si se halla perturbada, llena de ira o apesadumbrada? En forma similar, nuestra forma de acercarnos al sexo ha sido indecorosa. Es lo que recibe menos atención en nuestra vida. ¿No es acaso un enorme disparate el que el fenómeno del cual depende la procreación eterna de la vida, a través del cual entran al mundo nuevos niños, nuevas almas, sea el más desatendido?.

Probablemente no sabes que el clímax del Coito produce un estado por el cual desciende un alma que flota en el cielo. Así se concibe una vida. Tú sólo produces las circunstancias. Un alma nace cuando están presentes las condiciones necesarias, útiles y apropiadas. La categoría del alma guarda directa relación con la calidad de la circunstancia. El niño será determinado desde su nacimiento, dependiendo de como es nutrido; si con ira, persecución, ansiedad, etc. El nivel de la progenie podría ser mejorado. Para concebir un alma más elevada, las condiciones circunstanciales también podrían ser de mayor calidad. Sólo entonces podrían nacer almas superiores, para elevar el nivel de la humanidad. Por eso digo que, cuando el hombre se halle familiarizado con la ciencia y el arte del sexo, cuando le sea posible enseñarlo en forma total tanto a los niños como a los mayores, nos será posible producir las circunstancias que darán origen a lo que Aurobindo y Nietzsche han llamado Superhombre. Una descendencia de esa naturaleza puede ser procreada. Podemos crear un mundo de esas características. Hasta entonces no podrá haber progreso, no podrá haber paz en el mundo; no podrán evitarse las guerras, el odio no podrá ser remediado, la inmoralidad no podrá ser erradicada, el mal no podrá ser eliminado, la corrupción no podrá ser destruida, la ofensiva oscuridad no podrá ser extirpada.

Aplicando todos los conocimientos y tecnologías modernas, los políticos, sociólogos y líderes religiosos podrán intentar lo que deseen, pero las guerras no dejarán de estallar, la tensión no se aflojará, la violencia y la envidia no se aquietarán. Los apóstoles, mesías y líderes humanos han predicado, durante los últimos diez mil años, no ir a la guerra, no utilizar la violencia, no darle cabida a la ira, etc. Pero nadie escucha. Al contrario; crucificamos al hombre que nos enseñó los evangelios del amor, que nos predicó no ser violentos, que nos mostró un camino espiritual. Gandhi nos enseñó a practicar la no-violencia, a refinar el alma, a armonizarnos, y le recompensamos a balazos. Es así como le expresamos nuestra gratitud por sus nobles servicios.

Eso también confirma que todos los apóstoles de la humanidad, pasados y presentes, han fracasado. Han fallado. Ninguno de los valores ideales de la vida mencionados y promovidos por ellos ha dado frutos. Ninguno de ellos pudo ofrecer una panacea práctica. Todos los ideales altisonantes han fracasado. Los más grandes, los más dorados, se han quedado cortos. Vinieron, predicaron y se fueron; pero el hombre aún se halla tentando en la oscuridad y sumergiéndose en el

infierno en esta tierra. ¿Acaso esto no demuestra que existe algún error fundamental en las enseñanzas y prédicas?.

Un hombre frustrado se halla en ese estado porque nace en medio de la frustración. Tiene los gérmenes de la frustración desde el principio, su alma se halla enferma. La enfermedad, el cáncer del sufrimiento y la tristeza se hallan en la profundidad de su alma. Todo su ser se forma en el instante en que es concebido; y es así que los Budas van a fracasar, los Mahaviras van a fracasar, los Cristos van a fracasar. Los Krishnas fracasarán, han fracasado. Puede que no admitamos esto abiertamente debido a un sentido de decencia, debido a nuestra gratitud, pero el hombre se está volviendo más y más inhumano día a día. A pesar de tanta predica de no-violencia, tolerancia y amor, sólo hemos mejorado en cuanto a evolucionar desde el cuchillo a la bomba de cobalto.

Se me ha dicho que matamos alrededor de treinta millones de personas durante la Primera Guerra Mundial, y que después del armisticio hablamos de paz y amor. En la Segunda Guerra Mundial, matamos setenta y cinco millones de personas. Desde entonces iniciamos negociaciones para la paz y la coexistencia. Desde Bertrand Russell a Vinoba, todos dicen a coro: "La paz debe ser mantenida. La paz debiera ser mantenida". Y nos estamos preparando para una Tercera Guerra Mundial, que comparada con las guerras previas éstas parecerán un juego de niños.

Alguien le preguntó a Einstein lo que podría pasar en la Tercera Guerra Mundial. Einstein respondió que nada podía predecirse de la Tercera Guerra, pero que sí podía predecir algo respecto a la Cuarta Guerra Mundial. El reportero dijo sorprendido, que si Einstein no podía decir nada de la Tercera Guerra, ¿cómo podía predecir algo de la Cuarta? Einstein replicó que una cosa era segura de la Cuarta Guerra Mundial: que no iba a ocurrir, pues no es posible que alguien sobreviva a la Tercera.

Este es el fruto de las enseñanzas morales y religiosas de nuestra humanidad, cuya causa reside en alguna otra parte y esto necesita una urgente revisión. A menos que logremos armonizar el acto sexual, a menos que el sexo del hombre se convierta en una síntesis espiritual, reverenciándolo como una puerta de salida hacia el samadhi, hasta ese entonces, no podrá surgir una mejor humanidad. Es seguro que la humanidad futura será la peor de las peores, porque los niños inferiores de hoy tendrán relaciones sexuales y producirán niños peores que ellos. Cada generación se hundirá más y más. Esto al menos puede ser profetizado. Hemos alcanzado un estado tan bajo que probablemente ya no queda más espacio para seguir bajando. Prácticamente, todo el mundo se ha transformado en un gran asilo.

Psiquiatras americanos han inferido de las estadísticas que sólo el dieciocho por ciento de la población de Nueva York puede ser catalogada como normal en términos psicológicos. Si el dieciocho por ciento es normal psicológicamente, ¿cuál es la condición del ochenta y dos por ciento restante? Se hallan casi en estado de desintegración. Y ustedes mismos se verían sorprendidos de ver la cantidad de locura oculta en su interior, si se sientan en silencio en un rincón y reflexionan honestamente sobre sí mismos. Aun cuando la forma como la controlen y repriman represente un asunto totalmente diferente. Un leve revés emocional y cualquier hombre se transforma en un maníaco con todas sus implicaciones. Hay la posibilidad de que en un plazo de cien años, el mundo entero se transforme en un enorme manicomio. Por supuesto esto también representará muchas ventajas: no necesitaremos tratamiento para lunáticos, no habrá doctores para tratar a los neuróticos. Nadie se sentirá loco, porque el primer síntoma de un loco es que nunca admite que está loco. Y bromas aparte, esta enfermedad va en aumento. Esta dolencia, esta agonía mental, esta oscuridad mental, sigue aumentando. Una nueva humanidad no podrá aparecer sin la sublimación del sexo, sin la divinización de la sexualidad.

Enfatice algunas ideas durante los últimos tres días. Un nuevo hombre deberá nacer. La vida del hombre se halla ansiosa por alcanzar alturas, por elevarse hacia el cielo, por iluminarse como la luna y las estrellas, por florecer como una flor, en la música y el baile. El alma del hombre se halla en angustia, sedienta por elevarse; pero está ciego, da vueltas y vueltas en un círculo vicioso, incapaz de romperlo, incapaz de elevarse. ¿Cuál es la causa? La causa es sólo una: el proceso de la procreación es absurdo. Se halla lleno de locura, porque no hemos logrado transformar al sexo en una puerta hacia el samadhi. Un acto sexual iluminado del hombre puede abrir una puerta hacia el samadhi. En estos tres días, sólo he elaborado algunos principios. Al final recapitularé en tomo a un punto y concluiré la charla de hoy.

Quiero decir que aquellos que nos alejan de las verdades de la vida son enemigos de la humanidad. Aquellos que te dicen que no pienses en absoluto acerca del coito o del sexo, son los enemigos del hombre. No nos han permitido pensar, reflexionar; de otro modo, ¿cómo es posible que aún no hayamos desarrollado una actitud racional con respecto a este asunto? Una persona que afirme que el sexo no tiene ninguna relación con la religión se halla totalmente equivocada, pues es la energía del sexo la que, en su forma transformada y sublimada, penetra en el ámbito de la religión. La sublimación de la energía vital eleva al hombre a aquellos ámbitos de los cuales no sabemos mucho, un mundo donde no hay muerte, no hay penurias. No hay nada excepto alegría, pura alegría.

Sin embargo, ¿quién tiene esta energía, esa fuerza vital que puede elevarle hacia ese ámbito de consciencia lleno de alegría y verdad, sat, chit, anand? Hemos estado desperdiçándola. Somos como cubos que tienen hoyos en el fondo. Los utilizamos para sacar agua del pozo. Mientras la sacamos, el agua se derrama en el balanceo que ocurre durante el proceso. Se produce mucho ruido en este proceso sentimos que el agua está subiendo, que ya viene. Sin embargo, todo el agua se va mientras subimos el cubo y lo que obtenemos al final es un cubo vacío. Somos como esos botes que tienen hoyos en el fondo. Navegamos, pero sólo para hundirnos. Botes como esos nunca pueden llegar a la orilla. Están destinados a hundirse en el medio de la corriente. Estas pérdidas se deben a la desviación equivocada del flujo de la energía sexual.

Aquellos que exhiben fotografías de desnudos, aquellos que escriben libros obscenos, aquellos que producen películas sexuales no son responsables de los hoyos del cubo. La responsabilidad de estas formas de perversión la tienen aquellos que han colocado barreras en las formas de comprender el sexo y es debido a esta gente que las fotografías de desnudos tengan demanda, que los libros pornográficos se hallen a la venta, que se filmen películas de desnudos y que veamos efectos repulsivos y absurdos en variadas formas todos los días. Los responsables de esto son aquellos que llamamos reverendos y ascetas. Si miramos más profundo, ellos son los verdaderos agentes de publicidad de la obscenidad.

Un breve cuento y terminaré con la charla de hoy. Un cura iba a la iglesia de un pueblo vecino a dirigir un servicio religioso. Casi corría para llegar a tiempo. Al cruzar un Sector lleno de arbustos en su camino, vio a un hombre herido tendido en una zanja. Un cuchillo sobresalía de su pecho y la sangre corría. El cura pensó levantarlo y ayudarlo. Pero luego pensó que esto le demoraría su llegada a la iglesia, donde debía dar un sermón y predicar. Había elegido el amor como tema del día. Había elegido hablar de la famosa máxima de Cristo: "El amor es Dios". Iba a hablar de esto y se hallaba preparando mentalmente sus notas mientras apresuraba el paso. Mientras tanto, el herido abrió los ojos y gritó:

"Padre, sé que se dirige a la iglesia a dar una charla del tema del amor. Yo también iba a ir a la iglesia, pero unos maleantes me han apuñalado y me han dejado aquí. Pero escuche: si sobrevivo, diré a la gente que un hombre se hallaba agonizando al lado del camino y que, en vez de salvarle, usted siguió su camino para dar una charla acerca del amor. Le pido que no me ignore".

Esto asustó un poco al reverendo. Reflexionó: "Si este hombre sobrevive y relata el incidente, la gente del pueblo dirá que el sermón del padre era sólo una farsa". Al reverendo no le preocupaba el hombre agónico, sino la opinión pública. De mala gana tuvo que acercarse al hombre. Vio claramente el rostro del hombre al acercarse más y más. Parecía algo familiar. Dijo: "Hijo, parece que te he visto en alguna parte". El hombre herido dijo: "Debe haberme visto. Yo soy Satanás, y desde muy antiguo me he relacionado con los sacerdotes y líderes religiosos. Si yo no le resulto familiar, ¿quién lo sería?"

El cura le recordó claramente, pues había visto una fotografía suya en la iglesia. El cura retrocedió diciendo: "No puedo salvarte. Es mejor que mueras. Tú eres Satanás. Siempre hemos deseado que mueras y es bueno que te estés muriendo. ¿Por qué debería salvarte? Incluso tocarte es un pecado. Me voy". Satanás soltó una carcajada y dijo; "Escucha: el día que yo muera te quedarás sin trabajo. No puedes existir sin mí. Tú eres lo que eres porque yo estoy vivo. Yo soy la base de vuestra profesión. Sálvame, pues si muero todos los curas, padres y reverendos se quedaran ociosos. También ellos se extinguirán. Ya no serán necesarios".

El cura reflexionó y sintió que lo que decía era verdad. De inmediato levantó al hombre agónico en sus hombros y dijo: "Mi querido Satanás. No te preocupes. Te llevaré al hospital para

que te curen. Recupérate pronto. Y por Dios, no te mueras. Tienes razón; si mueres nos quedaremos sin empleo".

Ni siquiera podemos imaginar que Satanás sea el fundamento del cura y que el cura se halle detrás de las obras de Satanás. Satanás se halla muy ocupado en explotar al sexo. La explotación del sexo se halla detrás de todo. No logramos descubrir al cura detrás de la neblina de toda esa conmoción. El sexo se ha vuelto más y más atractivo, debido a que los curas lo han degradado. El hombre se ha vuelto más y más lascivo debido a la continua difamación del sexo que los sacerdotes hacen. Cuanto más se esfuerzan los sacerdotes en aniquilar los pensamientos del sexo, más misterioso se ha vuelto éste, despertando más curiosidad y el hombre se ha vuelto impotente en este plano, se ha convertido en un esclavo del sexo.

Esta impotencia debiera ser repudiada. Deseamos conocimiento, no ignorancia. El conocimiento es poder, y el conocimiento del sexo es un poder mayor. Es peligroso vivir en la ignorancia del sexo. Es posible que lleguemos a la luna. No es necesario llegar a la luna. Puede que la humanidad no obtenga mucho con llegar a la luna. El mundo tampoco va a desaparecer si no logramos llegar a una profundidad de cinco millas en el océano Pacífico, donde los rayos del Sol no pueden llegar. Lograr esto no va a beneficiar en alto grado a la humanidad. Tampoco resulta demasiado importante el que dividamos el átomo y conozcamos o no la energía. Pero es sumamente importante y de extrema necesidad aceptar, conocer plenamente, comprender y trascender el sexo, si deseamos que aparezca un Hombre Nuevo.

Dije unas pocas cosas en los últimos tres días. Mañana intentará responder vuestras preguntas. Las preguntas que formulen deberán ser planteadas con honestidad y por escrito, pues la actitud con la cual preguntas acerca del alma y Dios no será la apropiada en este caso. Aquí se trata de la vida concreta, y sólo si se formulan preguntas directas y honestas podremos profundizar en el tema.

La verdad está lista para ser descubierta. Para conocerla, sólo necesitamos una curiosidad verdadera, honesta y concienzuda; sin embargo, desgraciadamente, ésta nos falta.

Cuarta charla
Gowalia Tank Maidan
Bombay, 30 de Septiembre de 1968

DEL DESEO A DIOS

Los amigos han formulado muchas preguntas... Uno ha preguntado por qué seleccioné el sexo y la lujuria como tema de mi charla.

Permítanme explicar. Hay una gran plaza, digamos una plaza de Bombay, si les place. Allí se desarrolla una reunión pública. Un pundit está hablando del santo Kabir y de los contenidos de su filosofía. Recita un par de versos y luego elabora su significado. Dice: Kabir se halla de pie en medio del gentío. Agita su bastón y grita, llamando a la gente, a todos y a cada uno: "Sólo deben seguirme aquellos que tengan el valor suficiente como para quemar sus hogares".

Vi que esa gente se sentía complacida con ese llamado. Supuse que la gente que se siente cómoda oyendo un mensaje tan drástico y profundo de Kabir debería también tener el valor suficiente como para incendiar sus hogares en la búsqueda de la verdad. Pensé que podría hablar con esa gente de manera franca, desde lo profundo de mi corazón. Sin embargo, ninguno de ellos estaba dispuesto a abandonar su hogar o a quemarlo. Para ir al grano: si Kabir hubiese estado aquí, no le habría gustado en absoluto la situación. Todos los que aquí estamos nos deleitamos escuchando lo que Kabir dijo, pero ninguno de los que allí estaban presentes, hace trescientos años, disfrutó cuando Kabir lo dijo... Yo también

me hallaba bajo el influjo de la misma ilusión que hechizó a Kabir o a Cristo. Después de todo, el hombre es un animal prodigioso. Disfruta escuchando charlas acerca de aquellos que están muertos, y amenaza con matar a aquellos que están vivos.

Se me pidió que dijese algo acerca de la Verdad. Y para poder hablar de la verdad, es necesario desenmascarar aquellas falsedades que el hombre ha aceptado como verdades: muchas máximas que tomamos por verdades, en realidad no lo son. A menos que exponamos las falsedades, no podremos dar el primer paso hacia la verdad. Se me había dicho que hablara del amor. Sentí que, mientras nos hallemos aferrados a algunas suposiciones incorrectas acerca del sexo y la lujuria, no podremos comprender o apreciar al amor. Si estas creencias equivocadas están enraizadas en lo profundo, cualquier cosa que hablemos del amor será incompleta, se desperdiciará, no será la verdad.

Para centrarme en ello hablé de la lujuria y el sexo en esa reunión. Dije que la energía misma del sexo puede ser transformada en amor. Si un hombre compra estiércol, que en si es sucio y hediondo, y lo amontona cerca de su casa, en la calle, le será difícil a la gente pasar por allí. Pero si alguien esparce estiércol, abono, en su jardín, en las semillas, éstas crecerán, se extenderán, se transformarán en plantas, darán flores y su fragancia enviará una invitación a todo su alrededor. La gente que pase se encantará.

Sin embargo, rara vez debes haber pensado que la fragancia de la flor o es otra cosa que el mismo ofensivo olor del abono. Al elevarse a través de la semilla, el hedor del abono se transforma en el perfume de la flor. El mal olor puede transformarse en un olor placentero. Del mismo modo, el sexo puede transformarse en amor. Sin embargo, ¿cómo puede llenarse de amor aquél que odia al sexo? ¿Cómo puedes transformar al sexo si eres su enemigo? Por esto insistí en que era esencial comprender el sexo, conocer la lascivia. Así que el otro día dije que era necesario transformar al sexo.

Pensé que aquellos que reflexionan acerca de la posibilidad de quemar sus propias casas se sentirían complacidos al oír mis charlas llanas y directas. Desgraciadamente, en esto me equivoqué. Ese día, cuando finalicé mi charla, me sorprendí al ver que todos los líderes que estaban en el estrado, los amigos que habían organizado la reunión se habían desvanecido en el aire. No divisé a ninguno de ellos cuando bajé por el pasadizo. Posiblemente habían ido a sus casas para que éstas no se incendiaran. O también es muy posible que corrieran a pegarle fuego a sus casas. El organizador principal tampoco se hallaba presente para agradecerme. Todos los líderes se habían hecho humo. Ya se habían echado a volar antes de terminar la charla. Los líderes son una especie muy débil... y también muy rápida. Simplemente, ellos huyen antes que los seguidores.

Sin embargo, algunas personas valerosas aparecieron: algunos hombres y mujeres vivaces, viejos y jóvenes. Todos dijeron que yo les había dicho cosas que nunca nadie les había dicho. Dijeron que se les habían abierto los ojos, que se sentían mucho más livianos en su interior. En sus ojos, en sus lágrimas de alegría, había un sentimiento de gratitud. Ellos me pidieron que completara el tema. Esta gente sincera estaba dispuesta a comprender la vida. Deseaban que elaborara más el tema. Ese fue uno de los motivos de mi regreso a Bombay. Una gran multitud se reunió cuando salí del Bhavan, y me felicitó por lo que había hablado. Entonces sentí que, aun cuando los líderes se habían esfumado, el público estaba conmigo, y fue así que en ese momento decidí exponer el tema extensamente. Y de ese modo lo seleccioné.

Otro motivo fue que aquellos que huyeron del auditorio habían comenzado a decirle a la gente, por todos lados, que yo hablaba tales blasfemias que la religión sería, con toda seguridad, destruida... que había hablado de temas que volverían irreligiosa a la gente... Por lo tanto, pensé que debía elaborar mi punto de vista, aun cuando fuera sólo para replicarles que también debían darse cuenta de que la gente no se volvería irreligiosa si oía charlas acerca del sexo, sino que al contrario: eran irreligiosos porque hasta ahora no habían

comprendido el sexo. La ignorancia puede volverte irreligioso. El conocimiento nunca te hará irreligioso. Y afirmo que, si el conocimiento pudiese producir irreligiosidad, prefiero ese conocimiento. Pero por supuesto, ~e no es el caso. El conocimiento es religión y la ignorancia es irreligiosa. Además, esa religión que se aprovecha de la falta de conocimiento no es religión en absoluto: es irreligiosa. Y cuanto antes nos deshagamos de ella, mejor. La luz que le teme a la luz no es luz en absoluto. Es oscuridad disfrazada de luz... No, la luz siempre invita a la luz. El conocimiento siempre da la bienvenida al conocimiento. Y recuérdelo, la religión no es más que otro nombre para la búsqueda del conocimiento sublime, la percepción de la luz pura.

La ignorancia, la oscuridad, es siempre dañina. Si la humanidad es envilecida, si ocurre una completa perversión, si ocurre una desintegración debido a la lascivia, si el hombre se vuelve neurótico debido a la ignorancia respecto al sexo, la culpa no es de aquellos que meditan y reflexionan respecto al tema sexual. La responsabilidad es de aquellos farsantes: líderes y predicadores de la moral y la religión que han intentado mantener al hombre en la ignorancia durante los últimos miles de años. La humanidad se habría liberado de la sexualidad hace mucho tiempo, de no ser por estos opresores.

El sexo es normal; pero debemos la invención de la sexualidad a estos gurús religiosos. Este escándalo no podrá ser superado mientras exista ignorancia respecto al sexo. Yo no estoy a favor de la ignorancia en ningún aspecto de la vida. Siempre estoy dispuesto a dar la bienvenida a la verdad, a cualquier costo y peligro. Así que pensé: si un rayo aislado de luz podía producir tanta agitación en la gente, resultaba conveniente separar toda la nebulosa de la luz, para clarificar si el conocimiento vuelve al hombre religioso o irreligioso. Fue en esto que me basé para seleccionar este tema, sin lo cual, no habría tenido la idea de elegirlo; sin lo cual, no habría mencionado en absoluto el asunto. Desde este ángulo, merecen nuestra gratitud aquellos que crearon esta oportunidad e indirectamente me hicieron elegir el tema de estas cuatro conferencias. Así que si tienen la intención de agradecerme por la elección del tema, por favor no lo hagan; en vez de eso, agradezcan a aquellos que me están difamando. Ellos me han obligado a hablar de esto.

Ahora, yendo al grano: un amigo ha preguntado que, si la transformación del sexo se convierte en amor, ¿quiero acaso decir que también el amor de una madre por su hijo se debe al sexo? Algunos otros también han formulado preguntas similares. Resultará útil comprender esto.

Si escucharon atentamente, recordarán que les dije que existe una intensa profundidad en la experiencia del sexo, donde habitualmente nadie llega. Existen tres niveles del sexo, y deseo hablar ahora acerca de ellos. Uno de ellos es el nivel más tosco. Un hombre acude a una prostituta. La experiencia que allí obtiene no puede ser más profunda que la del nivel físico. Una prostituta puede vender el cuerpo, pero no dar el corazón y por supuesto, no existe forma de vender el alma... Los cuerpos pueden encontrarse, tal como en una violación. En una violación, no hay encuentro de los corazones o las almas. Una violación puede ocurrir sólo en el nivel físico: no existe forma de violar un alma. La experiencia de la violación es física. La experiencia primaria del sexo se halla en el nivel fisiológico, pero aquellos que se detienen allí no podrán lograr la experiencia total del sexo. No podrán conocer las profundidades acerca de las cuales he estado hablando. Hoy en día, la mayoría de las personas se ha detenido en el nivel físico.

Con relación a esto, es necesario saber que en aquellos países donde los matrimonios ocurren sin amor, el sexo se estanca en el nivel físico: no puede avanzar más allá de ese punto. Ese matrimonio puede ser de dos cuerpos, pero no de dos almas. Sin embargo, el amor sólo puede ocurrir entre las almas. El matrimonio puede tener un significado más profundo si existe debido al amor, mientras que los matrimonios que ocurren mediante

cálculos de pundits y astrólogos o sobre la base de consideraciones de casta, credo o asuntos monetarios, no podrán ir más allá del nivel físico.

Existe una ventaja en este sistema, en el sentido de que el cuerpo es más estable que la mente. Así que en la sociedad en la cual el cuerpo es la base del matrimonio, el sistema matrimonial resultará más estable, durará más, pues el cuerpo no es algo inestable. El cuerpo es casi un factor constante. En él, los cambios aparecen muy, muy lentamente, en forma casi imperceptible. El cuerpo es algo constante, y aquellas sociedades que creyeron necesario estabilizar la institución del matrimonio, mantener la monogamia, no dejar abierta la posibilidad de cambios, tuvieron que renunciar al amor. Tuvieron que extirpar el amor.

Esto se debió a que el corazón es la morada del amor, y el corazón es inestable. En esta misma línea, los divorcios serán inevitables en aquellas sociedades en que el matrimonio se basa en el amor. En esas sociedades, los matrimonios cambian a cada instante; no pueden constituir un convenio estable, pues el amor es fluido. El corazón es mercurial; el cuerpo es constante, estable. Una piedra forma parte de tu composición. Esa piedra estará en la tarde en el mismo lugar en que estuvo en la mañana. Una flor aparece en la mañana, pero en la tarde se marchita, se cae al suelo. La piedra es un objeto inanimado. Tal como estaba por la mañana seguirá estando por la tarde. Los matrimonios que se realizan en un nivel físico traerán estabilidad, pero no distinta a la de las piedras. Esto va en el interés social, pero en detrimento del interés del individuo.

En matrimonios de ese tipo, la copula o sexo entre esposo y esposa no llega a dimensiones más profundas. El sexo se transforma en una mera rutina mecánica. La sensación se repite con frecuencia y luego se fosiliza. Nada más ocurre, excepto que los participantes se vuelven cada vez más obtusos.

Existe muy poca diferencia entre acudir a una prostituta y un matrimonio sin amor. Acudes a una prostituta por un día, mientras que compras una esposa por toda la vida. Esa es la única diferencia, dado que esta compra se realiza en ausencia del amor, ya sea que el arreglo sea por un día o por toda la vida. Por supuesto, debido a la asociación cotidiana, ocurre un cierto tipo de relación... y la llamamos amor. No es amor; el amor es algo totalmente diferente. Este matrimonio es corporal, y, por tanto, la relación no podrá ser más profunda que la del nivel físico.

Esto hablamos respecto a un nivel. Otro nivel es psicológico; de la mente, del corazón. Los manuales y escrituras que todos, desde Vatsyayan hasta el Pundit Koka, han escrito, no van más profundo que el nivel físico. El matrimonio de aquellos que se enamoran y luego se casan va un poco más lejos, un poco más profundo que el matrimonio en el ámbito físico. Llega al corazón. La profundidad es psicológica. Sin embargo, debido a la monotonía diaria, también bajan al nivel físico.

La institución matrimonial que se ha desarrollado en Occidente en los últimos doscientos años, se halla en este nivel... y debido a esto, la sociedad es allí desordenada y libertina; el motivo de esto es que no puedes contar con la mente o con el sentimiento. Hoy desea algo y mañana pedirá algo diferente. Por la mañana, desea algo determinado; por la tarde, pedirá algo distinto. Lo que siente ahora será algo totalmente diferente de lo que sintió hace unos momentos.

Puede que hayas oído que Byron, antes de casarse finalmente, había establecido contacto con al menos sesenta o setenta mujeres. Venía de la iglesia después de la ceremonia del matrimonio, del brazo con su novia recién casada. Las campanas tañían, las velas brillaban en la iglesia, los huéspedes le felicitaban uno por uno; algunos ya se iban, y él llevaba a su esposa al carruaje... Entonces vio a una hermosa mujer que pasaba. Su belleza le transfiguró. Por un instante se olvidó de su esposa y del muy reciente matrimonio. De buen o mal grado, subió al carruaje. Pero debe haber sido un hombre muy

sincero₁ pues le dijo a su esposa: "¿Te diste cuenta de algo? Algo extraño ocurrió ahora mismo. Hasta ayer, cuando aún no estábamos casados, yo estaba preocupado: no sabía si lograría o no atraparte. Tú eras la única mujer que había en mi mente. Pero ahora, estamos ya casados... al bajar las escaleras, vi a una hermosa mujer pasando por la calle. Por un instante me olvidé de ti; mi mente comenzó a correr detrás de esa mujer, y en un destello, me cruzó por la mente la pregunta: ¿podría conseguir a esa mujer?"

¡Ah! La mente cambia tanto todo el tiempo. Así aquellos que deseaban estabilizar la vida familiar, no permitieron que el matrimonio alcanzara el plano psicológico. Fue detenido en el plano físico. Contrae matrimonio, no ames; si el amor aparece después del matrimonio, acátalo; de otro modo, que ocurra lo que ocurra. La estabilidad es posible en el plano físico, pero en el plano psicológico resulta muy difícil. La experiencia sexual es más profunda y sutil en el plano mental. Y por tanto, la experiencia en Occidente es más profunda que en Oriente. Los psicólogos de Occidente, de Freud a Jung, han escrito acerca de esta segunda etapa del sexo: el nivel psicológico.

Pero el sexo del cual hablo corresponde al tercer nivel, que hasta ahora no ha sido alcanzado ni en Oriente ni en Occidente. Ese tercer nivel es el espiritual. En el nivel físico, existe cierto tipo de estabilidad, pues el cuerpo es inerte. También existe estabilidad en el nivel espiritual, pues tampoco hay cambio en ese nivel: allí sólo hay calma y eternidad. Y entre estos dos niveles existe el nivel psicológico, que es inestable como el mercurio. El Occidente está experimentando en este nivel, y es así que allí los matrimonios se rompen y las familias se desintegran. Un matrimonio que ha surgido de la mente y una familia estable no son elementos compatibles. Ahora la tendencia es divorciarse cada dos años. También podría llegar a tener dos horas de duración. La mente puede variar hasta en una hora. La sociedad occidental se halla desarticulada. En comparación a esto, la sociedad oriental ha sido estable; pero Oriente no ha logrado penetrar en las profundidades sutiles y sublimes del sexo.

Marido y mujer, o dos individuos que se unen en un nivel espiritual, aun cuando sea sólo una vez, sienten que se han unido por una interminable cadena de vidas futuras. Allí no existe fluidez. La no-transitoriedad y el éxtasis puro se establecen en propiedad. El sexo del cual hablo es el sexo espiritual, la experiencia divina. Yo anhele una orientación espiritual para el sexo, para la lujuria. Y si entienden lo que estoy diciendo, comprenderán que el amor de la madre hacia el hijo forma parte del sexo espiritual. Ustedes dirán que ésta es una afirmación disparatada. ¿Qué relación de tipo sexual podría haber entre madre e hijo? Para comprender esto en forma cabal, tendremos que examinar muchos otros aspectos del sexo y de las interrelaciones entre esposo, esposa e hijo.

Sin embargo, tal como les dije, un hombre y una mujer, un marido y su esposa, se encuentran por un lapso de tiempo; las almas también se encuentran, se unen, pero sólo por un instante; por otra parte, el hijo permanece en el útero de la madre por un período de nueve meses, en que se halla unificado con la existencia de la madre. El marido también establece un contacto en el ámbito de la existencia. Tiene el encuentro allí donde hay existencia, allí donde hay ser, pero sólo por un instante, y luego se separan. Se encuentran por un momento y luego una distancia se interpone entre ellos. Por tanto, la intimidad que la madre tiene con el hijo no resulta posible con el marido, no puede lograrse. El niño respira la respiración de la madre, palpita a través del corazón de la madre, es uno con la sangre y vida de la madre. Aún no tiene existencia individual; aún forma parte de la madre. Ningún marido puede satisfacer a una esposa en el grado en que un hijo lo hace. Ningún marido puede jamás entregar una intimidad tan profunda como la que un hijo puede dar.

Y también, el crecimiento de una mujer será incompleto si no se transforma en una madre. Una mujer no alcanzará la total radiación de su personalidad, el florecimiento de su total belleza, si

no se convierte en una madre. Una mujer no podrá estar totalmente satisfecha sin convertirse en una madre, sin la relación profunda y espiritual con un hijo.

Junto con esto, por favor tengan en mente que, apenas una mujer se transforma en madre, su interés en el sexo decae automáticamente. Ha probado intensamente el sabor de la maternidad al coexistir durante nueve meses con una vida palpitante. En este momento, el sexo no le atrae mayormente. A veces el marido se halla muy perplejo frente a esta apatía, pues el convertirse en padre no modifica en nada su actitud hacia el sexo. El no tiene ninguna relación profunda con el proceso del nacimiento. No tiene unión espiritual con la nueva vida que nace. Pero en una mujer, convertirse en madre implica un cambio fundamental. El padre constituye una institución social. El niño puede crecer sin el padre; pero con la madre tiene una relación profundamente establecida.

Un nuevo tipo de calidez espiritual cobra fuerza en una mujer después del nacimiento de un niño. Si miras a una mujer que se ha convertido en madre y a una mujer que no lo es, sentirás una diferencia en sus personalidades, en su brillo, en su emanación. En una madre hallarás una luz, una calma; la calma que ves en un río que ha llegado a la llanura. Verás una fluidez efervescente en aquella que aún no es madre, como la de un arroyo que aún se halla en las montañas, que está fluyendo, murmurando, gritando, rugiendo, corriendo hacia el llano. Ella se aquieta, se calma y se serena después de transformarse en madre.

En relación con esto, quiero decir que la mujer que se halla loca por el sexo, como es el caso en el Occidente de hoy, no desea convertirse en madre, pues después de la maternidad la atracción por el sexo disminuye súbitamente. La mujer occidental rehusa convertirse en madre, pues apenas lo es, pierde interés en el sexo. La complacencia en el sexo permanece mientras no se convierte en madre. Los gobiernos de muchas naciones occidentales se hallan preocupados respecto a este problema: si este estado de cosas se perpetúa, ¿qué le ocurrirá a la población mundial? Nosotros estamos preocupados por el aumento de la población, y algunos países del Occidente están asustados por la disminución de la población. Esto se debe a que nada podrá hacerse si la idea, de que si te conviertes en madre, te desinteresas por el sexo, se establece firmemente. Un programa de planeamiento familiar puede ser implantado por la ley; sin embargo, ninguna norma legal puede forzar a una mujer a convertirse en madre.

Este problema de los países occidentales es más complicado que nuestro problema de superpoblación. Podemos detener el aumento por la fuerza o en forma legal, pero ellos no pueden aumentar en número por medio de una ley. En los próximos doscientos años, este acertijo adquirirá enormes proporciones en Occidente, pues la cantidad de habitantes en Oriente seguirá aumentando a saltos, y podrán dominar al mundo entero, mientras que el poder humano en Occidente disminuirá con el paso del tiempo. Tendrán que convencer a las mujeres a convertirse nuevamente en madres. Algunos de sus psicólogos han comenzado a realizar propaganda a favor de los matrimonios de niños; de otra forma, una mujer que se acerque a la madurez no va a interesarse por convertirse en madre. Está más interesada en disfrutar sexualmente. Esos psicólogos favorecen el matrimonio muy temprano, pues de esa forma, la mujer no se verá perturbada por otras ideas antes de convertirse en madre. Esta fue también una de las razones que había detrás de los matrimonios de niños en el Oriente. La mujer no deseará convertirse en madre al llegar a la edad juvenil: a esa edad ya sabe del sexo y lo ha probado. Esta actitud de inmensa atracción por el sexo está presente hasta que llegan a saber lo que pueden obtener convirtiéndose en madres. Eso lo pueden comprender sólo después de sexo y no existe forma de tener una vaga noción de ello antes de que ocurra.

¿Por qué una mujer se complace tanto con la maternidad? Porque tuvo una experiencia sexual continua y divina con el niño. Y es sólo debido a esto que hay una intensa intimidad entre una madre y un hijo. Una mujer ofrecerá su vida por su propio hijo, pero no podrá concebir siquiera la posibilidad de quitarle la vida.

Una esposa puede matar a su esposo; ha ocurrido muchas veces. Si no lo hace, puede que produzca condiciones en su hogar que conduzcan al mismo punto. Pero con respecto a un hijo, nunca puede pensar en una cosa así, puesto que en este caso la relación es muy íntima.

Pero al mismo tiempo quiero decir que, cuando ella desarrolla una relación profunda de esa magnitud con su esposo, el esposo también se convierte en un hijo para ella; entonces deja de ser su

esposo. Hay tantos hombres y mujeres sentados en esta reunión. Deseo preguntarles a los hombres presentes si, cuando se han sentido derretidos de amor con sus esposas, ¿no se han comportado acaso como niños con sus madres? ¿Sabes acaso por qué la mano del hombre es inconscientemente atraída por el pecho de la mujer? Esa es la mano de un niño buscando el pecho de su madre. Tan pronto como un hombre se halla inundado de amor por una mujer, su mano se dirige hacia el pecho de la mujer ¿Por qué? ¿Qué relación guardan los pechos con el amor? ¿O con el sexo? El sexo no guarda ninguna relación intrínseca con los pechos, pero el niño establece una asociación con los pechos de la madre. Desde su infancia, el niño se halla empapado de la idea de que su relación es con el pecho, la línea de la vida. Cuando un hombre se halla lleno de amor, se transforma en un hijo. Y recíprocamente, ¿dónde se dirige la mano de la mujer? Va hacia la cabeza del hombre: los dedos comienzan a acariciar el pelo. Estos son los recuerdos del niño. Ella acaricia el pelo de su hijo. Es por eso que, si el amor florece en forma total, en el ámbito espiritual, el marido se transforma en un hijo, debe de transformarse en un hijo. Entonces uno puede suponer que ella ha alcanzado el tercer nivel del sexo: el nivel espiritual. Nosotros no conocemos esta relación. La relación de marido y mujer es el comienzo, no es el final. Es una jornada. Y recuérdelo, esposo y esposa siempre se hallan en tensión, pues se trata de una jornada. Una jornada siempre es agotadora; sólo puedes tener paz al llegar a tu destino. Esposo y esposa no pueden estar calmados, pues siempre se hallan en movimiento, en el camino. La mayor parte de la gente muere en el camino, y jamás llegan a la meta. Debido a esto, siempre hay un conflicto interno entre marido y mujer. Todo el tiempo hay un forcejeo: y a eso lo llamamos amor.

Desgraciadamente, ni el marido ni la mujer comprenden el verdadero motivo de la tensión, de la rivalidad. Creen que es un problema de avenencia entre ellos. El marido cree que, si se hubiese tratado de otra mujer, todo habría estado bien, y la mujer piensa que, si se hubiese tratado de otro hombre, es probable que todo hubiera ido bien. Deseo decirles que esta es la experiencia de todas las parejas del mundo. Si se te da la oportunidad de cambiar tu pareja, la situación no cambiará un ápice. Será como cambiar de hombro cuando llevas un ataúd al cementerio. Te cambias de hombro y al principio sientes un alivio. Después de un lapso breve, te darás cuenta de que el peso se siente igual nuevamente. La experiencia de Occidente, donde el divorcio se halla muy difundido, es que la siguiente esposa resulta muy pronto igual a la anterior. De la noche a la mañana, el nuevo marido resulta igual que el anterior. El motivo de esto no se halla en la superficie, sino en lo profundo. El motivo no es un individuo, hombre o mujer, sino que reside en que la cohabitación de marido y mujer es una jornada, un proceso; ni es el objetivo ni la meta. ¡Habrán llegado a la meta cuando la mujer se transforme en una madre y el hombre se transforme en un hijo!

Un amigo ha preguntado con relación a esto. Él dice que no me acepta como una autoridad en el tema del sexo. Consiente en preguntarme acerca de Dios, pero no acerca del sexo. Él y algunos de sus amigos vinieron aquí a oír respecto a Dios; por tanto, sólo debería hablar de Dios.

Quizás no saben que resulta inútil preguntar acerca de Dios a una persona a la que ni siquiera consideramos una autoridad respecto al sexo. ¿Piensas preguntar sobre la cima dorada a una persona que ni siquiera sabe respecto al primer campamento? Si lo que digo respecto al sexo no es aceptable, no deberías venir a preguntarme acerca de Dios. Si no me crees capacitado para hablar ni siquiera del primer paso, tu pregunta resulta superflua. ¿Cómo podría no ser competente para hablar del último paso? La psicología que subyace en esta interrogante es que, hasta ahora, Rama y Kama, la lujuria y Dios, son considerados como enemigos recíprocos. Hasta ahora, también se da por sentado que aquellos que se hallan en busca de la religión no tienen nada que ver con el sexo, y aquellos que escudriñan en el sexo no pueden tener nada en común con los asuntos espirituales. Las dos ideas son una ilusión. La jornada hacia Kama es también la de Rama; la jornada hacia la lujuria es también la que conduce a la luz. La tremenda atracción hacia el sexo es también la búsqueda de lo Sublime, y de ahí que uno se halle repleto de sexo. En este plano, nunca

sientes que ya tienes suficiente; a menos que llegues a Rama, la sublimación, la búsqueda no puede terminar. Y aquellos que se hallan en contra de Kama, el sexo, y parten en busca de Rama, no se hallan en busca de lo Sublime. No es otra cosa que escapismo en nombre de Rama. Se ocultan bajo el disfraz de Rama para apartarse de Kama, porque se hallan muertos de miedo respecto al sexo, sus vidas se hallan perturbadas por el sexo. Se refugian repitiendo el nombre de Rama en voz alta: Rama, Rama... a modo de poder olvidarse del sexo, Kama. Cuando veas a un hombre cantando el nombre de Rama, obsérvalo con detenimiento: detrás del nombre de Rama estará el eco de Kama. Allí verás una muy marcada conciencia del sexo. Si una mujer se aparece, comienza a usar su rosario, a repetir Rama, Rama, Rama... Si una mujer aparece a su vista, gira el rosario a toda velocidad y canta el nombre de Rama a voz en grito.

Kama, que está en tu interior, trata de salir; el escapista trata de ignorarlo, ahogarlo y reprimirlo cantando el nombre de Rama. Si un truco tan ingenuo pudiese modificar en algo la vida, el mundo habría cambiado para mejor hace mucho tiempo. La religión no es tan fácil de alcanzar.

Resulta imperativo conocer a Kama si deseas llegar a Rama, si deseas buscar al Sublime, al Super Yo... ¿Por qué un hombre desea ir de Bombay a Calcuta? Se informa acerca de Calcuta, las diversas indicaciones, hacia dónde queda; sin embargo, si no sabe dónde queda Bombay, en que dirección se halla desde Calcuta ¿podrá acaso tener éxito en su empresa? Para llegar a Calcuta es imprescindible saber dónde se halla Bombay; es decir, el punto donde se halla el viajero... Si no sé dónde se halla Bombay, toda mi información o estadísticas acerca de Calcuta resultarán inútiles, pues, después de todo, tengo que partir de Bombay. El viaje debe iniciarse en Bombay. El punto de partida viene primero, y el punto al que debes llegar viene después.

¿En qué punto estás ahora?

Anhelas la jornada hacia Rama. Bien. Deseas elevarte hacia Dios. Muy bien... Pero, ¿dónde estás ahora? Ahora estás estancado en la lujuria, ahora estás varado en el sexo; ésa es tu residencia desde donde se inicia la jornada, desde donde tienes que dar el primer paso hacia adelante. Por tanto, es imperativo comprender el punto en el cual nos hallamos ahora. Al comprender la realidad, al comprender la estricta realidad, también podremos comprender cuál es la posibilidad futura. Para saber lo que podemos alcanzar, es deseable conocer lo que somos. Para llegar a la etapa final, es necesario acceder al primer paso, pues el primer paso va a trazar el camino para el segundo y, finalmente, para el último paso de la jornada. Si el primer paso se da en la dirección equivocada, no podrás llegar al destino deseado; en lugar de esto, llegarás a alguna selva. Por tanto, si deseas alcanzar lo Supremo, lo Universal, es más importante comprender a Kama que a Rama... No puedes llegar allí sin comprender al sexo.

Entonces, mediante una carta, se me informa que las opiniones de Freud podían ser honestas y aceptables; pero, ¿cómo puede el que pregunta considerar las mías como verdaderas y sinceras?

¿Cómo podrías decidir si soy o no sincero y honesto? Si yo digo algo respecto a esto, no podrá resultar decisivo, pues soy yo mismo el que se halla en tela de juicio. El que afirme que soy honesto no tiene ninguna validez. Tampoco tendrá validez el que diga que no soy honesto, pues lo que está en duda es si la persona que está diciendo estas cosas es o no un hombre honesto. Por tanto, cualquier cosa que diga a este respecto no tendrá significado. Será en vano. Puedes experimentar en el ámbito del sexo y descubrir por ti mismo si soy o no honesto. Cuando tengas la experiencia, sabrás la verdad de lo que digo, no hay otra forma de decidir este punto. Por ejemplo, si les hablo sobre técnicas de natación, podrán tener dudas respecto a si mi método es factible y si es o no correcto. Yo replicaría a esto diciendo que fuéramos a un lugar donde pudieras bajar al río y meterte al

agua. Si mi sugerencia resulta útil para cruzar el río, deberías concluir que lo que dije era correcto.

Acerca del asunto de Freud, quisiera explicarle al amigo que, posiblemente Freud no sabía nada respecto a lo que estoy hablando. Freud es uno de los pocos visionarios que han guiado a la humanidad hacia la liberación, pero él no tenía ni idea acerca del sexo espiritual. El tipo de conocimiento que Freud sistematizó fue respecto al sexo "enfermo": su investigación apunta a lo patológico. Freud es un cierto tipo de médico y sus innovaciones son similares a los tratamientos diseñados para enfermos. El no ha estudiado el sexo normal y sano. Es un erudito investigador de la enfermedad, la perversión, pues su mente se halla fundamentalmente enfocada al tratamiento, a la cura.

Por tanto, si te inclinas a confirmar mi veracidad, deberías revisar la Filosofía Tântrica. El Tantra realizó tempranos intentos por espiritualizar el sexo, pero hemos prohibido pensar sobre el Tantra desde hace miles de años. Los monumentos de Khajuraho y los templos de Puri y Konarak son sus pruebas vivientes. ¿Has ido alguna vez a Khajuraho? ¿Has visto sus iconos? Si es así, debes haber experimentado dos fenómenos extraordinarios. En primer lugar, al ver las estatuas desnudas que copulan, no sentirás que son vulgares. No hallarás nada maligno o vulgar en estas esculturas desnudas que se aparean. Al contrario, sentirás paz: entra en ti una sensación sagrada. Esta reacción produce una completa sorpresa. Los visionarios que crearon estas estatuas hablan visto y conocido el sexo espiritual desde muy cerca.

Si ves a un hombre excitado sexualmente, si observas sus ojos, su rostro, lo verás feo, temible, bestial. Verás lascivia perturbadora y feroz en sus ojos. Cuando una mujer ve a un hombre, aun al más querido acercársele lleno de lascivia, verá en él a un enemigo, no a un amigo. El hombre no le parecerá humano, sino un mensajero del infierno. Pero en los rostros de esas estatuas verás una sombra gloriosa de Buda, un reflejo de Mahavira. La serenidad, la emoción en los rostros de las estatuas que se aparean y en los iconos que copulan es la del samadhi. De ellas emana una cualidad sagrada y serena. Si meditas en esas estatuas, lo único que te envolverá será una ola de eterna paz. Sentirás reverencia.

Si temes que la sexualidad se apodere de ti al ver las estatuas e iconos desnudos, te suplico que sin más demora, vayas derecho a Khajuraho. Khajuraho es un monumento único en esta tierra; pero nuestros moralistas, como el difunto Shri Purshottamdas Tandon y sus colegas, eran de la opinión de que los muros de Khajuraho debían ser borrados mediante un revestimiento de terracota, pues esas imágenes inspiran sexualidad. Me quedé maravillado cuando oí eso. Los que construyeron Khajuraho tenían una intención: si las personas se sentaban frente a las estatuas y las observaban, iban a deshacerse de su lujuria. Han sido objeto de meditación durante miles de años. Se sabe que a personas supersexualizadas se les sugirió que meditaran y se dejaran disolver en esas estatuas. Aun cuando hemos comprobado que esto es una realidad en la experiencia humana, no hemos logrado damos cuenta de ello.

Para dar un ejemplo: si vas andando y ves a dos personas peleando en el camino, te darán ganas de detenerte y mirar la pelea. ¿Por qué? ¿Has pensado alguna vez en qué es lo que obtienes observando peleas de otros? Te detienes, digamos, por media hora, dejando de lado un montón de trabajo, a ver una pelea a puñetazos. Acudes a combates de boxeo. ¿Por qué? Es posible que no sepas que eso produce un efecto curativo. Tu instinto de pelea, profundamente enraizado, se aquieta viendo pelear a dos hombres: se disipa, es expulsado y en igual proporción te calmas. Si uno se sienta en calma, con una mente plácida y medita y observa a los íconos copulando, el maníaco interno, el sexo loco, podría evaporarse.

Un hombre acudió a un psicólogo con un problema. Se hallaba muy irritado con su jefe. Si el jefe le decía algo, se irritaba y sentía deseos de sacarse el zapato y golpearle con él. Pero, tal como sabes... ¿puedes acaso pegarle a tu jefe? Y sin embargo, no es posible

que exista aquél que no desee pegarle a su jefe. Resulta excepcional encontrar a un empleado que no sienta eso. Sabes esto si eres un empleado y también lo sabes si eres un jefe. Un empleado siempre se halla molesto por estar trabajando, y siempre se halla en ánimo subversivo. Y además, si tuviera tanto valor, ¿por qué tendría que estar desempeñando un cargo?

De uno u otro modo, este hombre siguió reprimiendo, cada vez que lo sentía, el deseo de pegarle a su jefe. El problema comenzó a agravarse y, temeroso de que un día u otro pudiera realmente golpear al jefe, comenzó a dejar sus zapatos en su casa antes de ir a la oficina. Pero no lograba olvidar los zapatos que había dejado en su casa. Cada vez que vela al jefe, sus manos se dirigían automáticamente hacia los pies, pero por fortuna, los zapatos se habían quedado en casa. Le tranquilizaba el no llevarlos consigo, pues un día, en un arranque de locura, podía sacarse un zapato y lanzárselo al jefe.

Pero no se liberaba de los zapatos dejándolos en casa. El zapato cobraba importancia inusitada en su mente. Si estaba dibujando garabatos con un lápiz, hacia un zapato en el papel. En sus momentos de ocio, los garabatos cobraban la forma de un zapato. El zapato invadía su mente. Tenía un temor mortal de ser capaz de atacar al jefe alguna vez, en cualquier momento. Declaró en su casa que era mejor que no fuese a la oficina, pues su estado mental era tal que ya no necesitaba nada con lo que dar golpes. Sus manos ya habían comenzado a dirigirse a los pies de sus colegas. En este trance, sus parientes en su casa pensaron que ya era tiempo de llevarlo a un psiquiatra. Así que lo llevaron.

El psiquiatra dijo que la enfermedad no era grave. Era curable. Sugirió que colgase una fotografía del jefe en la casa y que la golpeará con un zapato cinco veces cada mañana. La foto debía ser golpeada cinco veces cada mañana, religiosamente, antes de ir a la oficina, sin dejar de hacerlo ni un solo día. El ritual debía ser observado como la misa diaria, las oraciones diarias. Luego, después de regresar de la oficina, el proceso debía repetirse todos los días. La primera reacción del hombre fue: "¡Qué absurdo!" Aun cuando asombrado, internamente se sentía contento. Colgó la foto e inició el ritual, tal como se le había aconsejado. El primer día, cuando fue a la oficina después de golpear la foto cinco veces, tuvo una extraña sensación. No se sentía tan irritado como solía estar y en un par de semanas se volvió muy cortés con el jefe. El jefe también observó un cambio en él. Por supuesto, él no sabía lo que estaba ocurriendo. También le dijo al empleado que últimamente lo sentía muy cortés, muy obediente y muy amable. Quería saber qué pasaba. El empleado replicó: "Por favor, no me pregunte; de otro modo, todo se trastornará. No puedo decírselo."

¿Qué es lo esencial detrás de esto? ¿Puede lograrse algo golpeando una fotografía? Si, golpeando la fotografía, la obsesión por golpear con el zapato se fue esfumando: el complejo desapareció. Templos como los de Khajuraho, Konarak y Puri deberían estar en cada rincón de este país. No hay nada importante en otros templos, nada científico, ningún planeamiento, ninguna significación. No constituyen una necesidad.

Pero la existencia de los templos de Khajuraho y de los similares a éstos es muy significativa. Cualquiera que tenga la mente repleta de sexo debería ir allí y meditar. Cuando regrese, sentirá su corazón más aliviado, se sentirá apaciguado. Los tántricos han intentado elevar el sexo al nivel espiritual, pero los predicadores moralistas de nuestro país no permitieron que el mensaje llegase a las masas. Esta es también la gente que desea impedir mis charlas.

Tres días después de mi regreso a Jabalpur, después de mi charla en el Auditorio Bharatiya Vidya Bhavan, recibí una carta de un amigo, diciéndome que si seguía con este tipo de charlas sería asesinado. Tuve deseos de contestarle, pero ese beligerante caballero parece ser un cobarde. Ni firmó su carta ni mencionó su dirección. Posiblemente temió que yo informara de esto a la policía. Sin embargo, si él está presente aquí, debería aceptar mi

respuesta aquí. Aun si se encuentra en este lugar, estoy seguro de que se oculta detrás de un muro o un árbol. Si se encuentra aquí, deseo decirle que no voy a informar de su amenaza, pero que debería darme su nombre y dirección, de modo que al menos pueda enviarle una respuesta. Si no se atreve a hacer eso, debería entonces escuchar mi respuesta con atención.

Lo primero y que quizás él no sabe, es que no debiera apresurarse por matarme, porque junto con el impacto de la bala, lo que estoy diciendo se transformará en una verdad eterna. Si Jesús no hubiese sido crucificado, el mundo le habría olvidado hace mucho tiempo. Su persecución fue en cierto modo, beneficiosa. Incluso se me ha dicho, por ejemplo, como afirma George Goulette, que el mismo Jesús planeó su crucifixión. Jesús quiso ser crucificado, pues de ese modo, todo lo que predicó se transformaría en verdad viva durante una eternidad y le sería beneficioso a millones de personas. Esto podría ser posible, pues Judas, que vendió a Jesús por treinta monedas, era uno de sus seguidores más queridos. No es muy creíble que aquél que permaneció durante años junto a Jesús pudiera venderle por una insignificante cantidad de dinero, a menos que Jesús le sugiriera que lo hiciese: que se uniera al enemigo y, posiblemente, que arreglase la persecución, de modo que las palabras de Jesús pudiesen convertirse en una fuente eterna de néctar y liberar a billones de personas.

Podrían haber habido trescientos millones de Jainas en el mundo, y no solamente tres millones, como es el caso, si Mahavir hubiese sido crucificado. Pero Mahavir murió plácidamente; posiblemente ni siquiera había oído de la muerte por crucifixión. Nadie intentó crucificarlo ni él intentó que lo hicieran. Tampoco Buda ni Mahoma, ni Rama ni Krishna; ni siquiera Mahavir, pero Jesús fue clavado a la cruz. Y hoy en día la mitad del mundo es cristiana. El mundo entero puede ser convertido al cristianismo. Ese es el lado positivo de la crucifixión. Por lo tanto, le digo a mi amigo que no se apresure respecto a eso; de otro modo, se arrepentirá por el resto de sus días.

El segundo punto es que no debe inquietarse con la situación, pues yo tampoco tengo la intención de morir tendido en una cama. Me esforzaré lo más posible por lograr que alguien me dispare. No debería estar tan apurado, pues yo mismo lo arreglaré cuando llegue el momento adecuado. La vida es útil; pero cuando uno es asesinado, la muerte es también muy útil. La muerte a balazos puede finalizar lo que la vida no pudo completar. Los antagonistas siempre han repetido este grave error: la gente que dio veneno a Sócrates, la gente que envenenó a Mansoor, la gente que crucificó a Jesús. Todos estos fueron actos infantiles, fracasados.

Y también en forma muy reciente, aquel que le disparó a Gandhi no sabía que ninguno de los devotos o seguidores de Gandhi habría logrado prolongar su recuerdo al grado en que él, por si sólo, lo hizo. Gandhi unió las manos en ademán de reverencia cuando se le disparó y estaba muriendo; esa reverencia fue muy significativa, ese gesto de unir las manos fue expresivo, en el sentido de que su último y mejor discípulo habla finalmente llegado, porque fue él quien inmortalizó a Gandhi. Dios ha enviado al hombre necesario. Nadie muere al ser asesinado: eso sólo logra inmortalizarle.

La trama de la vida es complicada; la historia de la vida se halla llena de suspenso. Las cosas no son tan simples: aquél que muere en su cama muere para siempre, mientras que aquél que muere de heridas de bala no muere. Mientras era preparado el veneno, algunos de sus amigos le preguntaron a Sócrates: ¿Qué debemos hacer con tu cuerpo? ¿Debemos incinerarlo o enterrarlo, o qué? Sócrates rió y dijo: "Tontos, ¿no saben que no podrán enterrarme? Yo seguiré viviendo aun después de que todos ustedes hayan desaparecido. El truco consiste en que, al elegir la muerte, viviré para siempre". Así entonces, mi amigo, si se halla aquí, debiera tener presente que no hay que actuar sin reflexionar: de otro modo, en su prisa, saldrá perdiendo. Yo no recibiré daño, pues no soy de aquellos que son perforados por las balas. Soy de los que sobreviven a las heridas de

bala. No debiera apresurarse. Y tampoco debiera inquietarse, pues estoy haciendo todo lo posible por no morir en la cama. Ese tipo de muerte es impropio, es una muerte inútil.

Y la tercera cosa que deberá recordar es: No tema firmar sus cartas o agregar la dirección del remitente, pues si estoy convencido de que alguien es lo suficientemente valeroso y se halla dispuesto a matarme, acudiré a una cita sin informar a nadie, de modo que posteriormente no se vea comprometido en el asesinato.

Sin embargo, con respecto a él no hay nada extraño: la locura de ese tipo existe. El que escribió la carta lo hizo con la convicción de que estaba protegiendo la religión. Escribió pensando que yo intento destruir la religión, y que él la está protegiendo. Su intención no es mala. Sus sentimientos son muy sinceros y muy religiosos. Esta gente religiosa ha estado jugando con los sentimientos del mundo. Sus intenciones son muy buenas, pero la inteligencia es muy pobre. Estos santurriones y la gente de su tipo han sofocado, desde hace muchísimo tiempo, el develar de las verdades de la vida. La ignorancia se ha extendido por todas partes, debido al ensordecimiento de la verdad. Y estamos tanteando, cayendo, perdidos en la oscura noche de la ignorancia. Estos predicadores morales han erigido altos púlpitos en medio de nuestra oscuridad, para darnos sermones. Es también igualmente cierto que estos santones se hallarán fuera de lugar cuando los rayos de la verdad comiencen a surgir en nuestras vidas. Cuando logremos entablar una relación viva con Dios en el samadhi, cuando nuestras vidas corrientes y mundanas comiencen a transformarse en vidas divinas, no quedará espacio para los predicadores. El predicador se halla en ventaja mientras la gente se halla a tientas en la oscuridad. El médico es necesario cuando la gente enferma; sin embargo, el doctor será despedido cuando la gente deje de enfermarse. La profesión médica, tal como la profesión de predicador, se halla llena de conflictos internos, pues la vida de un médico depende de que la gente enferme. Aun cuando a un médico se le ve públicamente tratando a los pacientes, él espera que la gente enferme. Y cuando hay una epidemia, agradece a Dios por el negocio, por la llegada de la estación.

Oí una historia. Una noche, unos amigos estaban teniendo una gran fiesta, bebiendo y comiendo en un bar. Disfrutando hasta tempranas horas de la mañana. Cuando comenzaron a irse, el dueño del bar le pidió a su esposa que agradeciese a Dios por enviarles tal cantidad de clientes. Si ese ajetreo seguía así, se volverían ricos. El cliente que estaba pasando la cuenta le pidió al propietario que también rogara por la prosperidad de su propio negocio, de modo que pudiesen venir nuevamente. El dueño del bar preguntó: "A propósito, ¿cuál es su negocio, señor?" "Soy dueño de una funeraria. Mi negocio prospera más cuando muere más gente."

En forma similar, la profesión de un médico es curar a la gente; sin embargo, obtiene más dinero si la gente enferma: su deseo interno es que el paciente no se cure pronto. Así, por tanto, los pacientes ricos demoran en curarse. Los pacientes pobres mejoran pronto, pues el doctor no obtiene mucho si el pobre permanece enfermo por más tiempo. Las ganancias provienen de los pacientes ricos y de allí que su curación se prolongue. Aun cuando no sea así, el rico siempre está mal y es la respuesta a las oraciones del médico.

El predicador es también de la misma clase. Cuanto más inmoral sea la gente, mayor sea el crecimiento de los elementos antisociales, cuanto más se extienda la anarquía, más alto se eleva su púlpito, pues entonces es mayor la necesidad de que los predicadores exhorten a la gente a respetar la no-violencia, a seguir a la verdad, a comportarse en forma honesta, a observar esta norma, a respetar esta máxima, etc. Si la gente es virtuosa, moderada, disciplinada, pacífica, honesta, santa, el predicador dejará de existir... Y un hecho más: ¿Por qué hay tantos líderes y predicadores en la India, más que en ninguna otra parte del mundo? ¿Por qué en cada uno y todos los pueblos y en cada una y todas las casas hay un monje, un pandit, un gurú, un swami o un sacerdote? ¿Por qué hay aquí una

multitud tan grande de líderes religiosos? Siendo tantos los santos y gurús que aparecen aquí, uno no debiera concluir de ello que somos gente muy religiosa. Esto se debe al hecho de que, hoy en día, somos una de las naciones más irreligiosas e inmorales que existen en el mundo. Es por eso que son tantos los predicadores que aprovechan la oportunidad y obtienen una ocupación en nuestro país. Esto se ha transformado en nuestro síntoma nacional.

Un amigo me envió un artículo de una revista norteamericana. Me pedía mi opinión acerca de algo que le faltaba. Era un artículo humorístico. Se escribía que el carácter de cualquier persona podía ser determinado si se le emborrachaba. Si un holandés se emborracha, se arrojará sobre la comida y rehusará alejarse de la mesa. Apenas beba, estará ocupado comiendo durante dos o tres horas. Si a un francés se le da de beber, comienza a sentir deseos de cantar y bailar. Si un inglés se halla bebido, se irá a un rincón y se quedará quieto. Habitualmente es un hombre calmado, pero cuando se emborracha, se transforma en el más sobrio. Esas son las reacciones típicas de las diferentes nacionalidades. Sin embargo, por error o ignorancia, no se mencionaba a un indio. El amigo preguntaba: ¿Qué tenía yo que decir respecto al carácter indio? ¿Qué ocurriría si a un indio se le hacía beber en exceso? Le dije que la respuesta era conocida por todo el mundo. Si un indio se emborracha, de inmediato comienza a predicar. Ese es nuestro carácter nacional.

Esta hilera interminable de predicadores, ascetas, monjes y gurús es señal de una enfermedad muy difundida: una indicación de inmoralidad. Y lo más peculiar es que ninguno de estos líderes desea, en lo más profundo de su corazón, que la inmoralidad desaparezca, que la enfermedad sea erradicada, pues si es curada, el predicador ya no sería tolerado. Su deseo más interno es que la enfermedad continúe, que aumente. La forma más fácil de impedir que esta enfermedad sea atendida es dificultar el cultivo de cualquier conocimiento básico acerca de la vida y también, atemorizar al hombre respecto a la comprensión de los núcleos más profundos e importantes de la vida, cuyo desconocimiento producirá automáticamente el aumento de la inmoralidad, el libertinaje, la corrupción. Si la gente reconoce e intenta explorar estos núcleos de actividad profundamente aclaratorios, la irreligiosidad y las enfermedades que la acompañan comenzarán a desaparecer una a una. Deseo llamar su atención hacia el hecho de que el sexo es el núcleo más básico y seguro de la inmoralidad. Siempre ha sido el núcleo innato y más influyente de perversión, corrupción e insipidez en el hombre. Y es así como los líderes religiosos nunca desean discutir acerca del tema.

Un amigo me ha escrito un mensaje, diciendo, que ningún santo ni ningún gurú habla acerca del sexo. Escribe que la alta estima que me profesaba ha menguado debido a mis charlas respecto al sexo.

Le respondí que no hay nada malo en ello. En primer lugar, si había respeto, el error se hallaba implícito en él. ¿Por qué es necesario honrarme? ¿Qué propósito había detrás de eso? ¿Cuándo le pedí que me respetara? Si me profesaba respeto, fue su error; si no lo siente ahora, ése es su derecho. Ni soy un *mahatma* ni me interesa serlo. Si yo tuviese el deseo de convenirme en un *mahatma* o un gurú es seguro que no habría elegido este tema para nada. Un *mahatma* no puede transformarse en *mahatma* si no es lo suficientemente hábil en la selección del tema de sus charlas. Pero nunca he sido un *mahatma*. No soy un *mahatma*. Y es seguro que no deseo convertirme en uno. Esa posición es también una forma sutil de explotación. Explotación practicada por gurús. No, no, no deseo transformarme en un *mahatma*, porque el deseo mismo es una proyección de un egoísmo sutil y refinado. Soy un hombre y eso me basta: ¡Ah! ¿No es acaso suficiente ser sólo un hombre? ¿Acaso no puede el hombre estar satisfecho sin sentarse en los hombros de otros hombres, sin imponerse sobre otros, sin adquirir poder de una forma u otra? Siendo sólo un hombre, estoy feliz y satisfecho en la posición en que estoy. Deseo la grandeza para la

humanidad. Anhele un Hombre más elevado. ¡Ah! ¿Y no es acaso una grandeza convenirse en un hombre con todo el potencial de la cualidad humana? Y todo hombre puede volverse grande. Los días de *mahatmas* y *gurús* han terminado. Los *mahatmas* ya no son necesarios. Un gran hombre es esencial: lo que ahora necesitamos es una gran humanidad. Han habido muchos grandes hombres ¿Qué obtuvimos de ellos? No necesitamos grandes hombres, sino una gran humanidad.

Me gusta que al menos una persona se desilusione. Al menos una persona se ha dado cuenta de que no soy un gran hombre. Este es también un gran consuelo, la desilusión de un hombre. Este amigo me ha enviado el mensaje en un intento de seducirme con ser un *mahatma*. Cree que yo podría convertirme en un gran gurú si dejo de discutir este tipo de temas. Hasta ahora, los *mahatmas* y *gurús* se han visto engañados por ese tipo de técnicas y como resultado, esta gente grande, pero débil, no discutió estos temas, que podrían haber resultado desastrosos para sus posiciones de gurú, mahatma. Tentados a salvar sus tronos, nunca les importó en qué grado estaban influyendo maliciosamente en la vida. A mí no me interesa el asiento en lo alto del pedestal; no sueño con eso. No tengo intención de lograr eso. Por otra parte, temo el momento en que alguien desee hacer de mí un mahatma. Hoy en día, los gurús o mahatmas no son escasos. Es deseable hacerse pasar por uno. Siempre ha sido así.

El núcleo del pensamiento no es cómo poner a nuestro alcance a los mahatmas, sino que el punto central es: ¿Cómo puede evolucionar un hombre verdadero? ¿Qué podemos hacer para lograr ese objetivo? ¿Hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos? Tengo la esperanza de que los elementos básicos que discutimos acerca del tema les guíen a romper las barreras en la dirección apropiada. Con esa luz, aparecerá un camino a la vista. La transformación gradual de tu lascivia, tu sexo, es posible en la dirección del alma. Ahora, tal como estamos hoy, somos lujuria, no alma. Mañana podremos transformarnos en alma también, pero sólo mediante la transformación gradual del sexo como un todo; ¡y entonces se iniciará la jornada!

Y luego hay muchas preguntas similares respecto a lo que dije ayer. Consideraré algunos puntos centrales con relación a esto.

Les dije que en el coito debería haber una consciencia continua de la vislumbre del *samadhi*. Uno debiera intentar aferrar ese punto, ese aspecto del *samadhi* que relampaguea como el rayo en medio del coito. Eso que, como un fuego fatuo, aparece por un segundo y luego desaparece. Uno debiera esforzarse por conocerlo, por familiarizarse con él, por aferrarlo. Si al menos en una ocasión puedes activar totalmente el contacto, sabrás que en ese momento no eres un cuerpo, no eres corpóreo. Durante esa fracción de tiempo, no eres un cuerpo. En ese momento te vuelves alguna otra cosa; el cuerpo se deja atrás y te transformas en alma, tu verdadero yo. Si tienes una vislumbre de ese resplandor al menos una vez, podrás darle caza para establecer una relación más profunda y duradera con él, a través de la *dhyana* o meditación. Y entonces, el camino hacia el *samadhi* queda al descubierto para ti. Cuando esto se vuelva parte de tu conocimiento, saber y vida, no quedará espacio para la lascivia sexual.

Un amigo se halla temeroso respecto a qué le pasará a nuestra progenie, nuestra raza, si el sexo desaparece de este modo. Si de esta forma, todo el mundo llega al celibato por vía del *samadhi*, ¿qué pasará con la generación futura?

Es totalmente seguro que no habrá el tipo de niños que hay ahora. La forma actual de procreación es para los gatos, perros y animales inferiores, no para el hombre. ¿Qué tipo de mentalidad es ésta, la de engendrar niños en forma inconsciente? Esta generación masiva, sin propósito, inútil, accidental. ¿Cuán grande se ha vuelto nuestra muchedumbre? La población se ha agrandado en tales proporciones que, según los científicos, si no se hace algo a tiempo, en cien años más no habrá espacio para mover los dedos de los pies.

Siempre te sentirás en medio de una congregación; donde mires te encontrarás con una reunión en sesión. Resultará necesario convocar a una reunión. La pregunta de nuestro amigo es muy pertinente: si el celibato se vuelve cosa corriente, ¿Cómo serán engendrados los niños? Deseo darle otra sorpresa, y ustedes también debieran tomar nota: los niños *pueden* ser procreados en el celibato; pero entonces, todo el propósito y significación del engendrar niños tendrá una nueva dimensión.

La lujuria no es el vehículo correcto para la procreación. Sólo el celibato podría serlo. El nacimiento de un niño, tal como ocurre ahora, es accidental: te acercas al sexo por otro motivo y los niños aparecen de por medio. Nadie tiene relaciones sexuales con el propósito de engendrar niños. Los niños son huéspedes indeseados; por tanto, puedes amar a los niños tanto como puedes amar a un huésped que no has invitado... Y, ¿cómo tratas a los huéspedes que no has invitado? Les preparas camas para que estén cómodos, les sirves alimento, les mimas; también unes las manos para saludar, pero todo se hace únicamente por etiqueta. No existe un sentimiento de amor genuino en nuestro interior; pensamos constantemente: "¿Cuándo va a irse este latoso?". El mismo tratamiento tendrán los niños indeseados, simplemente porque nunca quisimos tenerlos: estábamos buscando otra cosa. Ellos fueron subproductos. El niño actual no es un producto, es un subproducto. Ellos no son producidos. Aparecen como el hollejo que viene con el grano. Y es así que el mundo entero ha estado empeñado en salvar al sexo de estos accidentes.

El control de la natalidad se desarrolló sobre la base de esta actitud del hombre. Se desarrollaron instrumentos artificiales, de modo que podamos disfrutar del sexo y también nos salvemos de los niños. Desde hace mucho tiempo, se han hecho grandes esfuerzos por rescatar al hombre de este mal, incluso las antiguas escrituras védicas Ayur mencionan los remedios. El egoísta erudito moderno también se halla incómodo respecto a este asunto del que se preocupaban los pundits del Ayurveda, hace tres mil años. ¿Por qué?

¿Por qué se concentra el hombre en investigar esto? Los niños producen tormentas. Aparecen de improviso, traen la carga de la responsabilidad; y también existe el peligro de la apatía que se crea en las mujeres hacia el sexo, especialmente después de haber dado nacimiento a uno o más niños. Los hombres tampoco desean tener niños. Puede que un hombre desee tenerlos si no tiene ninguno. No porque ame a los niños, sino porque ama a sus posesiones. Cuando una persona desea tener un hijo no te engañes creyendo que su alma se halla ansiosa por un hijo, por un ser humano inocente. Trabajando duro, amasa riqueza, y quién sabe quién va a posesionarse de ella después de su muerte. Por lo tanto, necesita a un heredero de su sangre para resguardar sus bienes, para disfrutarlos. Nadie desea a un niño sólo por el niño. Intentamos protegernos, pero ellos aparecen cuando lo desean. Disfrutamos del sexo y de pronto, el niño se nos aparece en medio. Esta progenie es un subproducto de la sexualidad, y a eso se debe que sea tan enferma, tan débil, tan deprimida, tan impotente, tan lánguida y llena de ansiedad.

La progenie también puede ser engendrada en el celibato, pero el florecimiento posterior no será el de un subproducto del sexo. Allí, el sexo será el medio de traer al niño, y no el fin en sí. Te subes a un avión para ir a Delhi. El avión es un medio para llegar a Delhi. Al llegar a tu destino, no dirás que no quieres bajarte del avión. Habiendo ya alcanzado el estado super-consciente a través del sexo, habiendo alcanzado el estado de brahmacharya, el estado de comunión con la divinidad, el nacimiento de un niño sería un producto en verdad una creación. Pero hasta ahora nuestra ingeniosa mente se ha concentrado en construir mecanismos de defensa para evitar a los niños y poder disfrutar el sexo plenamente. Los esfuerzos deberían dirigirse en dirección opuesta. Sin embargo, tal como estamos ahora, queremos quedarnos pegados a nuestro asiento, aun después de llegar al aeropuerto Palam... ¿Entiendes? Si el brahmacharya se extiende, las innovaciones se

dirigirán al ámbito espiritual. En este momento, el impulso se dirige en la dirección opuesta: es decir, rechazar a los niños y disfrutar del sexo, sólo por el gusto del sexo.

Sin embargo, le pregunto a mi amigo, ¿por qué se halla tan preocupado por salvar al mundo del brahmacharya? Tanta preocupación surge ahora respecto a que el brahmacharya, el celibato, puede detener la procreación y terminar con el mundo. Amigo mío, la posibilidad del brahmacharya es, en este momento, nula. Y seguirá siendo nula mientras se halle presente esta extraordinaria, insensible y consciente falta de respeto por el sexo. No, no hay peligro para el mundo desde ese ámbito. Pero la posibilidad de extinción aumenta día a día, debido a la continua producción accidental. El mundo acabará si se siguen produciendo niños de este modo. No necesitaremos bombas atómicas o de hidrógeno. Esta población que se multiplica constantemente, este lascivo subproducto de gusanos de multitud, se destruirá a sí mismo.

El hombre que sea resultado del brahmacharya será de diferente estirpe. Tendrá una longevidad que ahora no podemos imaginar. Estará en excelentes condiciones de salud; no tendrá enfermedades. Su forma y figura serán las de una estatua majestuosa. Una fragancia etérea emanará de su personalidad: bondad, amor, verdad, belleza y religión serán su carácter. La religión será parte innata en él. Un cierto tipo de divinidad encarnada... Hemos sido producidos irreligiosamente, sufrimos de irreligión desde nuestro nacimiento, morimos en la no-religión y, entre tanto, hablamos, hablamos y hablamos acerca de la religión desde el nacimiento a la muerte, durante todo el trayecto de la vida, del día a la noche.

En esa super-humanidad, no habrá parloteo ni discusiones sobre la religión, porque la religión será su modo de vida. Hablamos acerca de aquello que no está presente en nuestra vida. Generalmente, no hablamos de aquello que sí forma parte de ella. Por ejemplo, no hablamos del sexo, porque ésa es nuestra forma de vida; pero si hablamos de Dios, pues ésa no lo es. En realidad, hablamos y quedamos satisfechos hablando acerca de aquello que no podemos alcanzar u obtener.

¿Te has dado cuenta de que las mujeres hablan más que los hombres? Las mujeres siempre están ocupadas hablando de una cosa u otra, con los vecinos, con cualquiera. Sin intentar ofender a nadie, dicen que es muy difícil imaginar a dos mujeres sentadas durante mucho rato en el mismo lugar sin que se hablen la una a la otra. He oído que en China se organizó un gran concurso para elegir al mentiroso más grande. Todos los mentirosos del país se reunieron en el lugar convenido. El ganador debía obtener una gran recompensa. Cuando le tocó el turno, un hombre dijo: "Fuí a un parque, y vi a dos mujeres sentadas en un banco, cada una en lo suyo. Estaban en silencio". Hubo un rugido de vítores. La gente gritó: "No puede haber un embuste más grande que éste. Este es el colmo de las mentiras". Hubo mentirosos más poderosos, pero todos votaron por este hombre... ¿Por qué las mujeres hablan tanto? Los hombres trabajan, pero las mujeres no tienen mucho que hacer. Cuando no hay trabajo, no hay acción, siempre hay charla ociosa. Este tipo de inconveniente femenino es el carácter nacional de la India. No hay progreso: sólo charlas y discusiones.

El hombre nuevo que surja del brahmacharya no será parlanchín, sino que vivirá; no hablará y hablará respecto a la religión, sino que vivirá en ella. La gente olvidará entonces a la religión como tema de discusión, pues ésta formará ahora parte de su naturaleza. Pensar en ese hombre, imaginárselo, es prodigioso, inspira un temor reverente. Han nacido hombres como éstos; sin embargo, sus nacimientos fueron accidentales. Ocasionalmente, de vez en cuando, nace un hombre de tal hermosura que ni siquiera las ropas lo hacen más bello. Se eleva, sin vestiduras, desnudo. El brillo de su belleza se extiende a todo su alrededor; la humanidad se agolpa en torno a él para verlo, para echarle una ojeada a la verdad viviente. Un hombre tal brillaba tanto, con tanta vitalidad que aunque su nombre era

Vardhamana, la gente le llamaba Mahavir. Tal era el brillo del brahmacharya en él que la gente se postraba frente a este hombre-Dios. A veces nace un Buda, nace un Cristo, nace un Confucio. Con dificultad podemos contar unos pocos nombres en toda la historia de la humanidad.

El día en que los niños nazcan del celibato, originados por una divina comunión, posiblemente no les guste cómo suena la frase "niños a través del celibato", pero estoy hablando de una nueva concepción, una posibilidad más noble. El día que el niño florezca del celibato, la humanidad será tan hermosa, tan poderosa, tan considerada, tan energética, tan inteligente, que el conocimiento del yo, o del Super-yo, o de la Consciencia Universal, no estará muy lejos. Aun cuando imaginar esto resulta difícil, permítanme clarificarlo mediante un ejemplo. Si le dices a un insomne que tú puedes dormir apenas pones tu cabeza sobre la almohada, es muy probable que no lo crea. Dirá que cambia de lado en la cama, que se levanta, se sienta, recorre su rosario, cuenta ovejas: pero no se duerme. Dirá que eres un mentiroso. ¿Cómo puede ser posible dormirse instantáneamente, con sólo tenderse en la cama? Se quejará de haber intentado un montón de experimentos sin haber logrado dormir profundamente; a veces, ni siquiera durante toda la noche.

De un treinta a un cuarenta por ciento de los residentes de Nueva York toman pastillas para dormir, y los psicoterapeutas temen que, en un plazo de cien años, nadie pueda dormir de forma natural. En ese entonces, todo el mundo tomará tranquilizantes para irse a la cama. Si ésta es la condición de higiene mental en Nueva York, lo mismo sucedería en la India en otros doscientos años, pues los líderes indios no se rezagan demasiado en cuanto a copiar a los extranjeros. No podemos estar muy atrás. Si plagiamos todo lo suyo, ¿cómo podríamos ignorar esto? Así, es posible que en quinientos años todos los hombres del mundo tomen píldoras para dormir antes de acostarse. Al nacer, un niño pedirá un tranquilizante, y no-leche, porque no podía sentirse relajado en el útero. En ese momento, resultará difícil convencer a la humanidad de que quinientos años atrás la humanidad solía cerrar los ojos y dormirse sin barbitúricos. Dirán que eso no es posible. ¿Cómo podrían haberlo hecho?

En forma similar, resultará muy difícil convencer a la "humanidad nacida del celibato" de que la gente era deshonesto, ladrona, asesina; que los hombres se suicidaban, tomaban veneno, bebían alcohol, se acuchillaban unos a otros o guerreaban. Tampoco creerán que el hombre solía nacer del sexo más tosco, ni un ápice más profundo que el nivel físico.

Un sexo espiritual podría surgir, una nueva vida podría comenzar. Durante los últimos cuatro días, les hablé de la posibilidad de alcanzar el nuevo nivel de existencia espiritual. Han escuchado mis charlas apaciblemente y con mucho amor, aun cuando escuchar discursos como éstos en forma apacible debe haber resultado muy difícil. Deben haberse sentido confundidos... Un amigo se me acercó y me expresó que temía que unas pocas personas, que pensaban que no se debía hablar de este tema, se pusieran de pie y vociferaran que interrumpieran la charla. Podían protestar airadamente en contra de la discusión de un tema como éste en público... le dije que habría sido mejor que hubiese habido gente tan valerosa. ¿Dónde hay hombres tan valerosos que se pongan de pie en una reunión pública y le pidan al orador que interrumpa la charla? Si hubiese personas tan valientes en este país, se habrían acallado hace mucho tiempo los montones de disparates que desde altos estrados dice una larga fila de tontos. Pero éstos no se han detenido, no los han acallado. Todo el tiempo estuve esperando al valiente que se pusiera de pie y me pidiera que interrumpiera la charla; entonces, habría discutido en detalle el asunto con él. Me habría encantado que sucediera eso.

Por tanto, un tema tal, por el cual muchos amigos temieron que alguien se pusiera de pie a protestar y a producir alboroto, ustedes lo han escuchado de principio a fin. Son muy gentiles por haberlo hecho. Estoy agradecido que me hayan escuchado de esta forma. Concluyendo, deseo desde lo más profundo de mi corazón que la lujuria que se halla en

nuestro interior se transforme en una escalera con la cual alcancemos el templo del amor. El sexo que se halla en nuestro interior puede convertirse en un canal para alcanzar la super-consciencia. Muchas, muchas gracias, y al final me inclino ante el Sublime Supremo asentado en el interior de todos nosotros. Por favor, acepten mis reverencias.

Quinta charla
Gowalia Tank Maidan
Bombay, Primero de Octubre de 1968